

Enrique Díez-Canedo, crítico literario

Marcelino Jiménez León

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Departamento de Filología Española de la Universidad de Barcelona
Programa de doctorado: “Poética del verso y de la prosa”, bienio 1996-1998
Para optar al título de doctor en Filología Española

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, CRÍTICO LITERARIO

volumen II

Doctorando: Marcelino Jiménez León
Director de la tesis: Dr. Adolfo Sotelo Vázquez

2001

Trozos del libro

La Oda al Viento.¹⁹⁸

¹⁹⁸Esto está escrito en cuartilla aparte.

*Viaje*¹⁹⁹

La noche yace tendida
negra puente berroqueña,
entre la muerte y la vida,
sobre el agua que se sueña

Y el agua, sueño ligero,
lame las piedras del puente.

Ven tú, viento volandero,
y rízale la corriente.

que tengo un lento soñar,
viento, en el río, a la aurora.

Sueño es todo mi cantar.

Y se huye contigo ahora
viento que vas hacia el mar.

Ejemplos

La veleta, la cigarra.
Pero el molino, la hormiga.

Muele pan, molino, muele.
Trenza, veleta, poesía.

¹⁹⁹Este poema es el único repetido en las dos cartas, sin ninguna diferencia entre ambas copias (una manuscrita y otra mecanografiada).

Lo que Marta laboraba,
se lo soñaba María.

Dios, no es verdad, Dios no supo
cuál es lo que prefería.

porque él era sólo el viento
que mueve y pasa y no mira.

Canción

Novia mía, novia mía,
cuando venga el viento puro
esta canción le diré:

“La piedra es roca y sueña.
El hombre es carne y llora.
Ohimé!

Cuando meneas el álamo,
el álamo sueña y canta
a la vez.”

Elemental

Viento y agua muelen pan,
viento y agua.

Y la tierra pone el trigo
y el fuego dora la hornada.

Tierra, fuego,
viento y agua.

Anhelo

Morir quisiera en el viento
como la gente de mar
en la mar.

Me podrían sepultar
en el amado elemento.

Oh, que dulce descansar
ir sepultado en el viento,
como un capitán del mar
muerto en medio de la mar.

Anhelo

Bésame hasta
la entraña!

Como besas la íntima hondura
de la vieja guitarra
y la dejas zumbando esa nota
que ensaya
la mano de Dios
en las cuerdas templadas

Besamé
hasta

la entraña!

Madrigal

Aguja del pensamiento,
para mi niña la rubia,
labra un vestidito azul!

Cada puntada es un cuento:
que presta el hilo la lluvia,
la mar en calma da el tul

y va y se lo pone el viento.

Vida

Entre mis manos cogí
un puñadito de tierra.
Soplaba el viento terrero:
la tierra volvió a la tierra.

Entre tus manos me tienes;
tierra soy. El viento orea
tus dedos largos de siglos

y al montoncito de arena,
grano a grano, grano a grano,
el gran viento se lo lleva.²⁰⁰

²⁰⁰Hasta aquí, los versos manuscritos que Dámaso Alonso envió a Díez-Canedo con la segunda de las cartas que hemos reproducido, y que son los que Dámaso prefería que apareciesen en la antología. A partir de aquí, los que envió al crítico con la primera carta (mantenemos al pie de cada texto las

Madrigal de las once

DESNUDAS han caído
las once campanadas.

Picotean la sombra de los árboles
las gallinas pintadas
y un enjambre de abejas
va rezongando encima.

La mañana

ha roto su collar desde la torre.

En los troncos, se rascan las cigarras.

Por detrás de la verja del jardín,
resbala,

quieta,

tu sombrilla blanca.

Dámaso Alonso de *Versos a la novia*. 1º

Versos de Otoño

LA tarde

-una mujer amada en el Otoño-

ha enredado sus últimos cabellos

de oro

indicaciones del propio poeta). Si todos los poemas anteriores eran manuscritos, como indicamos, aquí alternan con los mecanografiados y con los recortados de la edición.

en los álamos largos.

Mira cómo
se cambia en sombra y seda

-ay, alma mía-

todo.

Mira cómo
se hace quieta la tarde en tus pupilas

-dos novias del Otoño
discreto y
melancólico-.

Dámaso Alonso de *Poemillas de la ciudad*. 1º

Tarde

TARDE de sexo ambiguo
con lluvia tenue,
hecha
para quererse
con un amor discreto y renovado
siempre.

Tarde gris de un domingo esfuminado!

Quiere
el alma compañía,
los ojos, luz de lámpara;

y, a veces

busca la mano

el tacto de otra mano.

Heme

aquí, en esta tarde de domingo,
contando las ventanas que se encienden.

Dámaso Alonso de *Poemillas de la Ciudad* 1º

GOTA PEQUEÑA, MI DOLOR

GOTA pequeña, mi dolor.

La tiré al mar.

Al hondo mar.

luego me dije: “A tu sabor,
¡ya puedes navegar!”

Más me perdió la poca fe...

La poca fe

de mi cantar.

Entre onda y cielo naufragué.

Y era un dolor inmenso el mar.

Dámaso Alonso de *Varios poemas sin importancia*. 1º

COPLA

La copla quedó partida.

No la pude concluir.

Y era la copla mi vida.

Morir, palabra dormida,
¡cómo te siento latir!

Bien templado el instrumento
y a medio giro el cantar
llevo la copla el viento,

-vida, cantar soñoliento-
y no la pude acabar.

Dámaso Alonso. Inédito. 1º

CARRETERA

La carretera adelante,
va cantando el mayoral,
sentadito en el pescante

Luciérnagas hay sombrías
de un cielo agudo, caído
contra las sierras bravías.

En las tierras parameras,
el ululú de los vientos
y el ritmo de las colleras.

Caminito de Alicante...
va cantando el mayoral
-colleras- desde el pescante.

Dámaso Alonso. Inédito. 1º

RETRATO

Bajo la frente marchita,
sobre la fría mirada,
la palabra estaba escrita:

triste, profunda, velada,
vieja cisterna de un mundo
de grave losa sellada.

En el silencio rotundo,
sólo a veces, se cernía
su gesto meditabundo:

una burbuja en la fría
hez de los siglos, al fondo,
pausadamente se abría,

flotaba un punto en el hondo
mirar, y desaparecía.

Dámaso Alonso. Inédito. 1º

ESTAMPA

Huso de la hiladora,
a la mañana gris y quieta,
chopo desnudo y fino,
¿qué haces entre la niebla?
¿hilas acaso ropas

para la primavera?

-Hilo ropas de boda

para la primavera.

Un arroyito claro

me lame el pie y se lleva

el hilillo que hilo

de mis copos de niebla.

El hilillo que hilo

y que se va cantando

entre la hierba nueva.

Dámaso Alonso. Publicado en *Horizonte*. 1º

JUVENTUD

Mañana lenta:

cielo azul, campo verde,

tierra vinariega.

Y tú, mañana que me llevas:

carreta

demasiado lenta,

carreta

demasiado llena

de mi hierba nueva,

temblorosa y fresca

que ha de llegar, sin darme cuenta,

seca.

Sin saber cómo,

seca.

RECUERDOS DE VIAJE

HORA de viaje.

Sala de espera. Asiento

frío. Inquietud. Postura.

Traje

un memento

de amargura

-que aún me dura-

“Las tierras salgüerosas,

bajo el cierzo.

Y el corazón sobre las cosas,

en scherzo.”

(Me ataca
al corazón
el traca-tracatraca
del vagón.)

¡Ay, pescador de lunas que yo fui!

...Y traje este cansancio

y este aire rancio

y...

Dámaso Alonso, de *Varios poemas sin importancia* 1º

VIAJE

La noche yace tendida,
negra puente berroqueña,
entre la muerte y la vida,
sobre el agua que se sueña.

Y el agua, sueño ligero,
lame las piedras del puente.

Ven tú, viento volandero,
y rízale la corriente.

Que tengo un lento soñar,
viento, en el río, la aurora.

Sueño es todo mi cantar.

Y se huye contigo ahora,
viento que vas hacia el mar.

Dámaso Alonso, de "El Viento y el Verso" (Publicado en "Sí") 2º

VIENTO DE NOCHE

El viento es un can sin dueño,
que lame la noche inmensa.
La noche no tiene sueño.
Y el hombre, entre sueños, piensa.

Y el hombre sueña, dormido,
que el viento es un can sin dueño
y yace a sus pies, tendido,
para lamerle el ensueño.

Y aun no ha sonado la hora.

La noche no tiene sueño:
¡alerta, la veladora!

Dámaso Alonso, de "El Viento y el Verso", 2º

MORIR

Por un sahara de niebla,
caravana de la noche,
el viento dice a la noche
tu secreto.

Y el eco, búho a intervalos,
te lo trae de vuelta, ciego,
-paños de la noche-, ciego.

Mundos fríos bajo lunas,
de saberlo a eternidades
y niebla, se están muriendo.

De niebla que poco a poco
te va parando a ti yertos
pies y mano, corazón,
farolillo de tu pecho,
verbena de junio, al río.

De niebla que un hoyo negro,
engualdrapado de espantos,
-¡martillo del eco, viento!-
cuévano de claridades,
sombra, te está construyendo.

Dámaso Alonso, de "El Viento y el Verso" 2º

Puertociego de la Mar

Ya se han llevado el mar.
La última casa aún tiene la enseña marinera,
Y las vacas (gabarras en el prado
de la marisma) hacia el ocaso hienden
la tierra crasa, donde
aún hay conchas doradas, caracolas en voz
y una canción marina.

El viento no lo sabe.
En las noches sin luna
se va a besar el lomo de la ola
dormida sin romper,
y a rajarse en el mástil
agudo,
y a preñar el gran vientre de la vela.

Mas...
Se rasga en los cantiles polvorientos
y palpa como un ciego el derruido
malecón. Luego extiende su larga lengua y lame
el arenal sediento, palmo a palmo,

Hasta que vuelve
-vela de la llanura, desflecada-
a rascarse en las casas doloridas
del pueblo, en silbos largos,
contra la aurora atónita.

Dámaso Alonso, de "El Viento y el Verso" 2º

MANOS DEL SUR

Manos, tristes de tacto.
A pleno sol, recinto melancólico,
ciegas y ansiosas lindes son tus manos,
barreras son del sueño.

Manos de vida que a la noche
número dan e intimidad, cobijo
a la nuca dorada, para el beso.

Manos, interjecciones en el día,
punzón de la palabra;
hechas de pausas y difusas
en el aire, a silencios.

Manos, banderas de tu armada
de graves actitudes
y leves pensamientos.

Manos del sur, perdidas
entre la bruma del gesto,

exploradoras tristes,

roedoras gemelas
del cadáver del viento.

Dámaso Alonso. Inédito. 2º

A UNA HABITACIÓN

Prisión de cal y de canto,
ataúd de piso y techo,
anclado en la cruz exacta
de los espacios y el tiempo,
en mar de campos, marina
de horas mansas, tierra adentro:

Seis planos pulcros velaban
un corazón volandero
(Puerta patente a la vida;
ventana abierta al ensueño)
y una lámpara soñaba,
dormida, en la noche, puerto.

Desarraigado de ti,
por mar, por tierra, me muevo.
Por forma y luz: hondo tajo
de olvido, que cruza el tiempo,
puente, roto hacia mi vida,
de orillas de tu recuerdo.

Que, aguas azules, los días
te irán los muros lamiendo,
y un viento frío, el espacio,
te impele, navío muerto,

a medida que tu carne
rasgo, mi tierra, y me alejo.

Dámaso Alonso. ? 2°.

TORMENTA²⁰¹

(Inédito)

Dámaso Alonso

2º

²⁰¹En hoja aparte aparecen estas indicaciones, seguidas de siete poemas mecanografiados y con paginación propia, siendo el último de ellos el que lleva por título "Belleza".

PAUSA

Pausa, espantosa pausa
de pálpabras de plomo,
tromba dormida al aire,
pompa de paños, polvo,

donde irrumpen, frenéticas,
cien mil cristalerías
de fábricas de viento,
que el huracán derriba

y un martillo de sangre,
-clo!- que estrangula a pausas
-¡morir!- las simas súbitas
-silencio- de la ráfaga.

Dámaso Alonso

2º

EL INDIFERENTE

Batientes en sus goznes,
de tierra aún, los sueños,
en tanto desamparo,
los ojos dan, abiertos,

a esquilas amorosas,
resabios de ganado,
que aun tiemblan, si es que gime,
al cobijo del álamo:

del álamo implacable,
pastor sutil del viento,
a esquilas de estos sotos,
belleza pura, ciego.

Dámaso Alonso

2º

BURLA

(A J.B.)²⁰²

Por las praderas hondas,
avízor y azoradas,
¡oh, ciervas en huida!
las ideas se escapan

con tan ligeros pies
que, si se abate el rayo,
raptor del alto cielo,
no encuentra más que campo:

paréntesis de cauce,
asomos de colina,
árbol acudo, huella
de pie veloz: sonrisa.

Dámaso Alonso

2º

NOCHE

Son árboles sedientos,
cabelleras en súplica,
que van la loma arriba
tras la belleza última

y el huracán repela
por la ladera abajo
hasta los senos lóbregos
-¡oh, vida!- del barranco.

Son árboles que buscan,
en soledad y viento,
lo que tú buscas. ¡Huye,
oh, caminante negro!

Dámaso Alonso

2º

PROFUNDIDAD

Cavernas que a la rosa
se asoman de los vientos,
si las persigna el rayo,
¿augurio de bostezo,

profundidad? No, dime:
tu centro inviolable,
¿hacia qué aurora extática,
rosa sin viento, late?

²⁰²Debajo, tachado: "(A José Bergamín)".

...Mas, callarás. E incógnito,
-cavernas-, bajo el rayo,
el corazón del mundo
late en la sombra, tácito.

Dámaso Alonso

2º

VICTORIA

Ejércitos de picas
ondean por el campo.
Cajas repite el eco.
Baja en sesgos el dardo

que agudamente busca
la cruz del aldehuela.
Y ejércitos de picas,
a chaparrón, ondean.

Banderas desplegadas:
¡victoria por el viento!
Y ejércitos de picas,
el valle abajo, huyendo.

Dámaso Alonso

BELLEZA

Agua de roca en valle,
hay una voz que canta.
El viento victorioso
tal vez a oírla para,

tal vez la orilla trémula
de la canción rozando,
flamígero, la abrasa,
o nos la niega, ávido.

Mas la canción no cesa,
a pausa y ritmo, igual.

—
Y muerto aun te escucho,
¡oh, fuente perennal!²⁰³

Dámaso Alonso

2º

CÓMO ERA

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?

JUAN R. JIMÉNEZ.

LA puerta, franca.

Vino queda y suave.

Ni materia ni espíritu. Traía
una ligera inclinación de nave
y una luz matinal de claro día.

²⁰³Hasta aquí esa pequeña serie de siete poemas inéditos bajo el título común de “Tormenta”, como indicamos más arriba.

No era de ritmo, no era de armonía
ni de color. El corazón la sabe,
pero decir cómo era no podría
porque no es forma, ni en la forma cabe.

Lengua, barro mortal, cincel no
deja la flor intacta del concepto
en esta clara noche de mi boda,

y, canta mansamente, humildemente,
la sensación, la sombra, el accidente,
mientras Ella me llena el alma toda!

Dámaso Alonso de "Poemas puros"

1º

Cuando murió el poeta

CUANDO murió el poeta se quedaron
tristes todas las cosas pequeñitas
que él cuidaba.

Y el viento casto -la ventana, abierta-
casi jugando, resbaló en el libro,
volvió una página,

y se partió contigo, Primavera,
temblando de emoción, tibio de verso,
casi con alma.

Cuando murió el poeta, dijo: "Sólo
quiero dejar..."

Y le cerró los ojos
la mayorcita
de sus hermanas.

(Dámaso Alonso de *Poemas puros*)

1º

Los contadores de estrellas

Yo estoy cansado.

Miro

esta ciudad

-una ciudad cualquiera-
donde ha veinte años vivo.

Todo está igual.

Un niño

inútilmente cuenta las estrellas
en el balcón vecino.

Yo me pongo también...

Pero él va más deprisa: no consigo
alcanzarle:

Una, dos, tres, cuatro,
cinco...

No consigo

alcanzarle: Una, dos,...

tres...

cuatro...

cinco...

CALLE DE ARRABAL

SE me quedó en lo hondo
una visión tan clara,
que tengo que entornar los ojos cuando
pretendo recordarla.

A un lado, hay un calvero de solares;
al otro, están las casas alineadas
porque esperan que de un momento a otro
la Primavera pasará.

Las sábanas,
aún goteantes, penden
de todas las ventanas.
El viento juega con el sol en ellas
y ellas ríen del juego y de la gracia.

Y hay las niñas bonitas
que se peinan al aire libre.

Cantan
los chicos de una escuela la lección.
Las once dan.

Por el arroyo pasa
un viejo cojitranco
que empuja su carrito de naranjas,

FIESTA POPULAR

TODAS las almas vienen
con la rosa del sol, y con el lirio
de la Sombra se vuelven.

-Es inútil que gires, mamotreto,
con tu órgano litúrgico:
no pueden
comprenderte.

-Es inútil, muchacho, que enronquezcas:

“¡De la Fuente del Berro! ¿Quién la quiere?
No pueden comprenderte.

Las pobres almas tienen hambre y sed.
Pero no pueden
comprenderos,
comprenderse.

Todas las almas vienen
con la rosa del sol, y con lirio
de la sombra se vuelven.

VICENTE ALEIXANDRE²⁰⁴

*Forma. Anheló*²⁰⁵

Para esta mano quiero
tu forma, lo que espero.
En esta mano tengo
tu forma, pensamiento.

-Abre tu mano, otoño ya mediado
para el fruto discreto,
sol de tarde, una tarde
de pensamiento eterno.-

¡Qué sol de mediodía,
qué sol de anhelo!

Y sólo un bello sol cernido,
dorado,
tengo.

*Filosofía*²⁰⁶

Mañana vieja. Filosofía. Nueva
mirada hacia el cielo
viejo.

Con *tu* mano los hilos recogidos

²⁰⁴Como hemos indicado anteriormente, todos los poemas son manuscritos con letra de Dámaso Alonso. Después de cada poema está incluido el nombre el autor y, en la parte inferior izquierda, sus iniciales (tanta precaución debía ser para evitar la confusión con los textos de Dámaso Alonso, que iban en la misma carta). La edición que seguimos para cotejar los textos es: Vicente Aleixandre, *Obras Completas*. Prólogo de Carlos Bousoño, Madrid, Aguilar, 1968. Como se trata de muy pocos textos, nos permitimos señalar todas las variantes que hemos encontrado.

²⁰⁵No está recogido en la ed. cit. de las obras completas.

a un punto nuevo,
exacto, verdadero.

Campo, ¿qué espero?

Definición que aguardo
de todo lo disperso.
Suprema vibración de los hilos
finos, en el viento,
atados a mi frente,
sonora en el silencio

*Materia*²⁰⁷

Cadencia y ritmo,
y augur de cosas
que tú aventas
con tus dedos abiertos,
hacia mis ojos, recargados
de tu sospecha.

Comezón dolorosa
de tu ausencia
y lento repasar entre las cosas
nuevas
y entre las viejas.

Y cegadora nota última
-confirmación de la sospecha
que gravitaba en mis ojos-
cuando sucede la experiencia.

²⁰⁶Publicado en *Ámbito*. El “tu” subrayado en el v. 4 pasa a convertirse en un “mi” en las o.c.

He buceado en la noche,
hundido mis brazos
-materia de la noche-,
y te he tropezado entre mis dedos,
concreta.

*Amante*²⁰⁸

Lo que yo no quiero
es darte palabras de ensueño.
Ni propagar imagen con mis labios
en tu frente, ni con mi beso.

La punta de tu dedo,
con tu uña rosa, para mi gesto
tomo, y, en el aire hecho,
te la devuelvo.

De tu almohada, la gracia y el hueco.
Y el calor de tus ojos, ajenos.
Y la luz de tus pechos
secretos.

Como la luna en primavera,
una ventana
nos da amarilla lumbre. Y un estrecho
latir parece que refluye a ti de mí.
No es eso. No será. Tu sentido verdadero
me lo ha dado ya el resto,
el bonito secreto,

²⁰⁷Publicado en *Ámbito*. El v. 2 se divide, pasando a ser “y augur / de cosas que tú aventas”. Los vv. 5 y 8 terminan con coma. Los cinco versos finales forman una estrofa aparte.

²⁰⁸Publicado en *Ámbito*. El v. 2 termina en coma. El v. 16 se divide: “latir / parece que refluye a ti de mí”. Los siete últimos versos forman una estrofa.

el gracioso hoyuelo,
la linda comisura
y el mañanero
desperezo.

*FINAL*²⁰⁹

En el postrer paseo,
sentados,
a cielo abierto y solos,
con pensamiento y mano.

Luz difusa en la hora
última,
de cosas que si han sido,
se tornan paso
a paso.

Aldea ya disuelta.

Ausencia de miradas
que vuelan de la torre
por el cielo,
en una ida sin fin.

Palabra sola que pende
del alambre,
en el camino, suelta.

Dulce fiesta de paz en el crepúsculo,
dulce fiesta que afuera
se mira entre la vida,

entre el céfiro blando
cara a la primavera.

Retrato (R. S.)²¹⁰

Este muchacho ha visto
la esencia de las cosas,
una tarde, entre sus manos
concretarse.

Presión de aquellos dedos
enrojecidos, de diamante,
al apretar la blanda
ilusión de materia.

Hay en su yema sangre
y linfa de un camino
secreto que se abre
arriba, en la alta torre,
abierto a libre aire.

Sus ojos copian tierra
y viento y agua, que devuelven,
exactos, campo al reflejarse.

Su lengua -sal y carne-
dice y calla.

La frase se dilata
en ámbito se expande
y cierra ya el sentido, allá en lo alto
-terrazza de su frente-,
sobre el vivaz paisaje.

²⁰⁹Publicado en *Ámbito*. v. 7: "de cosas que, si han sido,". v 13: sin coma final.

²¹⁰Publicado en *Ámbito*, con el epígrafe "A R.S.". Variantes: v. 2: coma final; después del v. 13 hay separación estrófica, y también después del v. 16, que queda así: "precisos, campo al reflejarse."; v. 19: coma final; v. 21: sin coma final.

Retrato²¹¹

(José Luis, patina)

Sobre la pista te deslizas
haciendo un 8 elegante,
con una sonrisa.

¡La muerte!, profunda
palabra, y, más elegante, giras
en una curva graciosa
y dulce, y pláticas
desde la baranda,
un momento, con una amiga.

Y dices: ¡la muerte!
y, a solas, ¡la vida!,
y te entristeces y tu 8
se amplía,
y en la curva dudas,
para resolverte en una
pirueta nueva y atrevida.

Y los demás contemplan

nuevas gracias
y nuevas pensadoras sonrisas
con que entreabres tus labios
sobre todas las cosas de la

²¹¹Publicado en *Ámbito*. Variantes: el primer verso se ha dividido en dos: "Sobre la pista / te deslizas". El v. 2 termina en coma; separación estrófica después del v. 3; v. 4: "¡La muerte!: profunda"; v. 6: "palabra, y, más elegante, giras"; vv. 8-9: "desde la baranda, un momento, / con una amiga", después de este verso hay una separación estrófica; v. 10: "Y piensas: ¡la muerte!"; v. 14: termina sin coma; no se respeta la separación entre el v. 17 y el 18; tras el v. 17 se inserta un nuevo verso: "con sus ojos atónitos"; v. 20: "con que entreabres los labios".

pista
y de la vida.

*Adolescencia*²¹²

Vinieras y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte
y ya otra vez no verte.
Pasar por un puente a otro puente.
-El pie breve,
la luz vencida alegre-.

Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

La fuente (Ingres)²¹³

Sobre la fuente había piedra limpia.
Limpia el agua pasaba.
Había sol y campo. Tu apretada
carne se ofrecía
caliente al viento hecho gracia.
Pasé yo por tu sombra. Erguida estabas,
cántaro a la cadera (1), a regresar.
Pasé yo por tu sombra. Fresco niño,
a detenerme iba. Tú alargaste
tu gesto permanente y me dijiste:

²¹²Publicado en *Ámbito*. Variantes: los vv. 1 y 3 terminan con comas.

Pero, pasa...

Y pasaba, pasaba largamente, prolongando
bajo tu sombra mi estancia.

Cuando ya mi cuerpo estaba lejos
y junto a tu sombra el agua.

(1) Claro es que en el cuadro: "Cántaro a la cabeza". Pero mi amigo tiene algunas razones para cambiarlo así. Dámaso Alonso.

²¹³Publicado en *Ámbito*. Variantes: v. 3: "Había sol y campo. Tu apretada"; v. 5: "pasé yo por tu lado. Enhiesta estabas, "; v. 8: "pasé yo por tu lado. Fresco niño, "; después del v. 11 hay una separación mayor.

JUAN CHABÁS²¹⁴

Orilla lenta (1921-1925)

Juan Chabás y Martí. N. en 1900. Denia (Alicante). Espejos, 1921. España, Alfar, La Verdad, Índice. Horizonte, Ultra, Tableros.

“El mar se me hunde en toda la vida que se me cuaja en amor de Levante” -

²¹⁴No se ha conservado en esta antología carta alguna de Chabás, pero sí un sobre con poemas manuscritos de éste. En la parte externa del sobre solo hallamos, con letra de Díez-Canedo, la indicación bibliográfica, y, con letra de Chabás, el nombre del crítico, del siguiente modo:

Chabás.- Orilla lenta (1921-1925)
Sr. D. Enrique Díez-Canedo

El antólogo escribió debajo el brevísimo apunte bio-bibliográfico que hemos recogido. Pero además, fuera del sobre, hallamos otros poemas de Chabás manuscritos con letra de Díez-Canedo y una lista también suya indicando el título y el primer verso de algunos de estos poemas. De todo ello parece deducirse que nuestro crítico eligió primero unos poemas y el poeta envió, además de los elegidos, otros. En la lista de Díez-Canedo se incluye la totalidad de los poemas enviados por Chabás, si bien cambia el orden. Precediendo a los poemas escritos a mano por Díez-Canedo, éste copió también las frases del prólogo que reproducimos.

Antepuesta a los originales manuscritos de Chabás, hay una cuartilla que dejó Díez-Canedo con los primeros versos, que dice así:

Viento- El viento en los pinos, lleno...
Tormenta- En el corazón me grita...
Tristeza- Todas las luces ancladas...
Madrugada- Un naufragio de estrellas...
Ya eras tan solo una vela...
Pueblo- Todas las campanas...
Todo el valle era una fuente...
La tierra estaba parada...
Toda la montaña rodaba hacia el mar...
Se van combando en la sombra...

Damos a continuación, además, el primer verso (con el título entre paréntesis) de los poemas enviados por Chabás (todos ellos manuscritos y con la firma del autor al final de cada uno): “Todas las campanas” (Pueblo), “El viento en los pinos, lleno” (Viento); “En el corazón me grita” (Tormenta); “Todo el valle era una fuente” (Valle de Polop); “Un naufragio de estrellas” (Madrugada); “Todas las luces ancladas” (Tristeza); “Se van cantando en la sombra”; “Ya eras tan solo una vela” (Ya eras...); “Toda la montaña rodaba hacia el mar” (Valle); “La tierra estaba parada” (Valle).

“En mis poemas de tierra adentro, no sé qué velas latinas se me izan siempre a vientos de nostalgia, y así la vecindad marinera, cuando deja de ser presencia real, mantiene su actitud por un artificio de voluntad lírica. -¿Deseo, mejor?”...

“La levedad de todos ellos, su falta de materia consistente”...

Génova 16 Enero 1925

(del prólogo con que envió el libro al Concurso Nacional)

De todo ello se deduce que son el mismo número de poemas, pero el orden difiere. Aquí presentamos en primer lugar los manuscritos de Díez-Canedo y, a continuación, los de Chabás, evitando las repeticiones, si bien señalamos las variantes entre las dos versiones manuscritas.

Ondas II ²¹⁵

Ya eras, tan sólo, una vela
blanca:
y con el viento te alejabas tanto
que ya te besaban el cielo y el mar.
Todas las velas del puerto, tendidas
rezaban por ti, moviendo sus alas:
a mí me quedó tu grito
de adiós, sin sentido, agrio,
horadándome el recuerdo
tuyo.
Ibas al cielo por el mar.
De pronto,
la vela tuya pareció volar.

*Madrugada*²¹⁶

Un naufragio de estrellas hunde
en el mar la noche
El silencio,

²¹⁵En el manuscrito de Chabás tiene el título "Ya eras...".

²¹⁶Este poema presenta algunas diferencias entre la versión manuscrita de Díez-Canedo y la que envió Chabás, que copiamos a continuación:

Madrugada

Un naufragio de estrellas
hunde
en el mar la noche.

El silencio,
húmedo ya de madrugada,
hace gemir lo ecos
en todos los senderos.

Sobre la antena de un navío
un lucerillo hace su nido.

Todas las horas lentas
van entreabriendo sus pupilas.

húmedo ya de madrugada,
se va llevando lejos
ecos
de luces y de canciones.
Todas las horas lentas
van entreabriendo sus pupilas
de luna última y de rocío.

*Pueblo*²¹⁷

Todas las campanas
de la mañana
rodando por el mar.

La calle una nave anclada.

Cuelgan las ocho horas
de todos los balcones.

Y las canciones de los marineros
fuman su pipa en la ciudad.

*Poniente*²¹⁸

La onda, henchida y lenta, se llevaba
plumas de mi nostalgia.
Tarde quieta, anclada

²¹⁷La única variante entre la copia de Díez-Canedo y la que envía Chabás está en la distribución de los tres últimos versos, que Chabás presenta así:

Y las canciones
de los marineros
fuman su pipa en la ciudad.

²¹⁸Este poema no está entre los que envió Chabás.

en el regazo del recuerdo.

La vela, lienzo de un sueño,
es la pantalla de los viajes
que hacemos siempre desde el mismo puerto.

*Poemas del valle de Polop. I*²¹⁹

Todo el valle era una fuente
y la fuente era un cantar;
por el arroyo más claro
iba tu voz con el agua:

tu voz color de manzana.

*Alba*²²⁰

Se van cantando en la sombra
luces de la madrugada.

-Hora de espumas
marfil del alba-

Sobre tus pupilas quietas
hay una canción de luz
que se hará rosa de cien hojas
y se han de abrir todas las hojas.

-Hora de espumas

²¹⁹En el enviado por Chabás no hay indicación numérica en el título y el v. 4 termina en dos puntos.

²²⁰En el enviado por Chabás no hay título. Además, después del v. 19 Chabás incluye otros dos: "Luces de la madrugada / se encienden dentro del alma", que, como podemos comprobar, Díez-Canedo coloca después del v. 29; en el v. 34 no hay coma final. Las cuatro últimas estrofas no aparecen en la versión de Chabás.

marfil del alba-

Por el camino
de Santiago
la madrugada
se va cantando.

-Hora de espumas
marfil del alba-

Esta canción te trenzan en el cielo
la cabellera
de los luceros.

-Hora de espumas
marfil del alba-

Luz del lucero
flor del almendro
copla del cielo
del día nuevo.

Por el teclado
de tu marfil
la madrugada
se va cantando.

Luces de la madrugada
se encienden dentro del alma.

-Hora de espumas
marfil del alba-

En tu ramita más alta,
el cascabel de una estrella
está despertando el día
con una gota de agua.

Ya me olvidé el camino que seguía
mi bergantín de sueños, coronado
de espumas y de viento, en la alegría
de sus escandalosas. Está anulado

ahora en la quietud de una bahía
donde se duerme el tiempo arregazado
en pliegues de sus velas. Y el vigía
de mi anhelo se fue. Por otro lado,

la vida tiene ahora un compás lento
en este humilde valle de Crespiano
donde el silencio piensa, con el viento,

en el rumor del agua. Casi siento
todas las horas quietas en mi mano
y la vida y la luz como un momento.

***221

Viento

Al mar.

El viento en los pinos, lleno
de la gracia de tus ondas

²²¹A continuación copiamos los poemas manuscritos de Chabás que no están en el texto de Díez-Canedo, si bien no sabemos si decidiría incluirlos.

Ya se va el rumor y viene
velero siempre; velero
como el alma en tu pupila

Sereno cantar

Y el corazón -tu columpio-
ya casi todo es el mar.

Tormenta

En el corazón me grita
la tormenta
y en mi garganta una ola
ahoga
una canción marinera.

El horizonte ha cerrado los brazos
Todas las cuerdas de la barca crujen
bordones de la tormenta
El cielo cae en el agua
y el mar es una inmensa nube negra

Medroso un trueno me rueda
por el alma.

Tristeza

Todas las luces ancladas
y la ciudad arrodillada
sobre el mar.

Lento y cansado navegar.

Por la estela
de la luna
han naufragado mis recuerdos;

ya no se cuentan con los dedos,

pero los canta el ritmo de los remos.

La noche entorna sus pupilas
sobre el silencio de la mar.

Valle

Toda la montaña rodaba hacia el mar.

Pero el pueblo estaba
en el valle, hundido.

-Paz en las casas que tienen cipreses
y el agua de la fuente
y olivos.

Subía al pueblo desde el valle
una campana.

Valle

La tierra estaba parada

y la frente del cielo dormía en su almohada.

Desde la sombra hendida y bronca
del balanceo, el agua
como un rumor surgía, clara fuente,
en el desvelo débil de mi alma.

Las copas de los árboles
contenían su voz como campanas
redondas de silencio.

El valle era un recuerdo
de agua, entre las manos.

Espina. Oct. 94. Intentions. Periodismo: Vida Nueva (1921). Heraldo (1922-23).

A un difunto

I

Di muerto
¿Por qué estás muerto
Si yo lo estoy más
Y vivo?

II

Si más que cuestión de ausencia
La muerte es *cuestión de frío*
A tu gélido tenebre
Opongo un Yo
Tenebrido.

III

Señor de espacios
Y no
Del hoscomundo vecino.
Dejas tic-tac y hoscomundo
¡Reloj del siglo!

²²²En este caso contamos con poemas manuscritos del propio Antonio Espina (con la firma del autor al final de cada uno), sin carta ni presentación previa. Tan sólo hallamos, trasapelado, un pequeño sobre (una invitación del teatro Lara de Madrid para el "Sr. Crítico teatral de *El Sol*") en cuyo dorso figuran la nota bio-bibliográfica, con letra de Díez-Canedo, que hemos reproducido (hay, también, otras anotaciones breves, pero nos han resultado ilegibles).

IV

Yo, con mis ojos humanos

En la sombra voy...

(Distingo)

Tú

Distingues luz tabórica

¡Rayo infinito!

V

Y, aunque,

si bien se remira

Para estar los dos lo mismo

Solo te falta a ti andar

O a mí

quedarme en tu sitio

Tal es esto

Tú eres libre

¡Tal es tal!

Y yo cautivo.

VI

Yorik.

Si ausencia

No es tanto morir, cual frío

Di, muerto

¿Por qué estás muerto

Si yo...?

Motivos del Día de Fiesta

Paleta celeste y mingo
Mesocracia peripuesta
Plaza de provincia en fiesta
Regocijo de Domingo

En la Lonja, señorío.
Populacho en la pradera
Meriendas en la ribera
Del río

Eclesiásticos garridos
Soldados hartos de rancho
Tobilleras de ojos anchos
Y rostro descolorido

La campana grande impreca
Desolando misticismo
¡Talán, tolón! Pesarismo
Y hojas secas.

2

Azul matinal. Primor
Del tibio Día de Fiesta
En el kiosko la orquesta.
Sol mayor. Misa mayor.

Luego la tarde. Doloran
Ellas. Bajo soportales
Cien Ofelias provinciales
Lloran.

Raros acordes sonrojan
El ambiente callejero
Mezcla de luz de mecheros
De gas y de nubes rojas

Leve dolor de cartera
Deja en el cerebro gringo
Como vaho de Domingo
La tristeza.

3

Cena. Cinema. Derroche
De aburrimiento aplastante
Bajo el plomo dominante
De la noche.

Luego llueve. Suena un bronce
Que lanza el tiempo al detalle
Ya no hay nadie por la calle
Son las Once.

Máscaras

Ese fue un Espectro. Aquél será un sabio
La zarrapastrosa ¿será un serafín?
El que tanto canta un siervo del labio
El de pluma verdes un vínico agravio
¡Todos bajo el signo de su colorín!

La Nariz. El Pito. La caricatura
Espléndida surge de la batahola

Primero es alegre "punto de hermosura"
Luego de tristura
(Tiros de pistola)

Sonar de trompetas. Antiguos reluces
-Desvaídamente- Oro y oropel.
¡Haced que el risueño estímulo azuce
Y a todo sufriente jácara de luces
Lleven los confetti! Besos de papel.

De papel. No hay otros en el loco mundo
De papel, pavesa, ínfimos y cómicos.
Si blanco, inocencia. Si negro profundo,
El corazón nuestro. Tal beso es el mundo
Morbi-tragi-cómico.

Pero nada rompe el nocturno. Tiende
intruso lascivo temblorosa mano.
A rozar del seno el botón cristiano.
Y todo se prende. La noche se enciende
Como un candelabro celeste y humano.

Y calla el espectro. Y solloza el sabio
La zarrapastrosa y el zarrapastrín.
Alcohólico coro en húmedo labio:
Remenan al verde (los gritos, agravios)
En saltos de pumba. De ¡Pumba! ¡Zas! ¡Pim!

Florfin

Lírico fin de flor. Morir de aquella rosa
Por lindo pie aplastada sobre la roja alfombra
Sin que el más leve acento sollozase en la sombra

El breve fin de aquella ¡tan eminente cosa!

Ni la recta batuta detenida en su vuelo
Acabare en silencio las músicas del mundo
Ni apagarse instantáneo un rayo moribundo
La más azul estrella del más diáfano cielo.

Y sin embargo al cosmos le sacudió un temblor
Y se cavó un sepulcro y se afirmó una losa
Y sucedió una micro-hecatombe espantosa
En la gran ley del orbe. ¡Tímido fin de flor!

Mi musa duende

En aérea ecclesia de mirto y ninfa
Sencilla a veces, otras abstrusa
Ondulatoria sobre la linfa
Su vuelo aninfa
Mi acerba musa.

Hélitro blanco!
(En el nocturno
la idea egregia bate y exalta.
Hélitro negro!)
Del buen Saturno
El taciturno
Sagrario esmalta
Surca en silencio cielos acímeros
De un tiempo a otro, de otro a un país
Secreto alerta...
Otras son número
Entre lo efímero

Sobre lo gris...

Marca un rumbo.

Rumbo impasible, que en el distinto

Eco sin causa, va dando tumbos

En los retumbos

Del laberinto

Al océano subió en galerna

De la alta noche tejió el capuz

Del alma eterna, fiebre es moderna

¡Luz de Diógenes en la linterna

Nimbo en la cruz!

Y algo rosa. Y

Un algo insecto

Al greco Olimpo ala inmortal

Elevaría pluscuamperfecto

Si no gimiese

Bajo el abyecto

Eje dorsal.

Mas el guarismo

Y la comedia

¡Y el esqueleto del humorismo!

¡Y un gesto frío, bajo el cinismo!

¡Y los orientes de la tragedia!

Hicieron esto:

Si lo estrambótico se excluye

tu musa duende silba y

se escabulle.

Tranvía

I

Llevo prisa.

Mediodía.

Laxitud y Precisión.

“Sol-Argüelles”

El tranvía.

Trole.

Amarillo y latón.

II

Plataforma.

Un Caballero.

Un Militar, una Dama

Un Albañil, un Banquero

(Los

Personajes de un drama)

III

Anuncios.

Sacudimientos de inercia

Un *stirring*

Silba en el raíl, violento

Y luego

Parada

¡Plim!

IV

El banquero pingüe y feo
No cesa de bostezar
Leve flirteo
De la señora y el militar
Que
Baja del armatoste
Al grito de:
“¡San Marcial!”
La dama lee en un poste:
“Parada discrecional”

V

Fragor.
Pretuberculoso
El cobrador triste, espera
Con el espaldar giboso
Al peso de la cartera
Gente de mirar ausente
Seres que estáis
Desconocidos diferentes
¿Quiénes sois?
¿Adónde vais?

VI

Bajan oscuros dos curas
El uno del otro en pos
Para evitar apreturas
Se apea un guardia
Y

Suben dos.

VII

“Capitanía” - otro

¡Plim! - “Vilajuiga”, “Ford”, “Sido!”

Para el coche bailarín

Llegamos.

Puerta del Sol.

(¿Por qué digo:

Mediodía

Y

Longitud y Precisión?

¿Qué tiene que ver Tranvía?...

VIII

Bueno.

Amarillo y Latón.

Trémolo adusto

Noche muy abierta a la noche.

Tormenta.

Palabra de fuerza lograda. Tormenta

Llueven piedras falsas.

Malabares de agua.

El relámpago.

Señal festival en los pararrayos.

Un juego de lanzas.

Fría acción de nervios.

Vendaval.

Estrépito

De múltiples puertas cerradas

De golpe.

En la brusca prisa de la tempestad

Radioactividad.

Tormenta.

Manfredo instrumenta.

Tormenta.

Sí, es cierto

Aquello

Estuvo en nada.

Un momento quizás y...

Pero

En mí vencieron egoísmos de hombre

Y en ti lirismos de moral preclara.

Igual

Aconteció siempre en mi historia

Con cuanto quise conseguir

Igual.

¡A punto huyose cuanto a punto estaba!

Para mí
Aquello y lo otro y esto
Siempre, siempre
Desvaneciose cuando a punto estaba.

Para mí
Todo
(¡Oh, nunca!)
Siempre
Estuvo en nada.

RAMÓN DE BASTERRA²²³

Ramón de Basterra. Bilbao. 1888. Licenciado en Dcho. Ingresó en la c. Dipl. en 1914. Ha desempeñado puestos en Roma (Santa Sede), Madrid, Bucarest y Caracas.

Bibliografía. _____

²²³En este caso sólo se ha conservado la breve nota manuscrita bio-bibliográfica (con letra de Díez-Canedo) que reproducimos, pero sin ningún poema. La temprana muerte de Basterra, el 17 de junio de 1928, probablemente tiene mucho que ver con esta laguna y, además, nos permite deducir que la inclusión de Basterra en esta antología es anterior a esta fecha y, por tanto, también a la polémica que motivó su exclusión de la de Gerardo Diego de 1932. Véase al respecto G. Morelli, *op. cit.*, pp. 35-37.

DOCTRINA MATERIALISTA²²⁵

²²⁴En el caso de León Felipe, no hay carta ni nota introductoria, únicamente estos dos poemas, mecanografiados, con el nombre del autor y la indicación del lugar y la fecha al final de cada uno, como consignamos. Para el cotejo textual nos basamos en la edición de sus *Obras completas* de Buenos Aires, Editorial Losada, 1963. Edición ordenada por Adolfo Ballano Bueno y cuidada por Andrés Ramón Vázquez, con prólogo de Guillermo de Torre.

²²⁵El poema se incluyó en el libro *Español del éxodo y del llanto (Doctrinas, elegías y canciones)*, México, La Casa de España en México, 1939. En la edición citada en la nota anterior el poema lleva un solo título: "Poesía y dialéctica" y ha sido muy ampliado, presentando, además, variantes: v. 1: termina en dos puntos; v. 3: "y están hechos con la carne podrida de los muertos"; no hay separación entre los vv. 3 y 4; v. 6: "y nos circundan"; v. 8: "como un inmenso circo"; v. 10: terminado en dos puntos; los vv. 11 y 12 se unen, y lo mismo sucede con los vv. 13 y 14; el v. 15 termina en punto; desaparece el v. 17; v. 18: "en una cadena sin tregua."; v. 22: termina en aposiopesi; a partir del v. 23 tenemos una larga ampliación, que refunde algunos de los versos de este poema. En aras de la claridad expositiva, reproducimos el resto del poema, según la ed. cit.:

-Pero algo se desprende de esta rueda,
hay una luz que salta de esta rueda,
de esta rueda angustiosa y dialéctica,
lo mismo que las chispas
de una máquina eléctrica
movida
por una
correa
sin fin.

La mecánica dramática de la muerte
funciona sin descanso
para crear el espíritu.
Todo gira y se mueve,
se alza y perece
para crear el espíritu...

Y el espíritu es justicia.

-La vida es voracidad

-¿Por qué decís entonces:

"Dadle a todos lo suyo",

si lo tuyo y lo mío

no es más que un puesto fijo

en este carroussel

de mandíbulas abiertas?

¿Qué es la Justicia

-La Justicia

es esta dialéctica:

Ir del gusano a la gallina,

de la gallina al hombre,

del hombre al gusano.

La Justicia es estar siempre en su puesto

como un buen operario,

trabajar con exactitud y disciplina

en este mecanismo.

en este engranaje de noria...

Trabajar,

trabajar...

Cuando suba tu cangilón

mete en él tu jarro;

cuando baje
vierte en él tu sangre.
-Sí, sí. Trabajar, trabajar .
¡Trabajar, *estajanovistas!*
Trabajar para que este carrusel
gire más de prisa...
-Todo es juego de danza y girasol.
Lo que fue verbo y lengua
es ya silencio y larva.
Con ritmo grave o rauda
la vida es vuelta y vuelta...
Es vuelta en luz y sombra,
es vuelta en noche y día,
es vuelta en llanto y cascabel.
-Pero algo se dispara de esta danza,
hay algo más que vueltas aquí abajo
entre el mirlo y el topo.
De estos ciclos que mueren se disparan
tangentes encendidas...
la conciencia del hombre acongojada
se escapa de estos ciclos.
Gira también la honda
pero lanza el guijarro...
La vida es un hondero,
no una devanadera.
-Nadie va más allá de sus tinieblas
y el hombre no camina
más lejos que su sombra.
-La tragedia derriba las tinieblas
y el llanto se hace luz.
Se nos debe en justicia
la luz por el dolor.
Y el dolor se hará estrella
porque el llanto es de todos,
porque el llanto es inmenso,
más grande que los astros.
Ricos somos de lágrimas.
-Y más ricos de sombras.
Llorad sobre los muertos.
¿Qué otro oficio tenéis?
-Sobre los muertos ni una lágrima...
Ni una yerba en la tumba del mejor.
Los muertos vuelven,
vuelven todos por sus lágrimas.
El muchacho que se fue tras los antílopes
regresará también.
Nuestras lágrimas son
monedas cotizables. Guardadlas todas -¡Todas!-
para las grandes transacciones.
Hay estrellas lejanas...
y yo sé lo que cuestan!
-El hombre no camina
más lejos que su llanto.

Habla otra voz:

¡Silencio!

El hombre camina
más alto que sus sueños

Dialéctica y Estajanovismo

No hay estrellas lejanas.
Los horizontes son macizos
y están hechos en la carne pesada de los muertos

Se alzan ahí,
detrás de nuestra casa
y nos cercan los ojos
como el murallón de una altiva fortaleza
como un enorme circo
dentro del cual la vida hace su
rueda

No hay estrellas lejanas.
El hombre
no camina más allá de sus gusanos
y el gusano
no camina más allá de su festín.
Todo es voracidad
la vida es voracidad
un círculo de voracidad
voracidad organizada
en una cadena sin fin.
La gallina se come al gusano
yo me como a la gallina
y mi carne es la vianda del gusano,
-Entonces por qué se dice:
Dadle a cada uno lo suyo,
si lo tuyo y lo mío

y más abajo que la materia también;
más allá que los cepos
y que los que se escapan
de los cepos.
¡Silencio! ¡Pobre es el poeta!
¡Y miserable el dialéctico!

no es más que un puesto fijo en
este carrousel de mandíbulas
abiertas?

Y la justicia....?

-La justicia es estar en este
puesto siempre como un buen operario.

Trabajar con exactitud y disciplina
en este mecanismo,

en esta maquinaria

en este engranaje de noria:

Cuando suba tu canjilón mete en él tu jarro,
y cuando baje vierte en él tu sangre.

La justicia es esta dialéctica:

Ir del gusano

a la gallina

de la gallina

al hombre

del hombre

al gusano...

-Sí, sí... Y la virtud estajanovismo

para que este carrousel

gire más de prisa.

Paris junio 1938

OFERTA²²⁶

Yo no soy nadie aquí. Ya lo sé.

Aquí,

en este mundo vuestro

yo no soy nadie.

Un poco de musgo

en la corteza apagada de la Tierra.

Entre vosotros

aquí, en este mercado

Yo no soy nadie ya.

Un día me quitasteis el airón

y ahora me habéis escondido la espada.

Entre vosotros,

aquí, en esta asamblea

yo no soy nadie.

Yo no soy la Virtud. Es verdad.

Mis manos están rojas de sangre fratricida

y en mi historia hay pasajes tenebrosos.

Pero el mundo es un túnel sin estrellas

y vosotros sois solo vendedores de sombras.

El mundo era sencillo y transparente;

ahora no es más que sombras;

sombras,

sombras,

sombras...

Un mercado de sombras,

²²⁶Este poema no ha sido recogido en la citada edición de las obras completas. Según Guillermo de Torre (ed. cit., p. 18) el poema fue escrito "en marzo de 1938, cuando los bombardeos arrecian sobre Barcelona". La bibliografía final de la edición que manejamos indica que el 20 de marzo de 1938 el poema apareció en *Solidaridad Obrera*, *La Noche*, *Las Noticias*, *El Socialista*, *El Diluvio* y *Día Gráfico* (ed. cit., p. 1040).

una Bolsa de sombras.

Aquí,

en esta gran Feria de tinieblas

yo no soy la mañana...

Pero sé-

y esto es mi esencia y mi orgullo,

mi eterno cascabel y mi penacho-

Sé,

que el firmamento esta lleno de luz,

de luz,

de luz,

de luz...

que es un mercado de luz,

que es una feria de luz.

Que la luz se cotiza con sangre...

Y lanzo esta oferta a las estrellas:

Por una gota de luz,

toda la sangre de España

la del niño,

la del hermano,

la del padre,

la de la virgen

la de los héroes,

la del criminal y la del Juez

la del poeta,

la del pueblo y la del Presidente.

De qué os asustáis?

Por qué hacéis esas muecas, vendedores de sombras?

Quién grita?

Quién protesta?

Quién ha dicho: Oh no, eso es un mal negocio?

Mercaderes,

solo existe un negocio.

Aquí

en este otro mercado

en esta otra gran Bolsa

de signos y designios estelares

por torrentes históricos de sangre,

solo existe un negocio,

solo una transacción y una moneda

Oíd este pregón:

el destino del hombre está

en subasta.

miradle ahí, colgado de los cielos

aguardando una oferta? Cuánto?

Y aquí estoy yo otra vez.

Sola y en cruz -España-Cristo-

con la lanza cainita clavada en el costado;

sola y desnuda -jugándose mi túnica dos soldados vesánicos

sola y desamparada -mirad cómo se lava las manos el Pretor.

Y Sola, sí, sola

sola

sobre esta yerma seco que ahora riega mi sangre;

sola

sobre esta tierra española y planetaria;

sola

sobre mi estepa

y bajo mi agonía;

sola

sobre mi calvero

y bajo mi calvario;

Sola,

sobre mi historia

de viento

de arena

y de locura
y bajo los Dioses y los Astros
levanto hasta los cielos esta oferta:

Estrellas, vosotros sois la luz
la Tierra una cueva tenebrosa sin linterna
y yo tan solo sangre,
sangre,
sangre,
sangre...
España no tiene otra moneda...
Todas la sangre de España
por una gota de luz.

Envío

A Lord Dieff Cooper, Jefe del Almirantazgo de Inglaterra de quien
son estas palabras: Todo lo que hoy se ventila en España no vale le
vida de un marinero inglés.

Lord: España ya no es nadie.
Aquí en vuestro mercado,
aquí en vuestra asamblea
ya no tiene ni voz.
Y su historia,
su pasión
sus gritos encendidos
sus denuncias de sombra,
sus demandas de luz,
sus ofertas de sangre
sus pleitos de justicia
y su locura crucificada
no valen la vida de un marinero inglés
No valen la vida de un marinero inglés

Yo lo he oído,
Lo habéis oído vosotros?
Lo hemos oído todos Lord Dieff Cooper
Todos. Estad tranquilo
Vuestras palabras no se pierden.
Las han oído las estrellas también.

Pero yo digo
que el mundo no es del mercader
(¿Por qué están en el puente
el *groupier* y el *go-getter*
y mueve el gobernalle aquel tahúr?
Abajo, Abajo. Jugadores tramposos
que la nave la lleve el capitán)
el mundo no es del mercader
ni del guerrero
ni del arzobispo...
El mundo -esta sombra encadenada y pestilente-
es.... de quien lo redima.

Barcelona 1938

MAURICIO BACARISSE²²⁷

[Membrete del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid]

Madrid 25 de mayo 1926

Mi querido amigo Díez-Canedo:

Aunque tarde transmito a Vd. los siguientes datos biográficos para su Antología de la Revista:

He nacido en Madrid, Mancebos, 2, el 20 de agosto de 1895. He estudiado en la Universidad Central la carrera de Filosofía y Letras, licenciándome en Filosofía. Soy empleado de la Compañía de Seguros “La Unión y El Fénix Español” desde noviembre de 1911. He sido procesado dos veces y otras dos veces eliminado en tribunales de oposiciones.

En lo que puede interesarle como labor literaria he cometido los siguientes delitos:

El Esfuerzo.- (poesías) Yagües 1917.-
(con la atenuante de la dedicatoria)

Traducciones:

L'Eve Future.- Villiers de l'Isle Adam

Bib. Nueva 1920.-

Les Poètes Maudits.- Verlaine.-

Mundo Latino -1922

Jadis et Naguère.- Verlaine.-

Mundo Lat.- 1924

²²⁷Tanto la carta como los poemas (salvo el “Romance a la Catedral de León”, mecanografiado, y “Capitel”, que procede de un recorte de revista), son manuscritos de Bacarisse. Al final de los manuscritos (salvo en uno) y del romance mecanografiado figura la firma (o las iniciales, en su defecto) del autor. Para el cotejo usamos la edición de Roberto Pérez: Mauricio Bacarisse: *Poesía completa*, Madrid, Editorial Anthropos, 1989.

Si algún dato más pudiera facilitar a Vd. le suplico me lo pida.-

Le envió alguna poesía por si pudiera completar las muestras con que pretende honrarme.-

Sabe cuánto le quiere y le admira su affmo. amigo.

Mauricio Bacarisse

Dafnis y Cloe²²⁸

Iban a una casa de esas...

Iban a una casa mala.

Rey de la vida era el mozo;

la niña, casi una santa.

Nunca les viera entrar nadie,

no les sorprendió mirada;

¿qué osado sospecharía

que por el balcón entraran?

Cuando de la casa huyen,

unas mariposas blancas

de oro tornan el balaustre

y florecen las persianas.

En los besos de sus citas

todo llevan en volandas.

Se alzan con vida los seres

que en toda cosa descansan;

libélulas de la colcha,

moscas de las porcelanas,

²²⁸El poema pasó a formar parte de *Mitos* (Madrid, Mundo Latino, 1930). Previamente había aparecido en la *Revista de Occidente* (XI, 33, marzo de 1926, pp. 362-368), como indica Roberto Pérez en la ed. cit., p. 201. Las variantes con respecto a esta edición son poco relevantes: v. 6: terminado en coma; v. 11: "de oro tornan los balaustres"; v. 16: termina en punto y coma; v. 22: "estuches de seda de alas,". Díez-Canedo escribía en "Poetas jóvenes de España. Bacarisse, Domenchina, Espina", *La Nación*, Buenos Aires, 31-8-1927, de este romance: "Para mí, una de las más afortunadas inspiraciones de Bacarisse; como para una antología".

enjambres del arambel,
cigüeñas de las pantallas.

Zapatitos que eran élitros,
felices de seda de alas,

¿qué veleta saltó un punto
a aquella media dorada?

Nieve y noche de los vuelos
¿qué primavera anunciabais,

golondrinas de charol
junto al friso de la cama?

“Yo ya he dejado a mi madre,²²⁹
a mi sierra pura y blanca,
con neveros en las sienes
y con grietas en la cara
por ir a la mar gozosa,
a la mar, novia salada”

El río me lo decía,
el río galán, que marcha
sin escuchar los lamentos
de la serranía anciana,
su madre, a quien los sollozos

²²⁹Incluido en *El paraíso desdeñado* (1928). Respecto a la ed. cit., encontramos tan sólo una variante de consideración: v. 4: “y con la sonrisa pálida,”; en el resto las diferencias están en que no hay separaciones entre las tiradas de verso y en algunos cambios relativos a la puntuación, por ejemplo: v. 7: acabado en punto y coma; v. 20: terminado en punto; o el v. 26: terminado en dos puntos.

dejan la faz arrugada.

Y yo veía mis dudas
que en la limpidez temblaban,
y yo sentía mis penas
ahogarse en su risa clara.
Iba yo en contra del río,
con rumbo opuesto al del agua,
a remontarme a mi sierra
ceñuda, mas buena y santa:
torreteras y canchales,
arrugas de años y lágrimas
en las mejillas de piedra,
de sol y de aire doradas.

Huía yo, a mi pesar,
de lo que el río buscaba;
de sonrisas de coral
y trenzas de rubias algas,
de los nudillos de perlas,
de los tobillos de nácar.

Marchando contra corriente
dejé la mar a mi espalda
porque así me lo exigía
el amor a mis montañas,
pero pensaba en la sal
de mis bodas en la playa
y en los amantes suspiros
del caracol de las almas.
Yo era ingrato e infeliz,
pues mi dicha abandonaba,
pero el río descastado,
mal hijo, al correr, cantaba:

“Yo ya he dejado a mi madre”
con la cabeza nevada,
con sus glaciares de llanto
y con sus caricias ásperas,
por ir a la mar hermosa,
a la mar, novia salada”.

ROMANCES A LA CATEDRAL DE LEÓN²³⁰

I

La catedral leonesa
arde con luces tan vivas
que al vidente vuelve ciego,
y al ciego torna la vista.
La catedral leonesa,
hogar de cristalerías,
ni tocones ni sarmientos
ha menester, sino briznas
de piedra, patas de araña
minerales, tenues, finas,
para la pira de tonos
que arden con la algarabía
de salterios de arco-iris,
de los tímpanos de chispas,
de los órganos de aurora
y cítaras de alegría.
No se dormirán los ojos

²³⁰Pertenece a *Mitos*, parte VI: “Fe”. No hay variantes de relevancia, tan sólo alguna diferencia de puntuación.

con tu música encendida.
Despertará la ceguera;
verán lo que no veían
los opacos cristalinos,
las desdichadas retinas.
¡Catedral para los ciegos,
casa de Santa Lucía,
la luz que dan tus vitrales
es ardor de maravilla
de un incendio milagroso,
y es tan bella como digna
de que todos la miremos!
Ella ha de abrir las pupilas
y cuajará cristalinos
en los ojos: la divina
claridad todo lo puede
y ser gozada es su dicha.
Si un día ciega mi madre
la llevaré, peregrina,
lazarillo de su pena,
a ti, radiante basílica,
que la bañarás en luz
y le volverás la vista.

II

Yo me casare en León
con la que es toda mi vida,
en la catedral de piedras
preciosas y áureas sonrisas,
en el vergel de colores,
en el jardín de armonía,
en el abril secular

que da una flora infinita.
¡Ay, catedral leonesa,
yo te traeré a mi chiquilla
y huiré con ella en la nube
del incienso de tu misa!
Yo no la traeré de blanco
a mi santa pura y limpia;
yo no la traeré de blanco
ni con la frente ceñida
de cándido azahar, aunque es
estrella de letanía,
faro de marfil, espuma
de una mar intacta y mística,
pues las vidrieras de iris
la mancharán con sus tintas
y en la blancura doncella
caerán las corolas vivas,
las frutas abigarradas
de cosechas cristalinas.
Ella vendrá a tu verbena
a tu aurora de alegría,
vestida de mil colores
a ponerse de rodillas
a la luz del sacramento
que es luz de policromía.
¡Ay catedral leonesa,
yo te traeré a mi santita,
con claveles en el pelo
y pañuelo de Manila!

*Las naranjas del domingo*²³¹

Para mi hermano Álvaro

Este cielo de fiesta tiene una
sinceridad tan santa,
que el subido temblor de su azul crece
con la insistencia y el fervor de un alma.

El cobre de los campos,
el oro de las casas,
se han molido en pirámides ingenuas
en los ínfimos puestos de naranjas.

Y los sueños con vida,
cascabeles de infancia,
junto a esta fuente de alegría corren
con burbujas de alarma.

-No seas tan azul, azul del cielo,
para tu sed tan clara
la vendedora de globitos tiene
racimos de uvas verdes y moradas.

-Y tú, niño del aro,
mejillas de manzana,
vilanito de luz y amor de madre,

no mires las carracas
de palo fresco y virgen,
cubierto con estampas

-diminutas esquirlas de la gloria-
y espejitos de gracia.

No anheles la pelota de cartón,

²³¹También fue incluido en *Mitos*, parte VIII: "Dechados". En la ed. que manejamos para el cotejo se ha eliminado la dedicatoria. Otras variantes: v. 2: "sinceridad tan alta,"; v. 44: "mandarina en los polos achatada"; vv. 49-50: "y cuando corras mucho y quede seca / de anhelos tu garganta,"; vv. 63-64: "La campiña, ahora pulpa, casi carne, / pues en su vasto cuerpo hay como un ánima,"; v. 66: "de la fruta empezada"; v. 69: "y como nunca queda"; v. 71: "el cielo bonachón la mira como".

tosca y abigarrada,
en que unos meridianos de arco-iris
juntan husos y franjas
con ecuador de seda
y trópicos de plata.
No quieras altramuces ni torrados,
que tu abuelita pálida
te comprará esta tarde,
para juego y merienda, una naranja.
Quítala, rica, espléndida,
de la humilde arpillera desgarrada.
Te enseñará su redondez jugosa,
al verla y al rodarla,
la pueril geografía del colegio
mejor que cualquier mapa,
y sabrás que este mundo,
donde la flor de tu promesa canta,
es manjar y juguete, como una
mandarina en sus polos achatada.
Te adiestrarás con ella
a desnudar las cosas de su cáscara,
y a sacar granos de oro
del misterio y pasión de sus entrañas.
Y cuando corras mucho, y tengas seca
de anhelos la garganta,
como en este domingo de tu aurora
se escindirán en gajos tus mañanas,
y probarás los zumos de la vida
a un tiempo dulce y agria.

El cielo azul y la cobriza tierra,
en su mutua promesa enamorada,

se han tomado los dichos a la luz
de su coloración complementaria.
La tarde desfallece
en el propio reflejo de sus ansias,
y los cuerpos se encorvan,
y las sombras se alargan...
La campiña que es carne o pulpa ahora,
pues en su cuarzo y polvo hay como un ánima,
dibuja la sonrisa placentera
de una fruta empezada.
Huele a azahar la tierra que es feliz
tras sus mejillas áureas,
y como no está nunca
sino en un hemisferio iluminada,
el cielo bonachón siempre ve en ella
a su media naranja.

*Mi amante, la nube*²³²

No señor, a esos dos nombres que usted no calla
nunca debe alcanzar la sospecha procaz;
no es mi amante la moza del perfil de medalla
ni la niña que tiene los ojitos de agraz.

Más alta está mi amante; mi amante es una nube
de esas que bogan plácidas, gigantescas y orondas
por el cielo de añil, donde ágil, baja y sube
sin pesarle las carnes enormes y redondas.

De noche, alguna estrella se prende a su cachaza;

²³²Recogido en *Mitos*. Además de ligeros cambios en la puntuación, encontramos las siguientes variantes: v. 5: “Más alto está mi amada. Mi amante es una nube”; vv. 10-12: “tiene auroras de nácar, tristezas de ceniza / es gruesa y se creería, por su opulenta traza / que es infanta golosa, abadesa o nodriza.”; v. 15: “mas como no he nacido para cuña de injerto”; vv. 21-22: “Por eso amo a mi nube. No os extrañéis que afronte / vuestro escarnio si afirmo: No hay placer como verla”. La séptima estrofa ha sido suprimida; vv. 37-38: “Diré a vuestros reparos que son impertinentes / que no hay misantropía en mi alta veleidad.”; v. 40: “cuando llueve, lloramos ella y yo, en la ciudad.”. De la estrofa 10 a la 14 se producen los mayores cambios, incluyendo el cambio de orden estrófico. Para mayor claridad, las reproducimos tal y como han quedado en la edición que citamos:

Mediamos de agua el sol del vergel y el trigal,
y al olivar de argento y a la joyante huerta
ungimos con los crismas del sol sacramental.
Por su hermosura ausente y su alegría muerta

enviamos nuestro pésame a las urbes cobardes
con el papel de luto de un vuelo de picazas
y la rubia limosna del oro de las tardes
a los enarenados panderos de las plazas.

Sabed, que cerca de ella, os protejo y escudo
de las raras tormentas de sus malos deseos;
de que no abraze el rayo el alcázar moñudo
ni chamusque las cúpulas, calados solideos.

Se sustraerá mi cuerpo a terrón, flor o brizna
el día en que la muerte nos separe a los dos,
pues mi viuda celeste, llorando su llovizna,
me subirá en sus brazos hasta el amor de Dios.

Mientras tanto, mi nube arrastra mi deseo
y mi alma por los cielos y yo hago gran desaire
a la sórdida tierra y al fácil devaneo
con la embriaguez sonora que da el azul del aire.

tiene gozos de nácar; tristezas de ceniza,
y además, se creería, por su opulenta traza,
que fue infanta golosa, abadesa o nodriza.

Ya me han dicho la gente: “¡Es mucha amante!”. Cierto;
también es grande el mundo para vivir en él,
mas como no he nacido para esqueje o injerto
no me avengo al mantillo de este triste pantel.

Detesto las raíces, la constancia, el apego.
Me llevan al velero o a la yegua cuatralba
las sonrisas del mar, las pavesas del fuego,
los vilanos de otoño, los mosquitos del alba.

Por eso amo a mi nube y no extrañéis que afronte
vuestro escarnio al decir que me entusiasma verla
cuando alegran el duro perfil del horizonte
su regazo de rosas y su espalda de perla.

No censuréis tampoco que de su amor presuma,
de sus húmedos besos, de su arrumaco y dengue,
de alcanzar su desnudo de nieves y de espuma
más grato que la nata, más dulce que el merengue.

¡Qué bien contemplo el mundo con mi pasión de altura!
Me halaga ver tan sólo de mis contemporáneos
como oculta la calva, la crencha o la tonsura
el común y perfecto vacío de los cráneos.

Diré a vuestros reparos, -un tanto impertinentes,-
que no hay misantropía en mi sinceridad;
por lo bajas que están las cosas y las gentes,
cuando llueve, lloramos los dos en la ciudad.

Sabed que cerca de ella os protejo y escudo
de las raras tormentas de sus malos deseos
por que no abraze el rayo al alcázar moñudo
ni chamusque las cúpulas, calados solideos.

Otorgamos la lluvia al vergel y al trival,
y al olivar de argento y a la joyante huerta
ungimos con las crismas del sol sacramental.
Por su hermosura ausente y su alegría muerta

mandamos nuestro pésame a la villa cobarde
con el papel de luto de un vuelo de picazas
y la rubia limosna del oro de la tarde
a los enarenados panderos de las plazas.

No engrosará mi cuerpo los tallos y las briznas
el día en que la muerte nos separe a los dos,
pues mi viuda celeste, llorando sus lloviznas,
me subirá en sus brazos hasta el amor de Dios.

Entre tanto mi nube arrastra mi deseo
y mi alma por los cielos y yo hago un gran desaire
a la sórdida tierra y al fácil devaneo
con la embriaguez sonora que da el azul y el aire.

Hálitos de poleo, de lavándula y sándalo
nos envían los campos al quitarles la luz,
mas sin sol y humillada por nuestro amor de escándalo
la ciudad se persigna con sus calles en cruz.

*Pensamientos dobles*²³³

Fue en una tarde rubicunda, cuando
me hizo mi madre aquel precioso obsequio:

en la maceta -barro o carne rosa-
la mata en flor de dobles pensamientos.

Dentro del tiesto -firme y duro cráneo-
la tierra dio más savias que un cerebro

para las flores de un morado oscuro
que alivia el luto y, suave, trae consuelo,

con suavidad que imitan en las borras
los tejedores de los terciopelos.

Mis pensamientos eran los prelados
que a la razón bendicen y al ingenio;

dobles nacieron, aptos, convenientes
tanto a la exactitud como al anhelo.

Pero a quedar cautivos en la tierra,
en su afán de volar, no se avinieron

y renunciaron a morir un día
entre las hojas de algún libro, secos.

Y las ideas-flores se animaron,
se hicieron alas los ansiosos pétalos,

²³³Pertenece a *Mitos*, parte VIII: "Dechados". Las variantes no son significativas.

trocáronse en antenas los estambres
y la armazón del cáliz en artejos

de las patitas de las mariposas
que fueron mis pensares en su vuelo.

Viajaron por la tierra alegre y linda,
por fríos polos y ecuador de fuego

y por los infinitos estrellados
que pueblan los celestes hemisferios.

Y su morado episcopal de sombra
siguió a la luz de los conocimientos,

mas como era también color de ojeras,
su ruta fue la ruta del deseo.

¡Qué hermosos erais, tenues lepidópteros,
en la dicha y dolor de ser proteicos!

Mas los hombres tacaños y científicos
nunca dejan volar los pensamientos.

Como eran indefensas mariposas,
en sus gases rapaces los cogieron.

Fueron clavados dentro de vitrinas;
un alfiler pasó su débil cuerpo

y entre perfumes acres ahora tienen,
en su etiqueta un epitafio técnico.

Para el saber de la entomología,
debajo del cristal de armarios-féretros,

son cifras de una ciencia y un catálogo,
y en las doradas tardes del museo

miran mis muertos pensamientos dobles
los dulces niños y los tristes viejos.

*Aguadora*²³⁴

Moza encendida y morena
que quitas flor al amaro
hacia la luna buena
de tu senda arroyo claro.

Era un remedo de arena
del eco blando de un río...
Sobre la crencha morena
iba el cántaro vacío.

Era arroyo cristalino
la sed de la tierra ardiente...

²³⁴Pertenece a *Mitos*, parte VII "Mitos campesinos". La primera estrofa está muy modificada en la edición que manejamos:

Iba la moza morena
por campos en flor de amaro.
Hacia la luna buena
del sendero, arroyo claro.

Entre la primera y la segunda estrofa que aquí presentamos, en la edición definitiva hay otra, similar a la tercera que trae Díez-Canedo:

Arroyuelo cristalino
de sed de la tierra ardiente...
Donde moría el camino
rompía a cantar la fuente.

Donde moría el camino
se oía a cantar la fuente.

Se oía en la dulce calma
caer el agua sencilla.
Temblaba en la carne el alma
como la luz en la arcilla

del cántaro. La cabeza
nunca volvió la aguadora.
pues miraba su belleza
allá en la fiel guardadora²³⁵

de imágenes, que en su fondo
deseo que el amor encierra
dentro de un perfil redondo
y es espejo de la tierra.

El ansia que te seguía,
¿no viste tú, mujer bruna,
cuando tu mirar tañía
el pandero de la luna?

La luna estaba más alta
cada noche. ¡Ánfora esbelta
que a mi sed hacías falta,
nunca te esperé a la vuelta!²³⁶

²³⁵ También esta estrofa, como la siguiente, está notablemente modificada.

²³⁶ En la edición que manejamos viene, a continuación, esta estrofa:

Jamás me puse delante
de tu enorme corazón
de barro, bamboleante
de agua, luz, paz y emoción.

Por el arroyito claro
de la luz cándida y buena
como tú a la flor de amaro
yo te amé, moza morena.²³⁷

¡Senda de salvia y rocío
hasta la fuente serena!
Sobre el cántaro vacío
lloraba la luna llena.

CAPITEL²³⁸

Corazón que ciñe el acanto,
el asfódelo y el laurel,
copa de la miel y la hiel
certeras de mi desencanto,

cólmate y late. Mientras tanto
la piedra, esposa del cincel,
te remeda en un capitel
para el llanto del camposanto.

Ahora que huelen los membrillos,
peñas y viñas, en diálogo,
van a encontrar en los zarcillos

de los mármoles algo análogo
a la sangre que odió al Decálogo

²³⁷También tiene algunas variantes respecto al original.

²³⁸Pertenece a *Mitos*, parte III, "Galatea". Como señala Roberto Pérez en la edición que manejamos (p. 219, nota 26), el poema fue "publicado en 'Los Lunes de *El Imparcial*', 29 de marzo de 1925". Precisamente entre los papeles de Díez-Canedo relativos a Bacarisse este poema es el único no manuscrito, pues se trata del recorte de dicho periódico.

bajo los astros amarillos.

FEDERICO GARCÍA LORCA²³⁹

Federico García Lorca. Fuente Vaqueros (Granada). 1899 [sic]. Licenciado en Derecho, Univ. de Granada. Estudiante de Letras. Insiste en decir que no tiene biografía. Ha inventado un poeta, Isidoro Capdepón Fernández. Éste sí tiene biografía.

Bibliografía:

Colaboración en Índice, España, El Estudiante, Horizonte, Martín Fierro, Proa.

Trads. Intentions, Berliner Togeblatt

²³⁹ La breve nota introductoria es un manuscrito con letra de Díez-Canedo. A continuación de esta hoja una breve nota (fecha) del mismo crítico dice así:

“Doy a Ortega, todos manuscritos, estos versos de Lorca:

Tío Vivo (A Pepe Bergamín)
Tarde
Dos juegos de Irma
Canción: Agua ¿dónde vas?
Canción china en Europa
Canción: Galán, galancillo.

28.VII.1926”

En cuanto a los textos poéticos, algunos están mecanografiados y otros son manuscritos de Lorca.

Para el cotejo de los textos seguimos las *Obras completas* de Federico García Lorca en la edición de Miguel García-Posada (Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1996, vol. I, “Poesía”), que ha manejado los manuscritos de García Lorca que aquí transcribimos, de ahí que remitamos, en conjunto, a la citada edición para analizar con más detenimiento los problemas textuales, si bien aquí señalamos los que hemos considerado de mayor interés.

Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla
(romance gitano)²⁴⁰

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Caborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.

A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
¡hasta que la puso de oro!
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
Guardia Civil caminera
lo llevó codo con codo.

El día se va despacio
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de capricornio
y una corta brisa, ecuestre,

²⁴⁰Este famosísimo romance lorquiano presenta algunas variantes con respecto a la edición de García-Posada. La más visible es la división estrófica, que en el manuscrito que manejamos aparece marcada por el espacio y unos pequeños guiones, que reproducimos. Además, no aparece aquí la dedicatoria (“A Margarita Xirgu”), pero sí la acotación “romance gitano”.

salta los montes de plomo.

Antonio Torres Heredia
hijo y nieto de Camborios
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornios.
Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre, con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
Gastas cintilla de plata²⁴¹
y corazón sin enojo.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando, bajo el polvo.

A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonada todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

20 de Enero

1926

Preciosa y el aire²⁴²

(romance gitano)

A Benjamín Jarnés

La luna de pergamino
Preciosa tocando viene,
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche, llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse,
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.

—

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo

²⁴¹Este verso, y el siguiente, no aparecen en la edición de García-Posada.

²⁴²En la edición de García-Posada la dedicatoria es "A Dámaso Alonso" y no está la indicación de "Romance gitano". Por lo demás, las escasas variantes se hallan, principalmente, en la puntuación y en la división de las tiradas de versos.

lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.

“Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre”

—
Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse.
El viento hombrón la persigue
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.

—
¡Preciosa corre Preciosa!
¡Que te coge el viento verde!
¡Preciosa corre Preciosa!
¡Míralo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.

—
Preciosa llena de miedo
entra en la casa que tiene
más arriba de los pinos
el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen.
Sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienas.
El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.
Y mientras cuenta llorando
su aventura a aquella gente
en las tejas de pizarra
el viento furioso muerde.

—

28 de Enero
1926

La canción del colegial²⁴³

Sábado.
(puerta de jardín)

—

Domingo.
(día gris.
Gris.)

—

²⁴³Las diferencias están en el empleo del paréntesis (en García-Posada solamente en los dos últimos versos) y las mayúsculas.

Sábado.

(Arcos azules.

Brisa.)

—

Domingo.

—

(Mar con orillas.

Metas.)

—

Sábado.

—

(Semilla
estremecida.)

—

Domingo.

(Nuestro amor se pone
amarillo.)

—

Febrero 1922

*Romance con lagunas*²⁴⁴

Para Alfonso García Valdecasas

Por una llanura
venía Don Pedro.
¡Ay cómo lloraba
el caballero!
Montado en un ágil
caballito negro,
venía en la busca
del pan y del beso.
Todas las ventanas
preguntan al viento,
por el llanto obscuro
del caballero.

—

Primera laguna

—

Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el agua
una luna redonda
se baña,
dando envidia a la otra
¡tan alta!

—
En la orilla, un niño,
ve las lunas y dice:
¡Noche; toca los platillos!

—
Sigue

A una ciudad de oro
ha llegado Don Pedro.
Una ciudad sin torres
entre un bosque de cedros.
Cascada sin rumor
la luz baja del cielo.
Brillan las azoteas
de la tarde. Don Pedro
entra en una casona.
Dos mujeres y un viejo
con velones de plata
le salen al encuentro.
Los chopos dicen: “No”
Y el ruiseñor: “Veremos”...

—
Segunda laguna
—

Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el peinado
de la laguna
un círculo de pájaros

²⁴⁴En García-Posada el título es “Burla de Don Pedro a caballo”, y el subtítulo “Romance con lagunas”, dedicado a “Jean Cassou”. Hay bastantes diferencias con respecto a la edición que manejamos. Para los

rojos.
y entre los cañaverales,
hombres descabezados
y la muerte con su guadaña.

—

-Sigue-

Por el camino llano
dos mujeres y un viejo
con velones de plata
van al cementerio.
En medio del camino
han encontrado muerto
el sombrío caballo
de Don Pedro.
La gran ciudad de oro
está ardiendo
y un hombre va llorando
tierras adentro.

—

Al Norte hay una estrella.
Al Sur un marinero.

—

Última laguna

—

Bajo el agua
se están quietas las palabras.
Vocales y consonantes
En el baile de las algas

problemas textuales de este romance véase la p. 923 en la ed. de García-Posada.

Sobre el agua,
una rosa colorada
y Don Pedro olvidado
¡jugando con las ranas!

28 de diciembre

1921

REMANSOS

De las Suites o
-cielo bajo-²⁴⁵

²⁴⁵El título general “Remansos” aparece escrito a máquina, con la indicación manuscrita (de García Lorca): “de las Suites o -cielo bajo-”, en folio aparte, como aquí lo reproducimos. Si hasta ahora todos los poemas eran manuscritos de García Lorca, a partir de aquí serán textos mecanografiados (con correcciones manuscritas del poeta), mientras no se indique otra cosa. Los textos que siguen constituyen los poemas iniciales de *Primeras canciones*.

Para otras variantes y problemas textuales (además de los que aquí presentamos) de “Remansos” y las “Suites”, véase la ed. cit. de García-Posada, pp. 850-852, 890 y ss.

(¿Margarita quién soy yo?)²⁴⁶

Ciprés
(agua estancada)

Chopo
(agua cristalina)

Mimbre.
(agua profunda)

Corazón.
(agua de pupila)

Variación

El remanso del aire
bajo la rama de los ecos.²⁴⁷

El remanso del agua
bajo fronda de luceros.

El remanso de tu boca
bajo espesura de besos.

²⁴⁶Tan sólo varía en cuanto al uso de la mayúscula inicial en los paréntesis.

²⁴⁷La única variante está en este verso, que en García-Posada es “bajo el bosque de los ecos”.

*Remansillo*²⁴⁸

Me miré en tus ojos
pensando en tu alma

Adelfa blanca

Me miré en tus ojos
pensando en tu boca

Adelfa roja

Me miré en tus ojos
pero estabas muerta

Adelfa negra

²⁴⁸Las variantes afectan al uso de las cursivas en el verso suelto.

*Canción*²⁴⁹

Golpean rayos de luna
en la frente de la tarde,

un árbol viejo se abriga
con palabras de cantares.

Si tú vinieras a verme
por los senderos del aire

me encontrarías llorando
bajo los álamos grandes.

¡Ay morena!
Bajo los álamos grandes.

²⁴⁹Como hay muchas variantes, incluimos a continuación el texto según la edición de García-Posada:

REMANSO, CANCIÓN FINAL

Ya viene la noche.

Golpean rayos de luna
sobre el yunque de la tarde.

Ya viene la noche.

Un árbol grande se abriga
con palabras de cantares.

Ya viene la noche.

Si tú vinieras a verme
por los senderos del aire.

Ya viene la noche.

Me encontrarías llorando
bajo los álamos grandes.
¡Ay morena!
Bajo los álamos grandes.

Media luna

La luna va por el agua.
¿Cómo está el cielo tranquilo?
Va segando lentamente
el temblor viejo del río
mientras que una rana joven
la toma por espejito.

(¿Margarita quién soy yo?)²⁵⁰

12 de junio de 1921

*Sigue*²⁵¹

Cada canción
es un remanso
de amor.

Cada lucero
es un remanso
del tiempo.

Un nudo
del tiempo.

Y cada suspiro
un remanso
del grito.

²⁵⁰Esta anotación es manuscrita, por García Lorca.

²⁵¹Este poema no lo hemos localizado en la citada edición de las o.c.

*CUATRO NOCTURNOS DE LA VENTANA*²⁵²

²⁵²Este título aparece en mayúscula, subrayado y en folio aparte.

(Filin,
¡ingeniero o automovilista!)²⁵³

I

Alta va la luna.
Bajo corre el viento.

(Mis largas miradas,
exploran el cielo)

Luna sobre el agua.
Luna bajo el viento.

(Mis cortas miradas
exploran el suelo)

Las voces de dos niñas
venían. Sin esfuerzo
de la luna del agua,
me fui a la del cielo.

II

Un brazo de la noche
entra por mi ventana.

Un gran brazo moreno
con pulseras de agua.

²⁵³No aparece en García-Posada, donde estos “Nocturnos de la ventana” se dedican “A la memoria de José de Ciria y Escalante. Poeta”.

Sobre un cristal azul
jugaba al río mi alma.

Los instantes heridos
por el reloj... pasaban.

III

Asomo la cabeza
por mi ventana y veo
cómo quiere cortarla
la cuchilla del viento.

En esta guillotina
invisible, yo he puesto
las cabezas sin ojos
de todos mis deseos.

Y un olor de limón
llenó el instante inmenso
mientras se convertía
en flor de gasa el viento.

III

Al estanque se le ha muerto
hoy una niña de agua.
Está fuera del estanque,
sobre el suelo amortajada.

De la cabeza a sus muslos
un pez la cruza llamándola
el viento le dice "niña"

mas no pueden despertarla.

El estanque tiene suelta
su cabellera de algas
y al aire sus grandes pechos
estremecidos de ranas.

“Dios te salve”... rezaremos
a nuestra señora de Agua
por la niña del estanque
muerta bajo las manzanas.

Yo luego pondré a su lado
dos pequeñas calabazas
para que se tenga a flote
¡ay! sobre la mar salada.

7 de mayo de 1923

Residencia de Estudiantes

Cuatro baladas amarillas (del libro de las Suites o -cielo bajo-).

(A Mademoiselle Teresita Guillén
tocando su piano de seis notas.)²⁵⁴

I

En lo alto de aquel monte
hay un arbolito verde.

Pastor que vas,
pastor que vienes.

Olivares soñolientos
bajan al llano caliente.

Pastor que vas,
pastor que vienes.

Ni ovejas blancas, ni perro,
ni cayado, ni amor tienes.

Pastor que vas.

Como una sombra de oro
en el trigal te disuelves.

Pastor que vienes.

II

La tierra estaba

amarilla.

Orillo orillo
pastorcillo.

Ni luna blanca
ni estrellas lucían.

Orillo orillo
pastorcillo.

Vendimiadora morena
corta el llanto de la viña.

Orillo orillo.
pastorcillo.

III

Dos bueyes rojos
en el campo de oro.

Los bueyes tienen ritmo
de campanas antiguas
y ojos de pájaro.
Son para las mañanas
de niebla, y sin embargo
horadan la naranja
del aire, en el verano.
Viejos desde que nacen
no tienen amo
y recuerdan las alas

²⁵⁴En la edición de García-Posada se dedica "A Claudio Guillén".

de sus costados.

Los bueyes
siempre van suspirando
por los campos de Ruth
en busca del vado.

Del eterno vado,
Y dulces religiosos
se tienden en el prado²⁵⁵
borracho de luceros
a rumiarse sus llantos.

Dos bueyes rojos
en el campo de oro.

III

Sobre el cielo
de las margaritas ando

Yo imagino esta tarde
que soy santo
me pusieron la luna
en las manos.
Yo la puse otra vez
en el espacio
y el Señor me premió
con la rosa y el halo.²⁵⁶

Y ahora voy
por este campo

²⁵⁵ Este verso, y el anterior, no aparecen en la edición de García-Posada.

²⁵⁶ En la edición que manejamos se repite el estribillo después de este verso.

a librar a las niñas
de galanes malos
y dar monedas de oro
a todos los muchachos.

Sobre el cielo
de las margaritas ando.

20 de agosto de 1922

*CÚCO. CUCÓ. CUCÓ.*²⁵⁷

²⁵⁷ Este título aparece en mayúsculas, con subrayado doble y en folio aparte.

El cuco divide la noche
con sus bolitas de cobre.

El cuco no tiene pico
tiene dos labios de niño
que silban desde los siglos.

¡gato
esconde tu rabo!

El cuco va sobre el tiempo
flotando como un velero
y múltiple como un eco.

¡urraca
esconde tu pata!

Frente al cuco está la esfinge
el símbolo de los cisnes
y la niña que no ríe.

¡zorra
esconde tu cola!

Un día se irá en el viento
el último pensamiento
y el penúltimo deseo.

¡grillo
vete bajo el pino!

Sólo el cuco quedará
partiendo la eternidad
con bolitas de cristal.

LA CANCIÓN DEL CUCO VIEJO

En el arca de Noé
canté.
Y en la fronda
de Matusalén.

Noé era un hombre bueno.
A Matusalén
le llegaba la barba
a los pies.

Lanzo mis silbidos
al cielo. Logré
que cayeran vacíos
otra vez.

Sobre la noche canto.
Cantaré
aunque estéis dormidos.
Cantaré
por todos los siglos
de los siglos. Amén.

²⁵⁸Las mínimas variantes atañen a la puntuación y las mayúsculas.

PRIMER NOCTURNO DEL CUCO

A pesar de sus ojos
la noche va perdida.

(Sólo el cuco
permanece)

En la cañavera lloran
vientos indecisos.

(Sólo el cuco
permanece)

¿Por aquí? ¿Por allí? El alma
ha perdido su olfato.

(Sólo el cuco
permanece)

SEGUNDO NOCTURNO DEL CUCO

El cuco dice que "Sí"
¡Alégrate colorín!
El ángel abre las puertas
de su jardín.

El cuco dice que "No"
¡Canta tierno ruiseñor!
Tendremos en cada ojo
una flor.
¡Oh, qué maravillosa

resurrección!

¡Que No!

¡Que Sí!

(La noche
se iba por su confin.)

¡Que Sí!

¡Que No!

(Apurando sus gotas
va el reloj.)

ÚLTIMO NOCTURNO

¡Oh qué estremecimiento!
El cuco ha llegado
¡huyamos!

Si tú vieras a la amarga
adelfa sollozar.
¿Qué harías amor mío?

Pensaría en el mar.

Si tú vieses que la luna
te llama cuando se va.
¿Qué harías, amor mío?

Suspirar.

Si yo te dijese un día:
"Te amo" desde mi olivar
¿qué harías amor mío?

¡Clavarme un puñal!

¡Oh, qué estremecimiento!
El cuco ha llegado
¡huyamos!

25 de julio de 1923

*Canción de jinete*²⁵⁹

Córdoba.

Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande
y aceitunas en mi alforja.
Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,
jaca negra, luna roja.
La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!
¡Ay mi jaca valerosa!
¡Ay que la muerte me espera,
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.

lejana y sola.

Julio 1924

Lunes, miércoles y viernes

Yo era.

Yo fui.

Pero no soy.

²⁵⁹Desde aquí hasta el final todos son textos manuscritos de Lorca, salvo "El caballero de Sierra Morena", cuya letra no es de Lorca ni de Díez-Canedo.

Yo era...

(Oh fauce maravillosa
la del ciprés y su sombra.
Ángulo de luna llena.
Ángulo de luna sola.)

Yo fui.

La luna estaba de broma
diciendo que era una rosa.
Con una capa de viento
mi amor se arrojó a las olas.

Pero no soy.

(Ante una vidriera rota
coso mi ropa.)²⁶⁰

Junio 1922

(del libro de canciones)

El caballero de Sierra Morena²⁶¹

En la luna negra
de los bandoleros,
cantan las espuelas.

²⁶⁰Las variantes aquí están en el uso de la aposiopesis y en este verso, que en García-Posada es “coso mi lírica ropa”.

¡Caballito negro!
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

...las duras espuelas
del bandido inmóvil
que perdió las riendas.

¡Caballito frío!
¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
sangraba el costado
de Sierra Morena.

¡Caballito negro!
¿Dónde llevas tu jinete muerto?

La noche espolea
sus negros ijares
clavándose estrellas.

¡Caballito frío!
¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,
¡un grito! y el cuerno
largo de la hoguera.

Caballito negro
¡Dónde llevas tu jinete muerto!

12-agosto-1923

²⁶¹Aquí no hay dedicatoria ni indicación numérica "(1860)".

Cancioncilla serrana²⁶²

Morenita de Ronda,
¡amor mío!

(bajo la peña
corre el río.)

Morenita de Ronda,
¡doncella!

(es de noche, no hay gente
por la carretera)

Jamás iré a besarte.
Tú me estás esperando.

(yo soy para otros labios.)

Olvidame en el pueblo
del aire y de la roca.

¡Oh morenita de Ronda!

Mayo 1929

²⁶²Las variantes tienen que ver con el uso de las mayúsculas en el paréntesis.

No diré tu nombre²⁶³

(canción)

Naranja y limón.

(¡Ay la niña
del mal amor!)

Limón y naranja.

(¡Ay de la niña,
de la niña blanca!)

Limón.

(¡Cómo brillaba
el sol!)

Naranja.

(En las chinas
de agua.)

Mayo 1922

¡Es verdad!

(canción)²⁶⁴

¡Ay qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!

²⁶³En la edición de García-Posada no lleva título ni subtítulo entre paréntesis. Además, se eliminan los paréntesis de las dos primeras exclamaciones.

²⁶⁴En la edición de García-Posada se elimina esta precisión. Al final del texto que manejamos hay una nota manuscrita de Lorca que dice: "Esta canción me gustaría que la publicase usted".

Por tu amor me duele el aire,
el corazón
y el sombrero.

¿Quién me compraría a mí,
este cintillo que tengo
y esta tristeza de hilo
blanco, para hacer pañuelos?

¡Ay qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!

Agosto 1924

Canción inútil²⁶⁵

Rosa futura y vena contenida,
amatista de ayer y brisa de ahora mismo,
¡quiero olvidarlas!

Hombre y pez en sus medios, bajo cosas flotantes,
esperando en el alga o en la silla su noche,
¡quiero olvidarlas!

Yo.

Labrando la bandeja
donde no irá mi cabeza.
¡Sólo yo!

Enero 1926

Canción erótica²⁶⁶

Suntuosa Leonarda
Carne pontifical, y traje blanco.
En las barandas de “Villa Leonarda”
Expuesta a los tranvías y a los barcos.
Negros torsos viriles obscurecen
la ribera del mar. Oscilando
concha y loto a la vez viene tu culo
católico apostólico y romano.

1926

²⁶⁵Después del v. 7, García-Posada incluye el siguiente: “¡Sólo yo!”.

²⁶⁶Al final del texto que manejamos hay una nota manuscrita de Lorca en que se lee: “No me llame usted ganso, Esta canción es muy bonita”. Tres son las variantes principales en este poema, con el denominador común de rebajar el tono erótico e irreverente del mismo: el título, que en García-Posada es “En Málaga”, el adjetivo “viriles” del v. 5, que se sustituye por “bañistas” y el último verso, que en García-Posada es “de Ceres en retórica de mármol”.

Tiovivo²⁶⁷

A José Bergamín

Los días de fiesta
van sobre ruedas.
El tiovivo los trae,
y los lleva.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

Los días, abandonan
su piel, como las culebras,
con la sola excepción
de los días de fiesta.

Éstos son los mismos
de nuestras madres viejas.
Sus tardes son largas colas
de moaré y lentejuelas.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

El tiovivo gira
colgado de una estrella.
Tulipán de las cinco
partes de la tierra.

Sobre caballitos

²⁶⁷Este poema, y los que siguen, no los hemos hallado manuscritos, pero sí la nota escrita por Díez-Canedo (y reproducida más arriba) en la que indica que se los dio a Ortega y Gasset.

disfrazados de panteras
los niños se comen la luna
como si fuera una cereza.

¡Rabia, rabia, Marco Polo!
Sobre una fantástica rueda,
los niños ven lontananzas
desconocidas de la tierra.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

Tarde²⁶⁸

Noviembre de 1919

Tarde lluviosa en gris cansado,
Y sigue el caminar.
Los árboles marchitos.
Mi cuarto, solitario.
Y los retratos viejos
Y el libro sin cortar...

Chorrea la tristeza por los muebles
Y por mi alma.
Quizá,
No tenga para mí Naturaleza
El pecho de cristal.

²⁶⁸Bajo el título de "Tarde" en las obras completas de García Lorca (ed. cit.) hay tres poemas, que son los que aquí recogemos, ya que la escueta nota de Díez-Canedo no nos permite precisar más.

Y me duele la carne del corazón
Y la carne del alma.

Y al hablar,
Se quedan mis palabras en el aire
Como corchos sobre agua.

Sólo por tus ojos
Sufro yo este mal,
Tristezas de antaño
Y las que vendrán.

Tarde lluviosa en gris cansado,
Y sigue el caminar.

Tarde

*¿Estaba mi Lucía con
los pies en el arroyo?*

Tres álamos inmensos
y una estrella.

El silencio mordido
por las ranas, semeja
una gasa pintada
con lunaritos verdes.

En el río,
un árbol seco,
ha florecido en círculos
concéntricos.

Y he soñado sobre las aguas,
a la morenita de Granada.

Tarde

Ha llegado la hora
de ser sinceros,
la hora de los llantos
sin consuelo,
la última hora antes
del gran silencio.
Quitarse los vestidos,
la carne, los huesos,
y arrojad de vosotros
el corazón enfermo.
¡Llanto y Salud, amigos!
Esperad a los vientos
cargados de semillas
y paisajes inéditos.
Floreced, y arrancaos
la floración de nuevo,
vestidos inefables,
corazón, carne y huesos.
Llanto y Salud, amigos.
Frente al mar de los vientos
para ser vivos siempre
ser murientes eternos.

JUEGOS DE LUNAS

La luna está redonda.

Alrededor, una noria
de espejos.
Alrededor, una rueda
de agua.
La luna se ha hecho láminas
como un pan de oro blanco.
La luna
se ha deshojado
en lunas.
Bandadas de fuentes
vuelan por el aire.
En cada fuente yace
una luna difunta.
La luna
se hace un bastón de luz
en el torrente claro.
La luna,
como una gran vidriera
rota, cae sobre el mar.
La luna
se va por un biombo
infinito.
¿Y la Luna? ¿Y la Luna?

(Arriba
no queda más que un aro
de cristalillos.)

Agua, ¿dónde vas?
Riyendo voy por el río
a las orillas del mar.

Mar, ¿adónde vas?

Río arriba voy buscando
fuente donde descansar.

Chopo, y tú ¿qué harás?

No quiero decirte nada.
Yo... ¡temblar!

¿Qué deseo, qué no deseo,
por el río y por la mar?

(Cuatro pájaros sin rumbo
en el alto chopo están.)

Canciones para niños²⁶⁹

*A la maravillosa niña Colomba Morla Vicuña, dormida
piadosamente el día 12 de Agosto de 1928*

Canción china en Europa

A mi ahijada Isabel Clara

La señorita
del abanico,
va por el puente

del fresco río.

Los caballeros
con sus levitas,
miran el puente
sin barandillas.

La señorita
del abanico
y los volantes,
busca marido.

Los caballeros
están casados,
con altas rubias
de idioma blanco.

Los grillos cantan
por el Oeste.

(La señorita,
va por lo verde.)

Los grillos cantan
bajo las flores.

(Los caballeros,
van por el Norte)

Galán,

²⁶⁹Véase García-Posada, ed. cit., p. 911.

galancillo.

En tu casa queman tomillo.

Ni que vayas, ni que vengas,
con llave cierro la puerta.

Con llave de plata fina.

Atada con una cinta.

En la cinta hay un letrero:

Mi corazón está lejos.

No des vueltas en mi calle.

¡Déjasela toda al aire!

Galán,

galancillo.

En tu casa queman tomillo.

“Federico García Lorca et *Noces de Sang*”²⁷⁰

Interrompue trop tôt par la mort, l'oeuvre de Federico García Lorca, qui est tombé victime d'une obscure vengeance, animée par la haine et la rage contre l'intelligence et la poésie, ne se manifeste pas comme quelque chose d'inachevé, fleur d'espoir plutôt que fruit mûr et réel. Au contraire, elle nous apparaît comme une oeuvre parfaite. Il est certain que les années l'auraient vu croître d'une façon inimaginable. Mais, telle qu'elle nous reste, elle reflète l'image d'un vrai poète, devenu maître dans son métier en même temps qu'il atteignait à la plénitude de son originalité.

Federico García Lorca est né en 1899 dans un village voisin de Grenade; sa famille, de condition aisée, lui fit suivre les études habituelles et lui permit de s'adonner à ses goûts artistiques.

En musique, il a été le disciple de Manuel de Falla, qui lui apprit l'harmonie et la composition. En littérature, il n'eut à lutter ni avec les incompréhensions de sa famille, ni avec les exigences de la vie.

Poète dans la musique, qui est comme sa main gauche, avec laquelle il capture les rythmes populaires les plus délicats et les plus complexes, tandis que sa main droite, la poésie, trace d'une main ferme et sûre l'essentiel de son oeuvre. Elle apparaît tout entière pénétrée de musique, elle a comme une correspondance musicale. Musique et peuple; tels sont ses domaines. Lorsqu'il écrit ses vers, il semble avoir à son côté une guitare, sur les cordes de laquelle les doigts du vent arracheraient les plus délicats accords.

La vie de García Lorca, ses études générales et son apprentissage terminés, s'identifie à son oeuvre, qui est publiée toujours avec un certain retard, alors qu'elle est déjà connue de groupes d'amis et d'écrivains, sur lesquels elle exerce son influence avant d'atteindre le grand public. Les dates de publication de ses livres, celles de ses pièces de théâtre sont les repères essentiels d'une existence qui se remet entièrement à son destin. Il voyage par toute l'Espagne, à la tête de son théâtre universitaire, parcourant les villages où il joue d'anciennes comédies espagnoles et des farces populaires. Il voyage aux Etats-Unis, en Argentine, en Uruguay où il obtient un grand

succès soit par ses conférences et ses lectures publiques, soit par la représentation de ses propres oeuvres. De retour en Espagne, la rébellion militaire le surprend en 1936 dans sa Grenade natale, où il trouve une fin tragique qui pose sur sa vie la couronne du martyr, comme s'il s'unissait pour toujours dans des "noces de sang" avec la terre d'où prend sa substance sa plus haute oeuvre de poète.

Car dans *Noces de Sang*, comme dans le *Romancero Gitano*, nous avons Grenade même faite poésie avec un art tout autre que celui qui brille dans les évocations de ses amoureux éternels. Une Grenade dont la couleur locale se change en des valeurs universelles plus profondes. Les gitans des grottes du Mont Sacré peuvent se reconnaître dans les héros de Federico García Lorca, et on peut donner aux personnages dont le nom n'est pas prononcé dans *Noces de Sang* celui qu'illustre le *Romancero*; mais ici, comme là, l'essentiel n'est ni l'individu, ni la race, mais le sentiment tragique de la vie, commun à tous les hommes. En prenant dans le peuple de vivants modèles, le poète ne cherche pas à les traduire dans le détail, mais à trouver en eux les grandes lignes qu'atteint leur condition humaine.

Il traitera de la même manière, en d'autres livres, les thèmes que lui auront offerts les masses américaines de New-York ou les nègres des Antilles.

Tel es l'art de García Lorca. Comme chez tout grand poète espagnol, il y a dans sa poésie lyrique un secret dramatique. Peut-être est-ce pour cela qu'en ses oeuvres d'inspiration gitane, il a accordé si parfaitement sa pensée et son sujet. La race mystérieuse est à la fois lyrique et dramatique, comme cette poésie: tambourin et couteau qui ne valent pas moins que la harpe et la fronde de David. L'adoption d'une forme traditionnelle espagnole comme le "romancé" contribue à graver profondément l'impression dramatique. Et dans la tragédie, la division en tableaux, également normale chez les dramaturges classiques espagnols, Lope, Tirso, Calderon, lui permet de faire alterner les moments purement dramatiques et les parties lyriques, ce qui n'en interrompt pas le déroulement, mais leur donne une plus grande émotion et en élève le ton grâce à l'apport d'un élément qui rappelle d'une certaine façon l'emploi du chœur dans le théâtre antique, qui n'a pas eu de véritable correspondance dans le théâtre espagnol, si ce n'est dans des cas exceptionnels, comme *Font-aux-Cabres*.

²⁷⁰Como ya indicamos en la descripción del comienzo, este texto cerraba la antología, sin que sepamos si Díez-Canedo pensaba aprovecharlo para la misma. Se repartió con el programa en la representación que "Le rideau de Paris" hizo de *Bodas de sangre* el 30 de mayo de 1938 en el Teatro de L'Atelier, de París.

García Lorca emploie cette technique non seulement dans *Noces de Sang*, mais aussi dans *Yerma*, pièce de même caractère, qui accentue plus encore la sécheresse dramatique; et même, dans d'autres pièces de théâtre de genre différent, comme par exemple *La Prodigieuse Cordonnière*, "farce violente", ainsi que la qualifie son auteur, apparentée aux livres de chansons, de même que *Noces de Sang* s'apparente au *Romancero Gitano*; non pas à la façon d'un procédé, mais en le faisant surgir spontanément de l'action qui, sans ces passages, se maintiendrait dans une nuance sombre et risquerait la monotonie.

Le public français qui connaît maintenant *Noces de Sang* en une belle et fidèle traduction, connaîtra également un jour *Yerma*. *Noces de Sang* est comme un arbre: libres racines imprégnées du suc de la terre; âpre et rude tronc où monte une sève de haines et d'amours; frondaison lyrique qui dresse vers le ciel sa dernière feuille comme un couteau effilé. Dans l'oeuvre dramatique de García Lorca, telle qu'on la voit aujourd'hui, *Noces de Sang* est la fleur et l'épi; *Yerma* est le fruit et le pain.

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

Índice alfabético de autores y primeros versos

Alberti, Rafael

Barco carbonero

¡Bien puedes amarme aquí (El farolero y su novia)

Boyeros del mar decían (Mala ráfaga)

Branquias quisiera tener

¡Chiquillos, los de Agua-Dulce (La Virgen del Mar)

Coronados de alfileres (Madrigal chico de la noche y el día)

Dame tu pañuelo, hermana (El herido)

De la gloria, volandero (El ángel confitero)

De sombra, sol y muerte, voladera (Corrida de Toros)

Descalcica, por las piedras (Fuga)

El viento marero sube

Herida, sobre un toro desmandado (A Josefina de la Torre)

Lo sabe ya todo el pueblo (La encerrada)

Me digo y me retedigo (El pescador sin dinero)

Nácares de la luna ya olvidados (Sueño de las tres sirenas)

No creía, no creía (La mal cristiana)

No puedo, hasta la verbena (La húngara)

No quiero, no, que te rías (La maldecida)

No si de arcángel triste, ya nevados (Araceli)

Oso de plata comba y luz, ciudades (Oso de mar y tierra)

¿Para qué tanta mentira

¿Para qué tanto misterio (La maldecida)

Pastor madrugero (La marinera, el pastor, el marinero y la pastora)

Pirata de mar y cielo (Pirata)

Porque al mirarte en la pila (La mal cristiana)

Porque tienes olivares

Rosa de Alberti allá en el rodapié (A Rosa de Alberti, que tocaba, pensativa, el arpa)

Rubios, pulidos senos de Amaranta (Amaranta)

Soñabas tú, que no yo

¡Tan bien como yo estaría (Pregón submarino)

Vengo de los comedores (Jardín de amores)

Zarza florida (La amante)

Aleixandre, Vicente

Cadencia y ritmo (Materia)

En el postrer paseo (Final)

Este muchacho ha visto (Retrato (R.S.))

Lo que yo no quiero (Amante)

Mañana vieja. Filosofía. Nueva (Filosofía)

Para esta mano quiero (Forma. Anhelos)

Sobre la fuente había piedra limpia (La fuente (Ingres))

Sobre la pista te deslizas (Retrato)

Vinieras y te fueras dulcemente (Adolescencia)

Alonso, Dámaso

Agua de roca en valle (Belleza)

Aguja del pensamiento (Madrigal)

Bajo la frente marchita (Retrato)

Batientes en sus goznes (El indiferente)

Bésame hasta (Anhelos)

Cavernas que a la rosa (Profundidad)

Cuando murió el poeta se quedaron (Cuando murió el poeta)

Desnudas han caído (Madrigal de las once)

Ejércitos de picas (Victoria)

El viento es un can sin dueño (Viento de noche)

Entre mis manos cogí (Vida)

Gota pequeña, mi dolor (Gota pequeña, mi dolor)

Hora de viaje (Recuerdos de viaje)

Huso de la hiladora (Estampa)

La carretera adelante (Carretera)

La copla quedó partida (Copla)

La noche yace tendida (Viaje)

La noche yace tendida (Viaje)

La puerta, franca (Cómo era)
La tarde (Versos de otoño)
La veleta, la cigarra (Ejemplos)
Manos, tristes de tacto (Manos del sur)
Mañana lenta (Juventud)
Morir quisiera en el viento (Anhelo)
Novia mía, novia mía (Canción)
Pausa, espantosa pausa (Pausa)
Por las praderas hondas (Burla)
Por un sahara de niebla (Morir)
Prisión de cal y canto (A una habitación)
Se me quedó en lo hondo (Calle de arrabal)
Son árboles sedientos (Noche)
Tarde de sexo ambiguo (Tarde)
Todas las almas vienen (Fiesta popular)
Viento y agua muelen pan (Elemental)
Ya se han llevado el mar (Puertociego de la Mar)
Yo estoy cansado (Los contadores de estrellas)

Bacarisse, Mauricio

Corazón que ciñe el acanto (Capitel)
Este cielo de fiestas tiene una (Las naranjas del domingo)
Fue en una tarde rubicunda, cuando (Pensamientos dobles)
Iban a una casa de esas (Dafnis y Cloe)
La catedral leonesa (Romances a la catedral de León, I)
Moza encendida y morena (Aguadora)
No señor, a esos dos nombres que usted no calla (Mí amante, la nube)
Yo me casaré en León (Romances a la catedral de León, II)
Yo ya he dejado a mi madre

Basterra, Ramón de

Chabás, Juan

El viento en los pinos, lleno (Viento)
En el corazón me grita (Tormenta)
La honda, henchida y lenta, se llevaba (Poniente)
La tierra estaba parada (Valle)
Se van cantando en la sombra (Alba)
Toda la montaña rodaba hacia el mar (Valle)
Todas las campanas (Pueblo)
Todas las luces ancladas (Tristeza)
Todo el valle era una fuente (Poemas del Valle de Polop. I)
Un naufragio de estrellas hunde (Madrugada)
Ya eras tan sólo una vela (Ya eras...)

Diego, Gerardo

Imagen múltiple. No reflejo de algo...
¿No os parece, hermanos (Creacionismo)
Ya murió el último intérprete

Espina, Antonio

Aquello (Sí, es cierto)
Di, muerto (A un difunto)
En aérea ecclesia de mirto y ninfa (Mi musa duende)
Ese fue un Espectro. Aquél será un sabio (Máscaras)
Lírico fin de flor. Morir de aquella rosa (Florfin)
Llevo prisa (Tranvía)
Noche muy abierta a la noche (Trémolo adusto)
Paleta celeste y mingo (Motivos del Día de Fiesta)

García Bilbao, Luis

Tarde sin gracia, mustia y sorda (Tarde)

García Lorca, Federico

A pesar de sus ojos (Primer nocturno del cuco)

Agua, ¿dónde vas?
Al estanque se le ha muerto (Cuatro nocturnos de la ventana, III)
Alta va la luna (Cuatro nocturnos de la ventana, I)
Antonio Torres Heredia (Prendimiento de Antofñito el Camborio en el camino de Sevilla
(romance gitano))
Asomo la cabeza (Cuatro nocturnos de la ventana, III)
¡Ay qué trabajo me cuesta (¡Es verdad! (canción))
Cada canción (Sigue)
Ciprés
Córdoba (Canción del jinete)
Dos bueyes rojos (Cuatro baladas amarillas, III)
El cuco dice que “Sí” (Segundo nocturno del cuco)
El cuco divide la noche
El remanso del aire (Variación)
En el arca de Noé (La canción del cuco viejo)
En la luna negra (El caballero de Sierra Morena)
En lo alto de aquel monte (Cuatro baladas amarillas, I)
Galán
Golpean rayos de luna (Canción)
Ha llegado la hora (Tarde)
La luna de pergamino (Preciosa y el aire (romance gitano))
La luna está redonda (Juegos de lunas)
La luna va por el agua (Media luna)
La señorita (Canción china en Europa)
La tierra estaba (Cuatro baladas amarillas, II)
Los días de fiesta (Tiovivo)
Me miré en tus ojos (Remansillo)
Morenita de Ronda (Cancioncilla serrana)
Naranja y limón (No diré tu nombre (canción))
¡Oh qué estremecimiento (Último nocturno)
Por una llanura (Romance con lagunas)
Rosa futura y vena contenida (Canción inútil)
Sábado (La canción del colegial)

Sobre el cielo (Cuatro baladas amarillas, IIII)
Suntuosa Leonarda (Canción erótica)
Tarde lluviosa en gris cansado (Tarde)
Tres álamos inmensos (Tarde)
Un brazo de la noche (Cuatro nocturnos de la ventana, II)
Yo era (Lunes, miércoles y viernes)

Guillén, Jorge

Albor. El horizonte
Allá, a la vuelta, de una vez: un mero
¡Beato sillón! -La casa
Blancos, rosas... Azules casi en veta
¡Carne rosa y alba
Castillo en la cima
¡Cima de la delicia!
Cimborrios y torres
Ciudad accidental
Con la Florida tropecé
¡Criatura reciente!
Cruje Otoño
Cuando el espacio, sin afán, resume
¡Damas altas, calandrias!
¡Desniveles verdes!
El cielo, de color ya casi abstracto
El cisne cano en la canora onda
¿El universo está aquí
El vaivén de la esquila
Esas nubes: el gris
¿Finge victorias
Hacia ti que, necesaria
Junto a la luz, la tiniebla escogida
La acumulación triunfal
La fiebre, veladora

La luna, el verde, Abril
¿Lirios? Soledades
¿Ni el raptor de las ondas
No bien me atisbe Doña Ella
No, no rompas los sellos de la noche
¡Noches -de día en secreto!
¡Oh luz sobre el monte, densa
¡Pájaros alrededor
Pino: ¿alzas tu copa como cáliz
Rauda la tersura
Sobre el hombro solitario
Sola silba y se desliza
¡Tierno canto de la frente
Tras de las persianas
¿Vispera? Colmo torpe
Y el café. La tarde, alerta
Yo vi la rosa: clausura
Yo, quieto, seré quien vea

León Felipe

No hay estrellas lejanas (Doctrina materialista. Dialéctica y Estajanovismo)
Yo no soy nadie aquí. Ya lo sé (Oferta)

Madariaga, Salvador de

Amor que en mi alma ha vivido (Romance de la tristeza sin motivo)

Moreno Villa, José

Cerradas todas las fauces (Día 8)
Cuando el poeta quiere escribir un cuento... (Día 30)
Cuando vienes por el sendero (Cortesano)
Déjame tu caña verde (Cambio)
Donde se estrellan los mares (Sueltas)
En la cercana playa de la eternidad (La eternidad, el árbol, los minutos)

Hay que agradecerle al dibujante Lacasa... (Día 23)
La sombra del pobre Lenin (Día 28)
Lo de siempre: Hay que hacer... (Día 25)
Luz de Diana (Noche)
Madrid es blanco, rosa y gris (Día 29)
No quiero reverdecer por Francia... (Día 24)
Para el lazareto de mi casa (Saludos mendicantes)
Pasó, con vuelo incierto (Un vuelo; nada)
Serpiente verde (Drama)
Súbitamente (Relación)
Tal vez el último 31 de enero... (Día 31)
Tú fuiste la luz tranquila (Stella)
Un renglón hay en el cielo para mí (Día 7)
Viendo el asfalto recién llovido... (Día 26)
Yo he sido ciego (Día 27)
Yo miro la yedra mansa (La yedra)

Salinas, Pedro

¡Ay, Sevilla, Sevilla,
Con el cielo gris
Con tu palabra última
En la margen del río
Está la tarde tan clara
Forjada cada noche
La tarde, vanamente
Llevo los ojos abiertos
Muchas letras en el libro
No estás ya aquí. Lo que veo
No te quiero mucho, amor
Para cristal te quiero
Presa frutal y virgen
Quedarme aquí
Sin armas. Ni las dulces

IV. TESTIMONIOS EPISTOLARES

EPISTOLARIO ENTRE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y ENRIQUE DíEZ-CANEDO

Nota introductoria

En el primer volumen hemos tenido ocasión de comprobar la estrecha relación literaria y de amistad que unió a Díez-Canedo con Juan Ramón Jiménez, relación que se inició en los comienzos del siglo y que llegaría hasta los amargos tiempos del exilio, es decir, hasta el fallecimiento de Díez-Canedo. En el número de homenaje ya citado de la revista *Litoral*, evocó Juan Ramón los hitos de su relación con Díez-Canedo, desde los comienzos del siglo hasta poco antes de su muerte¹. En este artículo recuerda los amigos comunes (Rubén Darío, Alfonso Reyes), los proyectos compartidos (la revista *Índice*, el libro de Fortún²), y el alto concepto que Juan Ramón tenía de su vieja amistad con Díez-Canedo y de su valor como poeta, pues ya al frente de sus *Elejías puras* había escrito: “A Enrique Díez-Canedo, poeta sin mancha”. Ese número de homenaje de la resucitada *Litoral* tiene, después del índice, una “Noticia importante” (p. 46) en la que se reproduce el siguiente telegrama que envió Juan Ramón Jiménez: “En agosto enviaré el libro *Con la rosa del mundo* alrededor de trescientas páginas. Derechos para constituir fondos Premio Enrique Díez-Canedo para jóvenes poetas”, empresa que, como tantas otras del gran poeta de Moguer, no llegó a ver la luz.

Afortunadamente, se ha conservado buena parte del epistolario que refleja esa amistad. Aunque son varios los artículos que se han dedicado al estudio de esta relación³, hasta ahora nadie había dado a conocer totalmente la existencia de este rico fondo epistolar, formado por el corpus de las cartas enviadas por Juan Ramón, que hemos conseguido localizar en México (en el AEDC), y que hemos completado con las

¹Juan Ramón Jiménez: “En la última pared de Enrique Díez-Canedo”, *Litoral (al poeta Enrique Díez-Canedo)*, agosto 1944 (nº especial), pp. 22-23. El artículo fue reproducido también en *Estética y ética* (Madrid: Aguilar, 1967, selección, ordenación y prólogo de Francisco Garfías, pp. 229-230) y en la revista *Ínsula*, núms. 396-397 (1979), p. 24.

²Se refiere al libro de Fernando Fortún titulado *Reliquias* (Madrid, 1914), que fue preparado, como homenaje al recientemente fallecido poeta y amigo, por Juan Ramón Jiménez y Enrique Díez-Canedo. Hay edición reciente (Madrid: Signos, 1992), con prólogo de Luis Antonio de Villena, pero no es edición completa, pues prescinde de la “Prosa, Fragmentos y Cartas” que cierran el volumen, como indica la “Nota a la edición” (p. 17).

³Por ejemplo, José M^a Fernández Gutiérrez: “Juan Ramón Jiménez y Enrique Díez-Canedo: (Notas sobre una amistad)” (*Ínsula*, 416-417, 1981), y, más recientemente, Manuel Ángel Vázquez Medel: “Enrique Díez-Canedo y Juan Ramón Jiménez”, *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, nº 22-23 (1999-2000), nº de *Homenaje a Enrique Díez-Canedo*, pp. 383-397. Como señalamos más adelante, algunas de estas cartas habían sido reproducidas en Juan Ramón Jiménez: *Selección de cartas (1899-1958)*, Barcelona, Ediciones Picazo, 1973, prólogo de Francisco Garfías.

cartas remitidas por Enrique Díez-Canedo que se conservan en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico⁴ y con unas tarjetas postales existentes en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. En lo que respecta al AEDC, artífice de la clasificación, en el estado en que las hallamos, fue doña Teresa Manteca, esposa de Díez-Canedo que, como ya señalamos, se dedicó a la ímproba tarea de reunir sus papeles y clasificarlos. En el caso de estas cartas, se dividían en dos bloques, las que tenían fecha y las que estaban sin datar. Abundan las cartas relativas a los primeros años de la amistad (cuando Díez-Canedo colaboraba en *La Pluma*), pero estas cartas de los primeros años no suelen llevar en el encabezamiento la fecha ni indicación de procedencia, si bien se han conservado los matasellos, lo que nos permite una orientación cronológica (por esta misma circunstancia sabemos que eran remitidas desde Moguer). En los casos en que no hemos tenido tanta suerte las hemos datado de acuerdo con los contenidos. En el periodo del exilio tenemos menos cartas conservadas, lo cual es lógico, pues había censura y acuciantes problemas vitales que dificultaban las relaciones epistolares extensas.

Presentamos aquí las cartas en orden cronológico, indicando entre corchetes las fechas que hemos podido averiguar. Salvo indicación contraria, las de Enrique Díez-Canedo proceden de la Universidad de Puerto Rico, y las de Juan Ramón del AEDC, como hemos indicado. Para la transcripción, adaptamos la acentuación y la ortografía a los criterios actuales (aunque respetando las peculiaridades ortográficas de J.R.J. y el uso de mayúsculas, comillas y subrayados -aquí en cursiva-).

⁴Agradecemos aquí los permisos de reproducción a los herederos de Juan Ramón Jiménez y de Enrique Díez-Canedo. Tanto en el AEDC como en la Universidad de Puerto Rico se conserva también el epistolario mantenido entre Zenobia Camprubí y Teresa Manteca, la esposa de Enrique Díez-Canedo. En una carta fechada en Washington (10 de junio de 1944) Zenobia escribe: "Un amigo más fiel no lo ha tenido Juan Ramón en el mundo y lo mismo puede decirse de la inalterable amistad de Juan Ramón para él".

Sr. Don
Enrique Díez-Canedo
Redacción de
"Renacimiento"
Velázquez, 76
Madrid

[finales de 1907]

Querido amigo:

he tenido el gusto de recibir el ejemplar que usted tan bondadosamente me envía, de su libro "Del cercado ajeno". Usted sabe -y no necesita que yo se lo diga- que sus traducciones son bellísimas. No hay nada como tener conciencia de lo que se hace. Sin embargo, me atrevo a felicitar a usted por algunas de sus versiones: "¡Hidalgo!" de Corbière, "Un sueño en el valle" de Rimbaud, las poesías de Guérin; que me parecen extraordinarias. - Sé que ha publicado usted algún otro libro recientemente, y por lo que conozco, lo supongo muy bello. Gracias por sus [ilegible]. Y usted sabe que le admira y le quiere ya su

J.R. Jiménez

Sr. D. Juan R. Jiménez

Muy estimado amigo:

Le agradezco mucho su amable carta. Me complace que sean de su agrado las traducciones de Guérin porque son de las que con más amor he hecho. Creo que Guérin ha de ser tenido muy pronto por uno de los mayores poetas de Francia. De cuantos poetas he conocido recientemente, es acaso el que más fuerte impresión me ha hecho.

Ayer le he enviado a V. un ejemplar de mi nuevo libro "La Visita del Sol". Ha estado más de dos meses en una mala imprenta, de la que ha salido, mi pobre criatura, muy mal ataviada. Tal como está de todo corazón se la ofrezco.

Los últimos versos de V. que he leído, las elegías en especial, me han encantado. Son de una pureza, de una suavidad, de una concentración (perdone lo feo de la palabra) de sentimiento, admirables. ¿Cuándo las va a publicar en tomo? Yo tengo toda su obra, desde *Almas de violeta*. Después de sus notas autobiográficas publicadas en *Renacimiento* la veo clara, armónica como ninguna obra de nuestros poetas. Está libre de todas las pequeñeces de la vida diaria y rebosante de una intensa vida interior.

Estoy orgulloso de que me considere ya como su amigo. Lo soy hace tiempo; y al afirmárselo hoy, cordialmente le estrecho las manos.

Enrique Díez-Canedo

Madrid 6-XII-907

Su casa, Ventura Rodríguez, 4.

[1908]

Querido amigo:

he esperado inútilmente "La visita del sol". Certificó usted el paquete? No me prive del gusto de su libro. Como usted, admiro mucho a Guérin; en pocos poetas contemporáneos se encuentra un sentimiento tan hondo como esta sensualidad triste y fuerte que resplandece en la obra del nuevo lamartiniano.- Y ahora que hablamos de un Guérin, recuerda usted algo tan intenso, tan Cöckliano, tan *antiguo*, como la prosa del otro, de Maurice? He leído poco que me haya hecho una impresión tan violenta, tan continua, como ese "Centaure" y esa "Barchante" del hermano de Eugénie.- Me habla usted de mis versos. Tengo muchos, todo lo que indico en "Renacimiento"; pero mi salud es mala y no sé si podré llegar a ver estos libros impresos.- Hoy daría algo por un puñado de fuerza.- Tengo un verdadero placer, un gusto especial en ser amigo de usted. Su personalidad me es en extremo simpática y hay, además, sobre su obra el sentido de la pintura y el de la música. Todo esto me une a usted y me hace desear que esta amistad que empieza se haga muy estrecha y muy llena de belleza.

Su

J.R. Jiménez

—
Moguer

No haga caso de mi tardanza en contestarle, y escríbame con frecuencia. Ya sabe usted que estoy enfermo.

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

16.VII.908

Sr. D. Juan R. Jiménez

Mi querido poeta: No crea que le olvidado en tanto tiempo. El género epistolar es el que más trabajo me cuesta, como a la mayor parte de los españoles. Pero si no le escribo, no es que deje de recordar al poeta leído tantas veces y admirado siempre, con una admiración afectuosa, que no se puede tener más que por obras como la suya, que por ser todo sensibilidad nos hiere con frecuencia en lo vivo. Además que su cariñoso comportamiento para conmigo me hacen contarle siempre en el número de los amigos verdaderos.

Tiene que perdonarme además si esta carta no es todo lo desinteresada que debiera ser; porque ocurre que, hablando hace unos días con Acebal, salió el nombre de V., y como yo le dijera que tenía que escribirle, me dio el encargo de que le pidiera versos inéditos para uno de los próximos números de "La Lectura", confiando en su amabilidad y en que seguramente tendrá algunos disponibles. Queda, pues, hecha la petición y espero que cuando envíe, a él o a mí, los versos, me dé permiso para quedarme con los autógrafos. Gracias mil por todo.

Quiero suponer que su salud es mejor. Estoy seguro de que no ha dejado de hacer versos y espero que pronto nos ofrecerá un nuevo libro. Gregorio Martínez Sierra,

que hoy me escribe desde Suiza, me dijo que se iban a imprimir sus *Pastorales*. Las muestras que él me hizo conocer, las que he visto impresas en “Renacimiento” y en “La Lectura”, me hacen desearlo con avidez. Y sobre todo deseo el libro de las *Elegías*, que a juzgar también por las que conozco, ha de ser una hermosura. He tratado mucho últimamente a Gregorio y a María. María es una mujer de espíritu finísimo, que ve maravillosamente las cosas y abarca de un golpe de vista todos los matices. Es una mujer extraordinaria.

A V., sí que tengo deseos de conocerle. Le he visto muchas veces cuando estaba en Madrid, y en el Teatro de la Comedia, cuando se representó en catalán *La Alegría que pasa*, de Rusiñol, estuve casi a su lado. Dos amigos míos, Manolo Palacios y Rafael Leyda, me han hablado siempre de V. con gran cariño. Rafael, que se casó hace poco más de un año y que tiene un chico pequeñísimo, está algo enfermo del pecho. Es como hermano mío; cuando estaba soltero, íbamos siempre juntos.

¿Qué quiere V. que le diga de mí? Tengo muchos proyectos, y entre ellos dos perfectamente definidos. El uno es una novela que se iba a llamar *La mujer y la serpiente* y no sé cómo se llamará. El otro es un libro de versos que se ha de titular, probablemente *Breviario*; será un libro íntimo, que se abrirá con una especie de autobiografía que publiqué hace poco; libro para una muchacha que tiene una divina mirada azul.

Voy a hacer un artículo para una revista italiana, la “Nueva Rassegna di Letterature Moderne” de Florencia, sobre los poetas españoles de hoy. Me lo ha pedido un amigo mío, estudiante en Bolonia, que colabora en la parte española de aquella revista. Hablaré, naturalmente, de V. con todo el cariño que le tengo. Lo he comenzado ya, pero se me aparece difícil y voy despacio. Ya haré que se lo envíen.

También he de hacer para “La Lectura”, para septiembre acaso, un artículo sobre los poetas jóvenes de Francia. Encuentro cosas muy hermosas en los libros de Languier, Cevaly, Desermes, Despax, Bonnard, etc. que estoy conociendo ahora. En todos ellos hay algo de nuestro gran Carlos Guérin, que crece de día en día. Me preguntaba V. si conocía a los otros Guérin, Mauricio y Eugenia; sí, los he leído enteros, guiado primeramente por Francis Jammes, y el *Centauro* y algunos fragmentos de Mauricio me encantan lo mismo que muchos trozos del diario y de las cartas de Eugenia, la muchacha que supo ser siempre muchacha, así como Mad. de Levigné supo ser siempre mujer de talento.

Con lo que le he dicho, ya casi sabe V. toda mi vida de hoy. Aparte los trabajos prosaicos, los artículos hechos de prisa y corriendo para algún periódico, o esos libros que preparo tranquilamente, a esas lecturas, es a lo que se reduce. La música, que es lo que más me gusta en el mundo, me hace pasar muy buenas horas. Uno de mis íntimos amigos es músico de verdad, de los que tocan el piano para darse ante todo gusto a sí mismo, un “virtuoso del corazón” que son los únicos a quien se puede oír. Esta música privada me compensa de la falta de música grande, que aquí es tan escasa. Tengo muy vivo recuerdo de los tres conciertos de Ricardo Strauss sobre todo de su interpretación de la quinta sinfonía, que a muchos les pareció excesiva, pero que yo guardo como una de las más fuertes emociones de mi vida.- Y sobre todo estoy alegre por este dichoso sentimiento compartido a que antes aludí y que me hace encontrarlo todo hermoso y bueno.

Aquí tiene, mi querido gran poeta, lo que es hoy por hoy este rimador que muy de veras le quiere y le admira.

Enrique Díez-Canedo

S.c. Ventura Rodríguez, 4.

[entre el 16 y el 27 de julio de 1908]

Queridísimo poeta:

su carta de ayer me ha dado mucha alegría; viene rebosante de alma y trae un perfume de amistad que no es de todos los días. Me extrañaba mucho no tener carta suya después de tan buen comienzo de cariño, pero ya veo que no me equivoqué cuando me hice la idea de su vida.- Los versos para Acebal irán mañana; desde luego puede usted disponer de los originales. Y gracias. Yo desearía que me enviase usted el n° de “La Lectura” en que iban mis “Pastorales”. No sabía nada, ni cuáles sean. Seguramente, Gregorio se las daría a Acebal.- Felicito a usted por todo. Tampoco yo dejo de trabajar; tengo terminados los libros que anoté en mis apuntes bibliográficos de “Renacimiento”; los tres últimos -“Olvidanzas”, “Baladas de primavera”, “Elegías”- no me tienen

descontento. Las "Pastorales" están hace un año en poder de Gregorio, y para las "Elegías" he pedido presupuesto a la Tip. de Archivos. Quizás no dé ahora más que la tercera parte del libro, es decir, las "Elegías puras".- Mi salud es mala: pocas fuerzas y ninguna voluntad; además, la frente está sin seguridad y sin luz. De esta carta que le estoy escribiendo, no recuerdo ya las primeras líneas. Así, que comprenderá usted que solo se pueda hacer una labor fragmentaria. Esta falta de energía me hace, además, ser corto e inconstante contra mi deseo que sería ordenar mi vida y mi arte. También tengo aquí amigos con una poca de música; nada nuevo; figúrese lo imposible que es oír aquí a Wagner, a César Frank, a Debussy; a R. Strauss! Ni las interpretaciones de todo lo otro! - Gregorio y María fueron mis verdaderos amigos -los incondicionales- de Madrid; hoy creo que me han olvidado un poco. Tiene usted razón al decir que María es extraordinaria; Gregorio es feliz.- Me apena lo de Leyda. Dígale cosas cariñosas de mi parte, y también a Palacios.- Escíbame. Yo tengo un verdadero gusto en ser su amigo. Me parece que es usted, como yo, un poeta puro, sin periodismo, retirado y sereno. Por eso, hoy, en la primera página de mis "Elegías puras" he escrito: A Enrique Díez-Canedo.

Su

J.R. Jiménez

—
Moguer

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

27.VII.908.

Muy querido amigo mío: Su bondad es tan grande que no sé cómo darle gracias. Primero su carta amabilísima, llena de la buena amistad que yo quiero y que -yo se lo aseguro- merezco perfectamente y enseguida los versos, que me han parecido

hermosísimos, en punto de perfección. Los he llevado a “La Lectura” y Acebal me encarga también que le dé las gracias. Yo corregiré las pruebas.

Lo que me conmueve de veras es el recuerdo de mi nombre al frente de sus *Elegías puras* que tanto me agradan y que ahora serán aún más mías. ¿Cómo podré yo corresponder a su delicadeza, si no es con una buena e inalterable amistad?

He dado sus recuerdos a Leyda. Ahora está mejor. Se dispone a pasar el resto del verano en la sierra de Cáceres cerca de la familia de su mujer. Palacios creo que está en Sevilla.

Al hablarme de música me cita V. un nombre que se hace cada día más grande en mi espíritu: el de Cesar Franck. Estoy conociéndolo ahora casi completamente. Un amigo mío que después de tocar maravillosamente el piano se ha puesto a aprender el órgano, me ha hecho conocer sus obras de este género, que son de una altura y de una espiritualidad no igualadas desde Bach. Las transcripciones apenas dan idea de la riqueza de estas obras escritas para órgano.

Le dejo, prometiéndome escribirle con gran frecuencia. Tengo un gran placer en poderme llamar su amigo.

Enrique Díez-Canedo

Querido poeta: He leído el libro “mío” con todo el amor que se merece. Es una hermosura. Créame, -y me acuso de ello,- el sentimiento mío no ha sido puro del todo, porque había en él buena parte de orgullo. He pensado que ahora me ha llegado a mí de veras aquello del “non omnis moriar”. Lo que pienso del libro procuraré decirlo en “La Lectura”; yo no sé si lo que diga estará bien, pero estoy bien seguro de que ha de ser cordial.

He leído el libro una de estas tardes a tres amigos míos, poetas los tres, y la emoción se nos comunicó a todos. No le digo más que gracias.

Esos amigos míos se los voy a presentar. Uno es Ángel Vegue, que acaso publique un libro de versos monásticos. Es un poco duro de rima, pero ve perfectamente, y tiene cosas que son muy hermosas. Personalmente es uno de los

hombres más buenos que existen, uno de esos amigos seguros en quienes se puede uno confiar totalmente. Yo tengo con él una amistad de hermano.

Los otros dos son dos poetillas jóvenes: Fernando Fortún, autor de un libro muy flojo, que se llama *La Hora Romántica* y de versos posteriores que van por muy buen camino. Es un hombre correctísimo, serio, inteligente y, en mi opinión, el que ha de hacer más de todos los que empiezan. El otro se firma Leonardo Sherif y es autor de otro librito *Versos de Abril*, que tiene notas muy frescas. Del carácter suyo, que es de muchacho travieso, tienen mucho los versillos picarescos que hace. Es casi un chico, y da gusto verle reírse con cualquier pretexto. Los dos fueron prologados por Villaespesa, pero son listos y supieron libertarse a tiempo sin dejarse explotar mucho.

Le hablo de estos tres amigos míos porque lo son de veras. Todos ellos tienen por V. una cariñosa admiración.

De mis proyectos literarios todavía no se ha logrado ninguno. Ahora estoy atareadísimo con las pruebas de la *Hist.^a del Arte en la Gran Bretaña e Irlanda* que ha de salir muy pronto.

Espero uno de estos días a mi novia, que ha retrasado su viaje por una desgracia de familia. Que mi enamoramiento sirva de excusa a mi tardanza en escribir. ¿Verdad que por eso me perdona? Hágame saber de su vida con frecuencia -no sabe cuánto le deseo una salud como la mía. Yo le escribiré siempre. Y *Las Hojas verdes* serán bien venidas, y podré leerlas de primera intención en compañía más grata aún que la que tuve para leer las *Elegías puras*.

Un abrazo de su buen amigo

Enrique Díez-Canedo

Sr. D. Enrique Díez-Canedo
Ventura Rodríguez, 4
Madrid

Moguer, Huelva, 6 Agosto 1908

Querido poeta:

Recibí su carta y el número de “La Lectura” que tiene mis “Pastorales”; yo no hubiera dado esas tres, ni en esa forma; Gregorio ha andado deprisa. Agradeceré mucho a usted, mi querido amigo, que cuide bien las “Elegías puras”, pues estas “Pastorales” vienen llenas de erratas. Sus cartas son siempre mariposas blancas: y perdón! por el lirismo. Aún no he tenido contestación de la Tip. de Archivos; yo quisiera dar las “Elegías puras” para septiembre; así, cuando usted pase por la calle de las Infantas, quiere hacerme el favor de preguntar si han recibido mi carta? Dispéñeme esa molestia; pero como Gregorio no está ahí, no quiero dársela más que a usted. Hábleme de sus cosas íntimas; tuvo mucho “éxito exterior” su libro? Yo hago mis libros para diez o doce personas. Le enviaré algo, de vez en cuando, para “La Lectura”: cosas mías y alguna traducción. Usted, envíeme lo que haga. Escribí a García Sanchiz, a quien admiraba desde sus “Romances” de “Renacimiento”.

Acuérdese de su amigo:

J.R. Jiménez

Si tiene usted otros amigos que yo no conozca y que sean dignos de usted, presénteme a ellos, pues yo, contra lo corriente, leo los libros que valen la pena. Soy de los que esperan un florecimiento colectivo, como el de Francia de hoy. Y usted?

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

14. VIII.908.

Mi querido poeta:

No me olvido de V., pero estoy estos días atareadísimo. He hecho un viaje a Segovia, con un amigo mío, he terminado una traducción de Francis Jammes (las tres novelas Clara d' E., Almada d' E. y Pomme d' Aris) y estoy preparando otro viaje más largo a Cartagena, a pasar unos días al lado de mi novia. Saldré de Madrid el 21 y desde allí le escribiré más largamente, pero si quiere algo antes de esa fecha escíbame y lo haré con gusto.

Estuve en la imprenta de la calle de las Infantas y el que habló conmigo (que no era Palenzuela el regente) me dijo que sólo habían recibido una postal de V. que hacía referencia a una carta pero que la carta no había llegado. No sé si le habrán escrito ya, porque yo hice su encargo en seguida y he dejado pasar los días por lo que le digo. ¿Verdad que me perdona?

Del éxito de mis libros le diré que económicamente, con el primero, que hice por mi cuenta, gané, al liquidar unos pocos duros, seis u ocho. Los otros dos creo que se han vendido algo. No estoy descontento por este lado. Por el otro, por el verdadero, de todo hay; se me ha tratado bien, pero yo creo que la gente entiende poco de poesía (y de lo demás) y cuando menos se piensa, todo el mundo se va por los cerros de Úbeda. De espíritu las diez o doce personas que V. sabe, pocas entre la gente de letras, algunas entre las muchachas que leen con la mayor sencillez y por lo mismo comprenden cosas que a casi todos les resultan complicadas.

Yo le presentaré a mis amigos cuando estén aquí. Tengo un grupo muy unido y bastante agradable, pero ahora estamos dispersos.

Creo, como usted, que un florecimiento colectivo se prepara, que es tan inminente como la cristalización en un líquido sobresaturado de una sal. Solo falta el cristal que la determine. ¿Quién será?

Yo veré las pruebas de "La Lectura" con todo cariño; para eso y para todo puede disponer de mí. Sólo deseo serle agradable en alguna cosa.

Me alegro de que se proponga enviarme algo de vez en cuando. Yo leo siempre lo de usted con cariño. No deje de hacerlo.

Hoy no puedo copiarle nada porque se hace tarde y esta carta se ha alargado más de lo que yo creía. Desde Cartagena le enviaré versos.

Supongo que García Sanchiz le habrá enviado sus libros. Si no lo ha hecho no le extrañe, porque es una gran persona pero de una indolencia maravillosa.

Reciba la buena amistad de

E. Díez-Canedo

Sr. D. Enrique Díez-Canedo
Ventura Rodríguez, 4
Madrid

Moguer, Huelva, 28 Septiembre 1908

Querido poeta:

He esperado, inútilmente, sus noticias de Cartagena; ignoro si está usted en Madrid, pero supongo que desde la calle de Ventura Rodríguez irá mi carta detrás de usted. He visto en "La Lectura" mis "Elegías" y agradezco a Acebal que no las haya echado tras una revista geográfica; ya mandaré a usted otros versos. Deme noticias: murió el último boletín de Villaespesa? Cómo es la "Revista Crítica"? Qué es eso de "El verso"? Publicará usted pronto sus traducciones de Francis Jammes?

Yo tengo ya en la Tip. de Archivos mis "Elegías puras" y espero que para fines de octubre estará el tomo en las librerías. Me propongo dar, poco a poco, todo lo que tengo terminado, en tomos pequeños de 80 págs. Así me es más fácil ir saliendo de este naufragio de rimas. Tengo también algunas traducciones: el "Polifemo" de Albert Samain", "Brujas la muerta" de Rodenbach, "Simona" de de Gourmont, y algo más; últimamente he trasladado tres canciones de Bilitis, según el libro de Pierre Louÿs. Y Gregorio?

Le quiere su amigo

J.R. Jiménez

Querido amigo, gran poeta:

Sí, estoy en Madrid hace ya unas semanas y todo deseoso de escribirle, aunque por las obras no lo parezca. No necesito esforzarme en darle explicaciones de por qué no le escribí desde Cartagena, según le había prometido. Me propuse estar poco tiempo, y el tiempo se alargó, no tanto como yo hubiera deseado. Me propuse escribir a dos o tres amigos, y V. que era uno de ellos, ya ve que no lo hice, ni a los demás tampoco. El hombre propone y la mujer dispone.

Cuando volví me encontré el número de "La Lectura" en la calle, sin que yo hubiera podido ver sus elegías. Será la única vez que le prometa una cosa y no la haga. Tampoco vi mi artículo y él, que ya era una lástima, salió hecho un dolor, a fuerza de erratas.

Estoy muy contento con la noticia que me da de que se propone ir publicando sucesivamente los versos que tiene escritos. Ya estoy deseando ver esas *Elegías puras* que tanto quiero. La lista de sus traducciones es espléndida: el "Polifemo" y la "Simona" (de ésta recuerdo unos trozos que publicó *Renacimiento*) me parecen dos maravillas. De las canciones de Pierre Louÿs creo que traduje alguna allá en tiempos, pero no sé dónde la he echado: me parece ese libro superior a todo lo que conozco de él, y desde luego a la famosa *Afrodita*. Y de *Brujas la muerta*, libro que se recuerda siempre, no le digo nada. Por cierto que un muchachito amigo mío ha invertido este año su estancia veraniega en Tánger en traducir ese libro. No creo que se propone publicarlo, a lo menos por ahora. Además aunque creo en su talento, desde luego todavía no en sazón, y en su buen gusto, me consta que el castellano es en su pluma instrumento duro.

No deje de mandarme, como me ha dicho, si no para publicarlos para contentamiento mío, siempre que no le moleste, versos o prosas. Yo le copio al final dos cancioncillas que están entre lo último que he hecho -muy poco, porque me dedico ahora mucho a trabajos de otra índole y a emitir en periódicos pequeños artículos fugaces sin importancia ninguna. Pero quiero hacer un libro de versos -y ando en busca de un título que esté bien. Y además pronto han de salir mis traducciones de Jammes; ya las tiene en su poder el editor Doménech, de Barcelona, que ha de publicarlas con un breve prólogo que le haré uno de estos días. También se está empezando a imprimir la traducción de *El Arte en Inglaterra* de Mr. William Armstrong, que no he terminado todavía porque aún no me han mandado de Londres todo el original.

Ya han vuelto Gregorio y María. He comido una noche con ellos y he pasado unas horas de buena amistad. Me dicen que le han escrito.

Hoy precisamente he visto un retrato de V. en casa de Salvador Rueda. (No sé si atreverme a pedirle, si lo tiene, uno para mí.) Rueda está ansioso de gloria, y no se recata para decirlo con motivo de este proyecto de coronación suya. Está como un chiquillo y su manera de ser en lugar de favorecerle le perjudica. Yo, casi sin enterarme de ello, me he encontrado dentro de una comisión para el homenaje y no he sabido negarme.

Cuando me escriba (no tarde; le aseguro que yo nunca más seré perezoso) deseo que me hable bien de su salud. Muy buena se la deseo, para que de ella salgan hermosas rimas.

Muy suyo

Enrique Díez-Canedo

Madrid

11.X.908

Veo ahora su carta y le contesto a sus preguntas: la “Revista Latina” de Villaespesa murió, pero me han dicho que él piensa resucitarla pronto. Yo no tengo amistad con él. Nos tratábamos algo y cuando publiqué mi primer libro, no sé por qué me negó el saludo. Luego nos hemos visto, saludándonos pero sin hablarnos, varias veces. Como a mí me tiene sin cuidado y la cosa ha partido de él, no le he ido a pedir explicación alguna.

¿No recibe “Revista Crítica”? Me dijo esta buena *Colombine* que le había pedido versos y que V. se los había mandado. La revista está regularmente. La sección sefardita parece que es lo que la hace vivir. Yo preguntaré si se la mandan, y si no haré que le envíen los números. En general, es poco escogida.

“El Verso” me parece, y a V. le parecerá lo mismo, si le han enviado el prospecto, una cosa sin seriedad ni interés.

E. D-C.

Las cancioncillas que le copio aquí, son, como verá, algo incoherentes. Busco en ellas algo de aroma popular, que no sé si he encontrado, sin tratar de que la expresión lo sea del todo.

Estoy indeciso: no sé si están bien o si merecen la hoguera.

Los frailes.

Por aquel caminito
venían, madre,
polvoridos, descalzos.
Eran dos frailes.

Se esparcían sus barbas
sobre los hábitos.
Eran viejos. Llevaban
al hombro sacos,
y en la cintura
grandes rosarios.

Uno me dijo: Niña,
dame limosna...
y otro dijo: Niña,
si fueras monja...

Dame limosna, dame,
preciosa niña,
la de tus labios rojos,
como dos guindas.

Si fueras monja,
cara de cielo,
yo confesor sería
de tu convento.

Si fueras monja,
preciosa niña,

las campanas a gloria
repicarían.

¡Ay campanitas,
las de San Pablo,
que al repicar ahuyentan
a los diablos!

¡Ay campanitas
de San Antonio
que al doblar sacan ánimas
del Purgatorio!

¡Ay campanitas,
las de San Pedro,
que, al escucharlas, abre
su puerta al cielo!

—

La molinera

Molinera que cantas
junto al molino,
tu voz parece
torzal finísimo
y en ellas engarzas
los cantarcicos
cual si enhebrando fueras
cuentas de vidrio.

La molinera
sus coplas canta

y el molinito
mueve sus aspas.

Soplad con fuerza
genios del aire
para que el molinito
nunca se pare.

Vete muy lejos,
Madre Tristeza,
para que siempre cante
la molinera.

E. Díez-Canedo

[finales de 1908]

Queridísimo poeta:

qué alegría me dan cartas como esta de usted! A fuerza de desengaños he llegado a la pureza mental y me ennoblecen la nobleza amigos como usted y algunos otros, lejos del villaespesismo y demás horrores de esa corte... de los poetas. Muchas gracias por sus dos canciones; mándeme algo siempre que me escriba. Yo le enviaré, un día de estos, algunas poesías, que puede usted dar a Acebal para que se publiquen en "La Lectura". Las "Elegías puras" estarán en su poder, dentro de 10 días; y un mes después espero poder ofrecerle "Las hojas verdes" libro que está ya dispuesto para la imprenta. Tengo un enorme deseo de ver sus nuevos libros; "La visita del sol" es un libro encantador. Admiro en usted el dominio de sí mismo, el lirismo sereno y la galanura perpetua de su castellano. Indudablemente es usted un "poeta sin mancha", como le digo en la dedicatoria de mis "Elegías".- Me habla usted de Rueda... Cada vez

lo admiro menos; esa mezcla de baratismo y de ciencia popular de su versos me espanta; antes, cuando él -y nosotros- éramos más jóvenes, me gustaban más sus cosas. Y en cuanto a esa coronación, es necesario ser un niño sin idea de nada para admitirla...; pedirla.- Ese retrato que usted ha visto debe ser relativamente antiguo; el último que me hice está en casa de Gregorio; hoy, no tengo ejemplares de ninguno, pero tendré un verdadero placer en enviarle unas fotografías de los que me hicieron Sorolla y Sala en Madrid. Y usted, no quiere mandarme uno suyo? Le vi en esa serie fantástica que publicó "El Liberal" de "Los poetas del día". Supongo que usted no sabía, al dar su retrato, los compañeros que, en general, le destinaban.- Mi salud nunca es buena; ya ve usted cómo me baila la pluma; aquí hay algo -médula, corazón, cerebro- que anda descompuesto como un mal reloj. Que nunca le tiemble a usted la mano en la lira!- Vi el nº 1 -Septiembre- de "Revista Crítica" y en él cosas deliciosas de usted. Pero, qué lástima de "Renacimiento"! Nunca podremos tener con larga vida una revista seria y bella? García Sanchiz no me mandó sus libros: pienso escribirle, sin embargo, un día de estos.

Le quiere y le admira

su

J.R. Jiménez

Moguer

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

19.III.909

Mi querido Poeta: Hoy, día de San José, he dejado a todos mis Pepes, que son muchos, y he pensado que era buena tarde para hacer lo que me proponía desde tiempo atrás: escribirle, y quedar de este modo en paz con mi conciencia. Está visto que todas

mis cartas han de empezar sobre poco más o menos, así. Pero no lo puedo remediar. El propósito de enmienda no me falta, pero es un propósito que no llego nunca a realizar; y si no escribo las cartas agradables, como las que son para V., figúrese cómo andarán las demás.

El ejemplar de *Las Hojas Verdes* me hizo sospechar, por lo que V. me decía en él, que yo había dejado de recibir alguna carta suya, y la verdad es que fuera de lo que me decía entonces, ninguna noticia tengo de V. desde mucho tiempo a esta parte. Yo le quiero de veras, y me alegraré de que todas las que me pueda dar sean buenas.

De *Las Hojas Verdes*, como de las *Elegías puras*, hice en la revista las correspondientes glosas. Me propongo, no sé cuándo, hacer un estudio completo y cuidado sobre su poesía, pero necesito cierta calma y acaso le tenga que dejar hasta el verano. Ahora estoy metido en un cúmulo de traducciones mercenarias y de trabajos de todos los días que apenas me dejan un momento libre. Y como sigo y estoy cada día más enamorado y más contento de estarlo, de los momentos que me quedan libres tampoco puedo disponer mucho.

Ahora va a salir, dentro de unos quince días, la *Hist. del Arte en Inglaterra*. Las novelillas de Francis Jammes no sé cuándo saldrán, porque los editores de Barcelona no me escriben. Me pidieron un prólogo, se lo mandé, corregí pruebas casi a correo vuelto, y no he sabido más. Del libro aún no las he corregido y me molestaría que saliese sin verlo yo, como me temo que va a ocurrir.

Estoy preparando también un libro de versos que me propongo dar en abril, hacia fines del mes. Será de cosas dispersas, todas o casi todas publicadas ya, y se abrirá por aquellos versos autobiográficos que salieron en "El Liberal". Me falta un título, y por más vueltas que le doy no lo encuentro. ¡Oh, si yo tuviese, como V., un libro de los títulos! Quiero que en ese libro vaya también un poemita, *La muerte de Li-Tai-Pe*, que tengo entre manos.

Es casi lo único de verso que hago, a más de algunas traduccioncillas que se me vienen a la mano. De éstas le copio algunas en pliego aparte. Empiezo a entendérmelas con el alemán, y a leer algo de los poetas de hoy. También proceden de versiones alemanas las traducciones de los rusos Sologub y Mereshkovski que V. verá. Yo creo que en alemán se puede leer todo, porque todo está traducido, y muy bien, a ese idioma.

Me gustaría que mandase V., si le es fácil, algún tomo suyo a un amigo mío íntimo, que vive en Toulouse, y da allí una serie de conferencias sobre la literatura

española de hoy. En un envío que yo le hice creo que iban los *Jardines lejanos*. Si V. pudiera mandarle las *Elegías puras*... Se llama Ángel Vegue y Goldoni y su dirección es: Lecteur d'Espagnol au Lycée. Toulouse -Haute Garonne- France. Ya creo que en otra ocasión le hable de él.

Poco hay de nuevo por aquí, en la vida y en la literatura. Me gusta mucho *La sombra del padre* de Martínez Sierra, que se ha estrenado anteanoche en Lara. Ha tenido mala prensa y malos actores, pero la obra está muy bien. -Acabo de leer un libro de versos que ha publicado en Oviedo un muchacho joven, J. García Vela, que tiene cosas de primer orden a través de varias influencias. Y creo que nada más.

Cuando reciba carta de V. tendré una gran alegría. ¿Piensa ya en algún otro libro? ¿Está bien esa salud?-

Le quiere muy de veras su amigo.

E. Díez-Canedo

[después del 19 de marzo de 1909]

Queridísimo poeta:

desde la mesa de un médico, a la que vengo huyendo de mí mismo, le escribo; perdone que sea con lápiz.- Estoy solo completamente y a dos dedos de la tierra.- Efectivamente, escribí a usted una carta después de leer el admirable comentario a mis "Elegías puras" que tuvo usted la bondad de hacer en "La Lectura". Y ahora estaba queriendo escribirle, todos los días, y hoy lo hago lleno de vergüenza por no haberle dado las gracias que le debo con motivo de sus nuevas alabanzas a mis "Hojas verdes". Sobre sus dos notas quiero escribirle despacio; hoy no está mi cabeza para lo que quiero. Me habla usted de un "estudio completo y cuidado" sobre mi poesía. Yo quisiera que antes de intentarlo conociese usted, por lo menos, las "Baladas de primavera", las "Elegías" -completas- y "La soledad sonora". Este libro, sobre todo, es el que me preocupa. Recuerdo las "Elegías puras", pero es más fino, más lírico, más sintético; su última parte, las "Rosas de cada día" -rosas mustias- es una vaguedad de

tristes jardines; mucha música y muchos matices. Sin este libro, hallo vacía mi obra.- Además de estos libros y de los otros anunciados, tengo ya otros en la frente: “Ceniza de mis versos”, “Voz de seda” y “Flancina [?] en el jardín”; de los tres tengo algo hecho.- Si le sirve le dejo “El libro de los títulos” está a su disposición. Perdóneme si le ofendo; pero creo que encontraría usted un nombre bello para su libro; quiere usted decirme el aire general de sus poesías? Le mandaré, al momento, una serie de títulos líricos.- Sus traducciones son hermosísimas; sobre todas me gusta la segunda “estancia” de Macías, que es casi el original. También he traducido yo algunas “estancias” p. un tomo que preparo y que se llamará “Música de otros”.- Pero hablo de ilusiones. No estoy en la vida hace tiempo. Y de esperar tanto la muerte, no puedo ya tener otra esperanza.- Y voy a hablarle de una esperanza triste. Quiero que, si no falto antes de dar a la luz todo lo que tengo hecho, usted y Gregorio pidan a mi casa todo y, con un esmero semejante al mío, procuren completar mi obra, de una manera ordenada y perfecta. No se trata de un sentimentalismo. Me siento cada vez más caído y no veo modo de salir de esto. Si yo tuviera salud, cuántas cosas haríamos juntos, mi querido Enrique!- Enviaré el libro que usted quiere a Vegne [?] y a usted algunos ejemplares de “Las hojas verdes”, con sus cubiertas decorosas. Se ha publicado algo más que lo de usted sobre mis dos tomitos? Aquí no veo nada. Murió la “Revista crítica”? Yo me propuse, a tener salud, seguir dando pequeños libros, porque me era más fácil irme así libertando de la carga de borradores. Pero me es imposible por ahora. Y no puedo más. Perdone la incoherencia de esta carta y tome este abrazo estrecho de su

J.R. Jiménez

—
Moguer

[carta a la que le falta la primera cara⁵:]

...José M^a López Picó. La tengo para enviársela. No sé si podrá salir con esta carta, porque no encuentro el n^o. Sí que me gustaría conocer todos esos libros aún inéditos.

Cuando tenga lugar, cópieme algo, me dará un goce íntimo. Esa "Música de otros" me interesa también: ¿quiénes son los "otros"? La *Revista Crítica* vive; pasó a poder de Maucci, pero sigue dirigida por la inefable Colombine. Mi libro lo estoy ordenando; si cuando esté listo no he dado con un título, me aprovecharé de su oferta. Mil gracias.

Suyo de corazón

Enrique Díez-Canedo

Sr. D. Enrique Díez-Canedo
Ventura Rodríguez, 4
Madrid

Moguer, Huelva, 19 Junio 1909

Querido Enrique:

Conoce usted en Madrid alguna familia que viva cerca de una casa de socorro -al lado, encima, en frente- y que quiera admitirme como huésped constante? El barrio me es indiferente.

Le abraza su

Juan Ramón

Moguer

⁵Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 34, nº 326/9

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

25. VI. 909.

Muy querido poeta: Su carta me da la alegría de pensar que le voy a ver pronto y la tristeza de saber que no se encuentra bien. He buscado por mí mismo y entre mis amigos lo que V. quiere y hasta ahora no he podido dar con nada conveniente. Sin embargo le escribiré, porque se lo he dicho a algunas personas de confianza y han quedado en contestarme.

Yo no sé si estaré mucho tiempo en Madrid porque tengo entre manos una combinación que me permitiría pasar una temporada en el extranjero. ¡Cuánto me gustaría darle antes un abrazo y conocer lo que tiene inédito, para poder intentar el estudio que estoy deseando hacer de su obra!

Lo mío anda muy atrasado. No publico, por ahora ningún nuevo libro original. Las traducciones de que le hablé ya están impresas pero los editores no las quieren dar todavía. Haré que le manden un día de estos una traducción no muy bonita pero muy fiel de *La Casa de las Granadas* de Oscar Wilde, con un prólogo mío. El traductor, Sr. Mazorriaga, es un catedrático de esta Universidad.

A ver, pues, si pronto estamos juntos y estrechamos personalmente nuestra amistad.

Un abrazo de su amigo

Enrique

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

3. VII. 909.

Querido Juan Ramón: Adiós. Mi viaje es antes de lo que esperaba. Estaré en Madrid hasta el día 8 y voy primeramente a París y enseguida a Nouville. Desde allí le escribiré. Y V. No me olvide nunca.

¿Viene a Madrid? ¡Cómo lo sentiría, ahora que me marchó yo! Pero, si viene, quiero que conozca a mi amigo Ángel Vegue, que vuelve ahora de Francia, y estará aquí hasta el otoño. Yo estoy seguro de que cuando le conozca le querrá.

Adiós, otra vez, con un abrazo

Enrique

[finales de junio o comienzos de julio de 1909]

Queridísimo Enrique:

no sabe usted lo que le agradezco el interés que se toma por el asunto que le confié. Quisiera estar en Madrid para Septiembre, a ver si publico todo lo que tengo hecho, desde “Penumbra” hasta las “Baladas para después”.- La noticia de su partida me entristece mucho; el estar con usted era una de las ilusiones de mi viaje. Si usted quiere hacer ese estudio sobre lo que tengo publicado, puede pedirle a Gregorio las “Pastorales”; creo, sin embargo, que lo más fuerte de mi obra está en lo inédito. ¿Y por qué no publica usted el anunciado tomò de versos? Tengo deseos de hablar de un libro de usted. O, mejor dicho, de usted con motivo de su libro. No he recibido “La casa de las granadas”

Le abraza su

J.R. Jiménez

Deme noticias literarias

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

5. VII. 909

Querido Juan Ramón: Su carta, que he recibido hoy, se ha cruzado con la mía de despedida ¡Decididamente, no nos veremos en Madrid! Para que V. me conozca ahí va mi efigie, el último retrato que me han hecho. Ya le escribiré desde Nouville.

Un abrazo y adiós.

Enrique

Paris, 9.I.910. (Boul. St. Michel, 43: Hotel St.Lonis)

Queridísimo poeta:

Como hace poco le ofrecí, le escribo hoy, y al mismo tiempo que yo lo hace Ricardo Baeza, con quien tengo amistad cordial y antigua, y que ahora vive en la misma casa que yo.

Aquí me tiene V. desde hace medio año. Después de una temporada corta en París, que no conocía, pasé el resto del verano, dos meses y medio, en Trouville. No sé si le dije, creo que sí, que soy secretario de un ministro americano, hombre extraordinario, porque siendo americano y ministro, no es literato. Algo se ocupa de agricultura, y por lo tanto yo también, pero no como Virgilio, sino con números y estadísticas.

De todos modos, el trabajo mío no es cosa mayor; tengo muchos días libres y los más de ellos sólo unas horas ocupadas. Así que me queda mucho tiempo para mis cosas, que hasta ahora casi se han reducido a ver a y enterarme de París, y de lo que conozco de Francia.

He hecho poca literatura; algunos versos, y menos prosa. Pero he puesto a punto aquel libro de versos de que le hablé, que por fin se llamará *La sombra del ensueño*, y he reunido más traducciones, casi todas antiguas, de mis estudios, como las *Del mercado ajeno*. Estas de ahora formarán un tomo que llamo *Imágenes* y que he llevado a casa de Ollendorff que lo publicará.- Voy, además, poco a poco, traduciendo una historia de arte italiano, de Conrado Ricci, que será el segundo tomo de esa Biblioteca iniciada con el de *Arte inglés* de Walter Armstrong, que también traduje, y no la he mandado porque el editor me ha dado solamente ¡tres ejemplares!

Aquí me llega poco de literatura española: Leo, en cambio, mucho que no conocía. ¿Ha visto la reconstitución de *Le roman de Tristán et Iseult*, publicada por Joseph Bédier? La he leído hace poco y me ha hecho extraordinaria impresión. Leo algo también de poetas jóvenes, entre los que hay algo bueno, y esa maravillosa novela de André Gide que se llama *La Porte Etroite*. Anoche mismo, en *La Grande Revue*, leí el comienzo de la novela nueva de D'Anmunzio, *Forse che si, forse che no*. No sé si ha salido ya en italiano. —Excuso decirle el gusto con que lucía algo de V., y el deseo con que espero esas *Elegías intermedias*, si, como me dijeron de Madrid, las ha publicado.

Me acomodo bien a la vida francesa, pero encuentro a Madrid, desde lejos, más agradable de lo que ya me parecía. Yo, que al principio no lo podía ver, he devenido en unos años -bastantes- un madrileño perfecto. Pero aquí se está bien -estos jardines- y estos museos y esta libertad casi absoluta para todo. La temperatura de Normandía, la costa desde el Havre hasta Caen, y luego Rouen con sus iglesias espléndidas, y aquel viaje por el Sena, desde el mar hasta el puerto de Rouen, entre orillas deliciosas, por la selva de St. Wandville, en donde pocos días antes se había representado el Macbeth de Maeterlinck (una traducción admirable ¿la ha leído?), son cosas que no se olvidarán fácilmente.

Prometo escribirle y hablarle con detenimiento de lo que vea interesante. Hágalo V. también. Buena salud, y reciba un abrazo de su amigo

E. Díez-Canedo

[junio de 1910]

Queridísimo Enrique:

carta entre paréntesis.-

Recibirá usted un libro de verso -*Gérmenes*- de Pedro García Morales, joven y andaluz. Le he dicho que se lo mande a usted. Él quisiera que usted se ocupara del libro en "La Lectura". Mi recomendación huelga en este caso, pues en "Gérmenes" encontrará usted cosas realmente buenas.- Escribame. Sé que ha visto la luz "Manzana de anís".- Perdóneme si no he contestado su última carta, pero... en fin, perdóneme. No sé cuándo podré hacer mi voluntad.

Un abrazo estrechísimo de su

J.R.

Uno de estos días recibirá usted “Elegías intermedias” y “Baladas de primavera”.
Avíseme siempre que cambie de domicilio.

Querido Juan Ramón: Hoy es el día de San Juan. ¿Habrá hogueras por la noche en esos campos? Ojalá haya mucha alegría y mucha tranquilidad dentro de V.

Gracias por sus libros. Ya se las daré en “La Lectura”: los he leído, en cuanto los recibí, con el último gusto de siempre. Las elegías, son admirables. Y esas baladas tan frescas, tan nuevas.

Voy a darle una noticia que le alegrará, porque es buena para mí: me caso en Agosto, con aquella muchacha que era novia mía en Madrid. Ella vive en Cartagena, y allá iré a fines de julio a buscarla. Y, por ahora, viviremos aquí.

He tomado ya casa. Está en Boulogne sur Seine, a una hora, en tranvía o en barco, del centro de París, frente a los jardines de Saint-Cloud, que se ven desde la habitación que ha de ser nuestra, en la avenida que va hasta el puente que une a Boulogne con Saint Cloud.

La casa es nueva, clara, lo suficientemente grande para que estemos cómodos, y, como yo necesito que sea, barata.

Ahora me ocupo de amueblarla, y desgraciadamente tengo que hacerlo yo solo, perdiendo así la mitad del gozo que tendría si lo pudiese hacer viéndolo todo al mismo tiempo que ella, consultándonos a cada paso, pensando el uno lo que al otro no se le ocurriera. Y tengo que hacerlo yo, con toda la torpeza de los hombres, que se han ocupado siempre poco de las cosas de interior, o que si se han ocupado, ha sido sólo para pedir las, no para buscarlas.

De todos modos, estoy contento como nunca lo he estado. Y quisiera que de mi contento participaran los amigos que son únicamente amigos, como V., amigo con quien nunca he hablado.

Ya comprenderá que todo esto, no me queda tiempo para pensar en otra cosa. Libro mío importante, por ahora no ha de salir ninguno, y lo que salga, ya se lo enviaré.

Escríbame esa carta que me prometió al enviarme los libros, y que aún no ha venido. Me será siempre muy grato saber de V. y ojalá me diga que se encuentra muy bien.

Suyo de veras.

Enrique Díez-Canedo

En el n° de julio, hablaré del libro de García Morales. Hasta hoy no he podido hacer nada.

París, 24.VI.910

[entre finales de junio y finales de julio de 1910]

Queridísimo Enrique:

para su felicidad le mando manojos de rosas, bandadas de mariposas, que no sé si podrán ser tan blancas como yo quisiera. Las que lleven algo negro, mátelas usted. Crea, mi querido amigo, que me ha *tocado* su alegría; usted me dirá el día que se casa, para enviarle alguna cosa de mi alma.- Le había prometido escribirle largamente: los instantes en que puedo ocuparme de algo son escasos y sujetos a mil contingencias; hoy por hoy, soy desgraciado de verdad. No le he dado tampoco las gracias por sus traducciones de Francis Jammes, tan buenas! No conocía la última novelita; en las otras dos he renovado el gozo que tuve al leerlas en el original, ese gozo tan suave, tan de contagio, tan fragante! Su prólogo me ha gustado también mucho. Ah! si todos los escritores fueran tan conscientes como usted!- Yo he mandado a la imprenta mis "Elegías lamentables"; creo que la Biblioteca Renacimiento dará "Pastorales" en Octubre, y para fin de año preparo "La soledad sonora". No quisiera yo dar mi obra así,

de una manera tan incoherente y tan tardía, pero mi salud y mi fortuna han cambiado mucho y tengo que atenerme a las circunstancias. Sin embargo, y a pesar de todo, trabajo; en estos dos meses últimos he terminado dos libros nuevos: "Laberinto" y "Poemas agrestes"; tengo épocas de esterilidad y épocas fecundísimas; no me fío de la inspiración, pero creo en ella.- De mi libro "Ideas líricas", "Acotaciones"- le copio estos apuntes escritos al final de "La visita del sol":

"Aparte de la elegancia de la forma, el encanto de este libro está en una falta de juego, -que no es efecto, sino belleza-, en una aspereza sentimental, en una añejez y sequera del terruño, que contagia hasta su cosmopolitismo.

Azamboa, talla de roble, tapiz, árbol rudo y añoso. Hay un aroma seco -geranio con sol,- un romanticismo fuerte, una nobleza, una rancia hidalguía! Aquí está Extremadura, no en aquel convencionalismo retórico y calderoniano de Gabriel y Galán.

Y sin hablar de ella!"

Y en esta un abrazo muy estrecho, queda suyo siempre su amigo

Juan Ramón

[tarjeta postal remitida desde Francia]⁶

30-VII-1910

Querido Juan Ramón:

Gracias por las palabras amables de su última carta. Todas lo eran. Hoy salgo para Madrid. Le ruego que, para una bibliografía verlainiana, de cuya parte española estoy encargado, que me diga en seguida a Madrid (Ventura Rodríguez, 4) si además del artículo y las traducciones de *Helios* ha publicado algo más sobre *Pauvre Lelian*, o si tiene algún inédito, y en este caso, si no es cosa larga, le suplico una copia.

Gracias desde luego

Enrique

[En el anverso añade:]

Si de algo sobre Verlaine tiene noticia, fuera de lo corriente, comuníquemelo, con dato preciso de fecha y lugar de publicación e impresión. Lo mismo de traducciones que de estudios, artículos literarios, etc. El libro ha de salir en septiembre. Ya le escribiré.

[segundo semestre de 1910]

Mi querido Enrique:

nada de importancia tengo, sobre Verlaine, en lo inédito; únicamente algunas referencias a "Ideas líricas", pero ninguna de ellas constituye artículo, ni aun nota extensa. Además de "Pablo Verlaine y su novia la luna" y de las traducciones, publiqué en "Helios" una nota que debió servir de comentario a una fotografía del desdichado maestro, desaparecida en el laberinto de Villaespesa. Búsquela entre unas "Páginas dolorosas".- Todo lo demás a que pudiera referirme, lo sabe usted. Escríbame. Y tenga ese abrazo de su

Juan Ramón

[hacia finales de 1910]

Sr. D. Enrique Díez-Canedo
7, Chaussée du Pont
Boulogne sur Seine
(París).

⁶Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 34, nº 326/5.

Queridísimo Enrique:

esta noche ha llegado a mis manos su libro "Imágenes"; y, antes de abrirlo, le pongo estas líneas, que han debido ir hace tiempo en busca de usted. Qué 16 días sin tener noticias suyas! Fortún, a quien pregunté sus señas, me escribió diciéndomelas; añadía que se había usted casado, que vivía en una casita deliciosa y que era usted feliz. Dichoso usted que ha podido alcanzar lo que merece! - No le he dado a usted las gracias por su última nota de "La Lectura"; perdón! Crea que he estado todos estos días para escribirle. Si supiera usted todo lo que tengo pendiente, lo que dejo por imposible, los libros que debo, lo que me cuesta ir poniendo mis originales en limpio! Esas "Elegías lamentables" que hoy le envió, hace un mes que están dedicadas y esperando esta carta. Y siempre así! - Supongo que recogería usted en Madrid la carta que le escribí con las indicaciones que usted quería sobre mis trabajos sobre Verlaine. Le agradeceré que me dé el título de ese libro que estaba usted preparando -o del que era usted colaborador- para encargarlo. Dígame también cómo van sus nuevos libros. Yo estoy dando el último toque a "La soledad sonora" -el libro completo-; "Pastorales" está imprimiéndose. Dentro del año que entra quisiera publicar también "Laberinto" y "Baladas para después". No sé... Esa casa Ollendorff no me haría algún tomo? Prosa o verso... "Arte menor", por ejemplo; o "Palabras románticas". Me gustan sus ediciones -excepto las cubiertas, eh?- Cuando lea "Imágenes" le escribiré detenidamente. Dígame usted su opinión sobre "Elegías elementales". -Está en París Rubén Darío? Sabe usted su dirección? A García Morales le telegrafíé la antigua de usted; fue a verle? - Escribame; y tenga un abrazo de su

Juan Ramón

Moguer (todavía!)

Querido Juan Ramón:

Me ha dado una alegría con su carta y con su libro. El mío debió ir acompañado de una carta y de otro libro más, el de versos originales *La Sombra del Ensueño* que ha de salir de la casa Garnier muy pronto. Pero no será antes de Enero, y por eso le envié *Imágenes*. La carta, se quedó por escribir, como se había quedado la que quise enviarle cuando estuve en España.

Sí, encontré su carta en Madrid, y envié a M. Tournome los datos verlenianos referentes a V. Ese libro está terminado y debe estar imprimiéndose. Ya se lo diré cuando salga, y si puedo enviarle o hacer que le envíen un ejemplar, cuente desde luego con él.

En España estuve muy poco tiempo. Una semana en Madrid, diez días en Cartagena y otros dos en casa, después de casado. Mi mujer y yo teníamos deseo de encontrarnos en esta casa y no nos detuvimos más que el tiempo necesario para ver a mi familia. Aquí me tiene V. dichoso y contento.

Como le digo, su libro lo leí -lo leímos- con el cariño y el encanto de siempre. Yo conocía parte de él. Estas *Elegías* ahora completas son una hermosura. Yo trataré de decírselo públicamente. Pero lo que quisiera, es hacer el estudio detenido que tanto tiempo acaricio sobre su obra entera. Aunque lo que tiene escrito y no publicado sea lo mejor, como V. me dijo, algo se puede hacer ya. No tengo aquí todos mis libros. De Madrid me han de enviar bastantes, y entre ellos los suyos.

¿Saldrá pronto *Pastorales*? ¿Qué es *Laberinto*? -No he ido aún a la casa de Ollendorff. Cuando vea a Gibbes le hablaré de lo que me encarga. Tiene V. razón. Las ediciones son bonitas, pero esas cubiertas... Sin embargo, la mía es de las peores. Otras hay -puramente tipográficas- que están bien. Otra tontería es la del retrato, que en mi libro no viene a cuento, y que, por recortar la figura del fondo oscuro de la fotografía, ha salido muy mal.

Rubén Darío está ahora en París. Vive 6, rue Herschell, en un sitio admirable por lo cerca que está del Luxemburgo, junto a la Avenue de l'Observatoire, que es uno de los más bonitos parajes de la ciudad. No le he visto después de su vuelta de Méjico, de donde regresó hará cosa de un mes.

Yo me ocupo ahora en ordenar para la Bibl. Renacimiento una antología francesa, del simbolismo para acá, quiero decir, del *Parnaso* para acá, dando bastante lugar a la gente de hoy. Lo hago con ayuda de Fortún. Nuestras traducciones, aunque hayan de ser las más, son suplementarias, porque ponemos las que están bien de cuantas

hemos tenido noticia. Por cierto que si V. nos diese algo nos haría felices. Me habló una vez de *Canciones de Bilitis* de P. Louÿs, que vendrían muy bien. De Louÿs no van versos, pero han de ir algunas de esas canciones, ya que damos entrada al poema en prosa. (A. Bertrand, Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud).

Desde luego contamos con su permiso para reproducir algo de Verlaine y de Gourmont de lo publicado en *Helios* y *Renacimiento*. Y vea si tiene alguna cosa hecha ya. Gracias siempre.

A más de esto, hago mis cosas para "La Lectura", algún artículo que otro para periódicos, voy a empezar esta semana en la escuela del Louvre los cursos de Salomón Reinach y André Michel, escribo pocos versos y espero el libro que ha de salir.

Conocí a García Morales, muchacho muy simpático. Espero verle pronto en París, según lo que últimamente me ha escrito.

He tenido vagas noticias de esa Academia de la Poesía que se ha fundado en Madrid, pero no acabo de enterarme. Leo pocos periódicos de allá... y de acá.

Nada más por ahora. Escíbame, como me ofrece. Yo lo haré, aunque sólo sean dos líneas, en cuanto hable en la casa Ollendorff.

Ojalá esté muy bien, muy animoso, para hacer muchas cosas buenas y ser muy feliz. Un buen abrazo de su amigo.

Enrique Díez-Canedo

Boulogne S. Seine

20.XII.910.

Boulogne, 10-1-1911⁷

Querido Juan Ramón:

en la Casa Ollendorff me han dicho que lo que V. quiera, prosa o verso, con tal que de por lo menos 300 páginas. Escriba directamente al jefe de la parte española que

se llama Lucas F. [?] Gibbs. Si se decide a enviar algo, avíseme. ¿No podría V. enviar al mismo señor algún libro ya publicado? Me ha dicho que solo le conoce de nombre.

-¿Qué tal ha empezado para V. el año nuevo? Que todo él sea de felicidad. He visto a Rubén Darío. Vive en r. Heschell 4 (y no 6, como le dije) y he leído su magnífico *Canto a la Argentina*. La Academia de la Poesía me ha enviado título de correspondiente, pero no aceptaré. ¿Se entera de lo que hacen?

Un abrazo de su amigo

Enrique

[enero de 1911]

Queridísimo Enrique:

no le había escrito esperando “La sombra del ensueño”, que me anunciaba usted para este mes. Su tarjeta viene a avisarme entre tanto. Gracias. He leído con el encanto que puede usted suponer sus “Imágenes”. Tengo escritos algunos apuntes sobre sus versiones, que unidos a otros que pienso hacer sobre su próximo libro, formarán un artículo bastante extenso con el título general “Enrique Díez-Canedo”. Se lo enviaré a usted luego, y usted lo publicará donde quiera, pues yo tengo pocas relaciones con los “admirables compañeros” de la prensa. Podría adelantarle algo ya, pero prefiero que vea usted el conjunto.- Asunto Ollendorff: 300 páginas no da ninguno de mis libros. Son todos como “Arias” o “Jardines”, poco más o menos; 290 páginas y en la forma de esos libros, es decir, sin imprimir en los pares cuando la composición termina en los nones. Se me ocurre, sin embargo, esta idea: dar dos libros en uno; en este caso, serían: “Poemas mágicos y dolientes” y “Arte menor”; quiero que me diga usted su opinión antes de escribir a Monsieur Gibbs.- Estoy corrigiendo pruebas de “Pastorales” y de “La soledad sonora”, pero no marchan estos libros tan deprisa como yo quisiera. Creo -a pesar de todo!- que para Febrero podré enviárselos.- “Laberinto” es

⁷Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 34, n° 326/6.

un tomo de versos dividido en las siguientes secciones: “Voz de seda”, “Tesoro”, “Variaciones inefables”, “La amistad”, “Sentimientos musicales”, “Nevermore” y “Olor a jazmín”. Tengo verdadero interés en que usted lo conozca.- En cuanto a lo que me dice de mis traducciones, le diré: usted puede siempre, y sin pedirme permiso, hacer lo que quiera con mis cosas. Me basta el nombre para suponer que toda obra al frente de la cual vaya, será algo serio y bello. Ya Fortún me habló de ese libro. Cuento usted -avíseme para cuándo las quiere- con cuatro “Estancias” de J. Moréas y con un ramo de “Canciones de Bilitis”. Las mando en un libro -“Música de otros”- que tengo en proyecto y del cual creo que le he hablado.- La Academia de la Poesía... Le diré lo que sé: me enviaron mi título de académico de número, yo contesté dando las gracias. Después, Val me ha escrito diciéndome que debo ir cuanto antes a Madrid para tomar posesión de mi... silla, si no quiero “perder mis derechos”. Le dije que tenía dado encargo hace tiempo de buscarme alojamiento, pero que antes me era imposible ir a “tomar posesión”. Y no puedo decir a usted más. Yo, aunque estuviera en Madrid, no iría a sus... tertulias; ya ve usted... López Silva, Ortega Monjón, Brun, Cristóbal de Castro, Blanca de los Ríos... qué sé yo! Y no están Fabra y Sellés tal vez por equivocación. En fin, una cosa tan ridícula como el fracasado “Congreso” de Valencia. Qué cosas, Enrique! Y la coronación de Rueda en Cuba? Cuando lea usted “La soledad sonora” comprenderá mi vergüenza de poeta ante estas necesidades. Y estoy seguro de que “La sombra del ensueño” pasará con igual nobleza sobre mi soledad.

Mientras tanto, reciba ese estrecho abrazo de su amigo

Juan Ramón

He visto anunciada una antología de literatura japonesa. Dígame si está bien. Y téngame al corriente de lo que por ahí sale -arte, letras- que valga la pena.

Póngame a los pies de su señora.

[primeros meses de 1911]

Mi querido Enrique:

sin contestación a mis preguntas todavía, le mando los manuscritos. Espero que me devuelvan los originales con las pruebas.- Como verá usted, falta mucho que corregir. Yo tengo la costumbre de decidir sobre las primeras pruebas, que me presentan las poesías en un aspecto nuevo. Además, me gusta “dejar descansar” las ideas y los sentimientos. Ve uno luego las cosas con más frescura.- Puede usted retener los manuscritos el tiempo que quiera. Espero su opinión sobre ellos y sobre “La soledad sonora”, que también le envió. De “Pastorales” no sé nada hace tiempo. Gregorio debe andar, sin duda, ocupadísimo, cuando no puede ponerme “ahora” dos letras.- Y su libro?

Le abraza

J.R.

Queda usted -se lo ruego- encargado de velar por esos originales (y de los asuntos editoriales) en el caso de que yo desapareciera mientras están en París.

Querido Juan Ramón⁸:

Hasta ayer no he podido volver a casa de Ollendorff, y por eso no le he dicho nada de su asunto. Conformes en lo que V. me indicaba. Mándelo en seguida, porque ya sabe que tardan en publicar las cosas. Si quiere que yo lo entregue en la casa, envíemelo antes de fin de mes, porque antes de mediados de marzo he de estar en Madrid, a donde vuelvo de profesor de la Escuela Central de Idiomas, que acaba de crearse. ¿Le veré por allí pronto? Haga el favor de mandar a Fortún las traducciones que me prometió, porque la Antología está casi terminada. Yo hubiera querido que V. tradujese una elegía de Samain, de *Le Chariot d'Or*: sólo V. puede hacerlo bien. De mi *Sombra del Ensueño* nada sé. Hasta muy pronto.

Un abrazo de su amigo

Enrique

21-II-1911

Querido Juan Ramón: Ya me tiene otra vez en España. Llevo quince días en Madrid, y desde el siguiente al de mi llegada estoy enseñando francés en la Escuela Central de Idiomas, de la que soy profesor. Además, atareadísimo buscando casa, que no encuentro en las condiciones que necesito. Entre tanto, estoy con mis hermanos.

Fortún debía haberle escrito ya rogándole que nos enviara las traducciones prometidas lo más pronto posible, porque la antología está ya terminada y queremos entregarla pronto, dándole en estos días los últimos repasos. Creo que resulta bien; muy nutrida, sin ninguna omisión esencial.

Espero que me envíen ejemplares de *La Sombra del Ensueño* -me dieron seis y he pedido otros cuatro- para enviarle uno. Este libro no se lo doy a los críticos, por la escasez de ejemplares. Sólo a la familia y a unos cuantos amigos. La edición, encuadrada en rojo, es horrible. Gracias que sólo será para América y allí están ya acostumbrados a estas cosas de la casa Garnier con la que no volveré a pecar.

Y ahora, ¿le veré en Madrid? Así lo deseo. Perdóneme si no le escribo más por hoy. No tengo tiempo para nada.

Suyo.

Enrique

Madrid 1º IV.1911.

S.c. Ventura Rodríguez, 4.

Sr. D. Enrique Díez-Canedo

Ventura Rodríguez, 4

Madrid

⁸Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 34, nº 326/7.

Moguer, Huelva, 4 Abril 1911

Queridísimo Enrique:

Ignoraba que estuviese usted en Madrid. Gómez de la Serna me escribió desde París hace poco y me dijo que le había visto; cuando le contesté, le daba un abrazo para usted. - Ahí van las traducciones; Fortún me escribió; le debo carta; dígame que me perdone y que vuelva esos originales con las pruebas, que quiero repasar, pues he de corregir algo en todo. Le gustan? - Espero "La sombra del ensueño" con verdadero deseo. Qué cosas tan bellas tiene usted en "Imágenes". Ya lo diré en el artículo que pienso escribir sobre usted. "La soledad sonora" ha debido salir ya; yo sólo he recibido los nueve primeros ejemplares que envié a Gregorio y María, a García Sanchiz -con quien estaba en deuda hace tiempo- y a una amiga mía que está en Suiza. En el momento en que lleguen más, le enviaré el suyo. "Pastorales" creo que saldrá uno de estos días.

Como me dijo usted que mandara algunos libros míos a Ciges [?], estaba esperando tener ejemplares de estos dos para hacerlo así antes de entregarle los manuscritos de "Poemas mágicos y dolientes" y "Arte menor". Estos manuscritos voy a enviárselos a usted uno de estos días -me están haciendo una copia- para que usted los lea y se los remita luego a Ciges [?] en mi nombre. Le agradeceré mucho que me conteste a estas preguntas: en qué condiciones harán la edición? Cuántos ejemplares dan al autor? Devuelven el original con las pruebas? Cuántas veces permiten corregir éstas? Qué tardan en publicar un libro? No es que yo vaya a discutir nada; sólo deseo saberlo. -Que si me verá usted en Madrid? No lo sé. Nadie me encuentra lo que quiero. Se conoce que todos están siempre ocupadísimos, y que no disponen de una hora para la amistad. Por esa calle de "Ventura Rodríguez" no habrá una familia que me quiera como huésped? -Dos habitaciones y una buena alimentación; el precio, que ellos lo fijen. -Ahí cerca está la casa de socorro del Laboratorio de Artillería, o de Ingenieros, junto al Palacio de Liria. No se encontrará en todo ese rinconcito algo que me convenga? Si usted me hallara esa casa, cómo se lo agradecería! Quisiera irme definitivamente a Madrid esta primavera. Aquí la vida se me va haciendo intolerable; he

llegado a ahogarme en mí mismo. No por la soledad, que yo siempre seré un solitario; son otras las causas, y bien tristes.- No sea tardo. Y tenga ese estrecho abrazo de su amigo:

Juan Ramón

Recuerdos a Fortún.

Creo que hace usted bien en no dar a los críticos su libro. Yo, a menos que, a pesar de ser críticos, sean amigos, nunca les mando los míos. Después de todo, nos importaría algo la opinión de un Gómez de Baquero, de un "Zeda", de un Castro, de un Candamo, de... los demás, privadamente? Pura vanidad de quien lo haga. De todos esos "compañeros" que no son amigos, únicamente Catarineu me es algo simpático -no lo conozco personalmente y jamás ha escrito sobre mí, que yo sepa-, no por su capacidad, que es cosa liviana, sino por el entusiasmo que demuestra en estos asuntos ideales. Y eso es algo. Los otros me parecen absolutamente cerrados; caracoles que asoman los cuernos al sol que más calienta; necios y mal intencionados. Andrés González Blanco me tiene ahído de su pedantería escolar; no hay carta suya que no venga llena de elogios.

Mi querido Juan Ramón:

Perdóneme, si el mismo día que los recibí, no le he hablado de sus libros. No tengo reposo en estos días. ¿Le he contado pormenores de mi traslado, de mi vuelta y de mi llegada? Yo pensaba haberme quedado aún por el extranjero dos o tres años, yéndome primero a Italia, haciendo algunos viajes y conservando siempre la residencia en París. Pero las cosas no se arreglaban bien. A Italia, sí me hubiera ido, pero a inmovilizarme en Turín, en lo que a mí menos me interesa, y sólo con unos días para poder dar un vistazo a lo interesante. Así pues, como en España, por el contrario, todo se me arreglaba bien, decidí volverme. Lo malo es que he tenido que hacerlo de pronto y con poquísimo dinero. Por lo demás, aquí estoy bien. Soy profesor de francés 2º y 3º curso en la Escuela Central de Idiomas, recién creada. He sido nombrado además profesor de Historia del Arte en la de Artes y Oficios. Las dos son compatibles, y el

trabajo que dan, deja tiempo libre, casi todo el día. Me estoy instalando en una casa que he tomado cerca de ésta, en donde tengo a mis hermanos. Ayer recibí ya algunos muebles y los que tenía en París los espero para la semana que viene. La casa es en la calle de Ferraz nº 7. Muy alta, pero amplia y clara. Ya en ella, estaré tranquilo, podré dedicarme a mis cosas, y esperar el nacimiento de mi hijo, para dentro de unos meses. - ¡Con todo esto, figúrese si estaré aturdido, y si, en medio de todo, me sentiré feliz! Quisiera comunicarle un poco de esto, para que no me diga cosas tristes como las de su última carta, no porque yo no las quiera oír, sino porque deseo fraternalmente su bien y su alegría.

Yo cuidaré, sí, de ese libro, en lo poco que me dé que hacer, pero V. lo hará todo, de fijo, y mucho más. ¡Y qué hermoso es! Encuentro en *Poemas mágicos y dolientes* una frescura y una pureza como de primer libro. Pero esto se encuentra en todos los de V. y *Arte menor* es una delicia. Los he leído, los volveré a leer y tomaré algunas notas para ese estudio que ahora tiene que ir de veras.

Lo que sí le diré es una cosa. Los originales, como V. me los manda, es peligroso que vayan a manos de cajistas franceses. Como no entienden el idioma, y las correcciones están indicadas junto a la primera versión, van a componer ésta y las otras y van a armar un lío tremendo. No sé, además, si le mandarían el original, aunque eso V. y Gibbes lo arreglarían. Pero a mí me parece que lo mejor sería hacer aquí una copia enteramente igual a su original en cuanto a disposición pero con una sola versión, que V. cotejaría con este original cuando recibiese las pruebas. V. me dirá. De todos modos, usando de su permiso, yo he de retener aquí el manuscrito unos ocho o diez días.

Paso a contestarle ahora a las preguntas que V. me hacía: Por el libro, que pasa a ser propiedad de la casa, dan 400 francos (ciento más, pudiera ser, pero no es fácil). Al autor se le dan 25 ejemplares. La casa hace además un servicio de prensa y envía el libro a distintas personalidades de España y América. Pruebas, las envían dos veces. En la casa hay ahora un corrector español, pero el autor tiene que ver siempre su libro; esto era en París, pero supongo que al que está fuera, lo mismo. En publicar el libro tardan bastante tiempo; es lo primero que le dicen a uno, y creo que yo se lo dije a V. El mío tardó casi un año; otros, más. Pagan cuando se publica el libro.- Creo que no se me olvida contestarle a nada.

¿Qué decirle de *La Soledad Sonora*? Será mejor que se lo diga en "La Lectura". Ha llegado V. a la perfección.- Di a Fernando Fortún el ejemplar dedicado a él.

Fernando le escribirá; está ahora muy ocupado con sus exámenes próximos, los últimos de la carrera. A Rafael Leyda le hablaré de la parte que le está dedicada en el libro inédito, y querrá conocerla. No está bien, el pobre, pero se defiende como un héroe. Tiene un niño precioso, ya de tres años cumplidos.

¡Ojalá pudiera encontrar yo la casa que V. desea, y que fuese por estos lugares! Crea que si no le recomiendo nada es porque nada sé o porque no tengo seguridad de que sea recomendable lo que conozca.

Mi libro lo recibirá pronto, pero no sé aún cuándo, porque todavía no lo tengo. A Gregorio le preguntaré por *Pastorales* en cuanto le vea. Estuve anteayer en su casa, hablando con María. Él estaba de ensayo, en Apolo; una zarzuelilla que le hace pasar la pena negra. Esos son los inconvenientes de la popularidad. -Los inconvenientes, que los despeñaderos, son para Eduardo Marquina.

¿Quiere V. enviar *La Soledad Sonora* a M. Georges A. Tournoup, Professeur à l'Université, 39 Boulevard Víctor Hugo, Lille (Nord) Francia? Es un buen poeta amigo mío que conoce bien el español, ya le hablaré de él.

Cordialmente suyo

Enrique

29.IV.911

D. Enrique Díez-Canedo
Ventura Rodríguez, 4
Madrid

Moguer, Huelva, 3 Mayo 1911

Mi querido Enrique:

Tenga usted esos manuscritos hasta recibir carta mía. Hoy me es imposible escribirle detenidamente.

Le abraza:

Juan Ramón

Moguer

Muchos recuerdos -y muy llenos de cariño- a Rafael Egea [?]

[comienzos de mayo de 1911]

Mi querido Enrique:

supongo en poder de usted mi postal. Su carta me ha hecho variar de pensamiento en el asunto Ollendorff; todas las condiciones me eran indiferentes, pero yo tenía entendido que la casa pasaba a ser propietaria de *la edición*, no de *la obra*. Alimento el sueño de ver -o de creer que voy a ver- todos mis libros en una edición igual, sencilla, seria, hecha a gusto mío. Y esto que usted me dice me rompe esta ilusión. Ahora bien: lo primero es la formalidad; si usted considera que hay el menor compromiso con Monsieur Gibbs, no he dicho nada; por ninguna cosa dejaría a un amigo mío en mal lugar. Si, por el contrario, usted no ha ultimado nada con dicho señor, hágame el favor de entregar al Sr. Palenzuela -Regente de la Tip. de Archivos, Olózaga, 1- el manuscrito de "Poemas mágicos y dolientes", en cuanto le sea posible. El de "Arte menor" -con la cubierta general, los Índices, lista de obras, etc.,- puede usted devolvérmelo cuando no lo necesite -sin prisa ninguna.- Un día de estos, enviaré -con muchísimo gusto, pues que es encargo de usted- "La soledad sonora" a Mr. Tournoup. Podrá usted disponer de los ejemplares que desee. Después de "Poemas mágicos y dolientes", que quiero tener publicado en Septiembre, pienso dar otro libro, "Melancolía", -también completo-, dentro de este año. Sigo sin saber nada de "Pastorales". Parece que Gregorio se ha vuelto mudo. Nunca creí -puede usted decírselo; yo soy noble, y no hablo más que de frente,- que descendiera a ciertas cosas. Enrique, qué pocos vamos a quedar puros de esta generación! Ant. Machado, usted y yo,

por ahora. Y, por Dios! no vaya usted a leer versos sonoros en ningún salón, en ningún centro obrero, ni militar, en ningún teatro grande!- Me habla usted de Marquina. Leí su “En Flandes se ha puesto el sol” -con alguna prevención, porque su gran éxito de prensa me había hecho pensar mal de la obra.- Pues bien; la desilusión superó en mucho a la prevención. Mi juicio, después de la lectura, fue éste: De aquí a un año, aplaudirá otra vez el público a Don Leopoldo Cano y a Don José Echegaray. Hasta el consabido “delirio insano”! Y qué versos de principiante! Cada vez que leo el nombre de Marquina con motivo de cualquier beneficio, de cualquier banquete, de cualquier... cosa, se me embastece más su representación. Y es lástima, porque, a pesar de su rudo castellano de barro, ha escrito versos muy bellos. Con el “Cuento de abril” -qué prólogo de imitación, tan ridículo!- de Valle-Inclán, me sucedió lo propio. Aquello era un pisto imponente: había de todos. El enorme talento de prosista de Valle, se obscurece -a mi juicio- cuando intenta el verso. Al menos, en lo que yo conozco.- Qué cosas tan extrañas! Ha leído usted una prosa más mala que la de Amado Nervo, tan delicioso poeta? Unos versos más malos que los de nuestro gran Benavente -aquel de “Cuento de amor”?- Me molesta tener que decir estas cosas, porque a algunos -a usted no- pueden parecer... apasionadas. En mí no se han dado jamás ciertas pasiones feas. He sido siempre de los del “jardín de efusión”; muchos poetas, muchos pintores, muchos músicos; y a admirarse, a comprenderse, y a quererse! Pero esto no es posible. Casi todos -Benavente, Marquina, Gregorio, Villaespesa, M. Machado,- se han dejado arrastrar por esa agua sucia y ruidosa de la popularidad. Esa mujer del arroyo!- Felicito a usted, desde ahora, por esa dicha que va a traerle de lo azul su hijo, que ya viene. Que nazca con una aurora de oro -eterna!- en el corazón!

Le abraza su

Juan Ramón

—
Moguer

Querido Juan Ramón: Hace V. bien en preguntarme qué me sucede. Ahora se lo contaré. Sepa, ante todo, que entregué hace ya muchos días, el manuscrito de *Poemas mágicos y dolientes* a Palenzuela. Me dijo que aún no le había escrito V. El de *Arte menor* se lo devolveré uno de estos días, con mi libro que le he de enviar. Perdóne que no lo haya hecho antes, pero no es culpa mía del todo.

Lo que me pasa, es que no paro desde que llegué a Madrid, siempre con cosas desagradables. Le dije, me parece, que además de la cátedra que tengo en la Escuela Central de Idiomas, me habían nombrado profesor en la de Artes y Oficios, para la asignatura de Elementos de Historia del Arte. Pues de ahí vienen todas mis desdichas, porque me encontré con personas que tenían interés porque se nombrase a otro, y me han hecho una guerra sorda, sin dar nadie la cara, pero dificultándome todo. Tomar posesión me costó casi un mes, y tuve que presentar una porción de documentos, inútiles los más. Y una vez tomada posesión, consiguieron armarme un lío en la ordenación de pagos que no se ha podido resolver más que por una R.O. Gracias que conozco al subsecretario y que el Ministro estuvo a mi favor, que si no lo pierdo todo de la manera más sencilla. Se lo cuento tan por menudo, para que se forme V. una idea de lo que habré tenido que pasar entre gente grosera y mal intencionada que me ha tenido hasta el 14 de este mes yendo todos los días al Ministerio, pasándome allí dos o tres horas y quedándome destrozado para el resto del día. Pero ya pasó, y hasta otra.

Con todo esto -agravado por mi total inexperiencia burocrática- no he tenido serenidad de espíritu para hacer nada, y se han ido pasando los días como nunca se me habían pasado. Ni leer podía siquiera.

Sus *Pastorales* fueron un consuelo. Le di a Fernando Fortún el ejemplar que me enviaba para él. Fernando ha ido a Valladolid, a examinarse, porque quiere acabar pronto la carrera. ¡Qué bien está *Pastorales*, aun después de conocer las *Elegías* y los *Poemas mágicos y dolientes!* y con qué gusto he vuelto a leer las “*ilustraciones líricas*” al *Teatro de Ensueño!*

Con Ollendorff no había compromiso ninguno, así que por esa parte puede V. estar sin cuidado. Ahora ha publicado en aquella casa un libro Villaespesa, *Torre de Marfil*, que acabo de recibir con otro de Blanco Fombona, en el que hay algo dedicado a V.

Lo de Villaespesa está bien. No así el drama que le va a estrenar la Guerrero en Granada. Tiene buenos trozos líricos, pero el drama es nimio y truculento y desmañado.

Estoy en todo conforme con lo que V. me decía últimamente de este teatro poético. *Cuento de Abril* me parece horriblemente cursi. Sigo creyendo que nuestro único teatro poético esta en *Águila de Blasón*, *Romance de lobos*, y algo de lo bueno de Benavente.

Gregorio se fue a Londres. Ha visto *La suerte de Isabelita*, que no está nada mal. A la gente le gusta, pero le extraña.

¿Ha visto la revista que dirige Rubén Darío? Un “magazine” lujoso, pero muy americano.

Nada le puedo decir de casa. Siempre que tengo ocasión, pregunto, pero no le he de recomendar nada de que yo no esté perfectamente seguro.

Con que, perdóneme. Pronto le escribiré hablándole de proyectos y de lecturas.

Suyo

Enrique

19.VI.911

[1911 / 1912]

Queridísimo Enrique:

qué de tiempo sin saber de usted ni de sus cosas! Esperando su último libro todos los días, no le había contestado. Ahí tiene el que acabo de imprimir; y, en breve, irá “Melancolía”, que está en prensa. Seguramente, no le habrán faltado a usted ratos que dedicarme. Los sanos y los optimistas tenéis el deber de “visitar a los enfermos” y de endulzarle un poco la existencia. Pero ya veo que la existencia os es lo suficientemente dulce para que nos olvidéis del todo! ¿Puede usted decirme lo que a Gregorio -¡otro olvidadizo!- le pasa? María me escribe que nada grave; y la prensa - ¡había que procesarla!- ha dado la noticia -¡así!- de su muerte! - Le envié a usted mensajes de cariño con Pedro García Morales y con el pintor Pompey -que estuvieron aquí este verano. Sacuda bien a Pompey para que se deje de imitaciones y se busque a sí mismo, que tiene donde encontrarse. Es muy inteligente, pero le falta cultura y serenidad. La Diputación de Huelva, a pesar de que hemos hecho más de lo humano, no lo ha pensionado; espero, sin embargo, que lo pensionará pronto. Ayer me dice Pompey

que le está haciendo a usted un retrato; a mí me hizo un carbón, que me había pedido Rubén Darío para ese "Memorial" y a mi hermano un óleo que está muy bien, de color sobre todo. ¿Quiere usted entregarle ese libro? Los otros, para Rafael Leyva, a quien quiero tanto, y para el eclipsado Fortún. Gracias. Escriba... más.

Le abraza estrechamente su

Juan Ramón

Cuando usted pueda, envíeme "Arte menor". Tengo que trabajar en los versos.

[Junto con la carta hay una tarjeta que dice:]

Sr. D.

Enrique Díez-Canedo

He cerrado, sin darme cuenta, las otras cartas ¡Perdón! Puede abrirlas, eh?

[comienzos de 1912]

D. Enrique Díez-Canedo

Ferraz, 7

Madrid

Queridísimo Enrique:

¿Está usted enfadado conmigo? Me extraña mucho su largo silencio. Sé que recibió usted mi último libro y mi carta, porque Fortún y Pompey me escribieron agradeciéndome los ejemplares que usted les entregó en mi nombre. Supongo que nada malo le ocurrirá a usted ni a los suyos. ¿Cómo sigue Gregorio? ¿Qué es lo que tiene? Escriba

Le abraza su

J.R.

Moguer

D. Enrique Díez-Canedo

Ferraz, 7

Madrid

Moguer, Huelva, 1 Febrero 1912

Queridísimo Enrique:

Me extraña su silencio. Le ruego que me envíe "Arte menor". Perdóneme si torno a pedírselo, pero es que lo necesito de veras en estos días. Me escribieron Fortún y Pompey. Gracias por su "actividad" en el reparto de libros.

Le abraza su:

J.R.

Moguer

MADRID POSTAL Escritorio Público

TARJETAS POSTALES DE TODAS LAS NACIONES

MENSAGERÍAS

ALCALÁ 2 MADRID]

Querido Juan Ramón,

Mañana domingo podrían venir a comer con nosotros V. y Fernando Fortún. Éste está conforme; si V. no tienen otro compromiso, le agradeceré que me avise diciéndome que vienen.

Comeremos a las nueve.

Suyo

Enrique

10-V-913

[10 de mayo de 1913]

[Membrete de: "Editorial Renacimiento. Sociedad Anónima. Madrid"]

Querido Enrique:

tendré muchísimo gusto en comer mañana con ustedes.

Estaré a las nueve en punto.

A los pies de su sra.

Su

J.R.

Queridísimo Enrique:

Pensando esta mañana en la revista, se me han ocurrido varios títulos. Veá usted:

"Nueva Academia"

"Revista estética"

“Revista dórica”

“Unidad” (prescindiría de este título para mi libro)

“Plenitud”

“Cénit”

“Belleza”

“Armonía”

“Platón”

“NOUS” (el “alma divina”, de Platón)

De todos, hay uno que me gusta sobremanera: “Revista dórica”, en el sentido griego (.) de severidad, aristocracia, idealismo. Si este título se aceptara, la redacción de la cabecera de la cubierta podría ser así:

Revista Dórica
(Pureza, Idealidad, Armonía)

Piense usted despacio en ello y decida lo que crea más conveniente. ¡Perdón... y gracias!

A los pies de su sra., y un beso al nene.

Suyo, del todo,

Juan Ramón

(.) ¡naturalmente!

22.V.1913

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid]

13-XII-913

Querido Juan Ramón: Al llegar al Ateneo me han dicho que V. había encargado que me avisasen de que vendría por aquí esta tarde a las 4. El teléfono no ha funcionado después, y no he podido comunicarle que tengo oposiciones todas las tardes. Si algo quiere de mí, haga el favor de dejarme dos letras.

Siempre suyo.

Enrique

Fernando Fortún sigue un poco mejor.

[mayo o junio de 1914]

Querido Juan Ramón: He venido temprano para verle, pero ya había V. escapado.- Aquí está lo que faltaba de Fernando⁹. Haga el favor de verlo y de tomarse un trabajo, que sólo V. con su cariño y su buen gusto puede hacer: escoger, entre los fragmentos de cartas, lo que haya de publicarse, y lo mismo entre los otros fragmentos de versos y notas, que requieren cuidado especial, porque algo hay que, evidentemente, no es suyo, sino frases copiadas al azar de una lectura porque lo

[carta incompleta]

Díez-Canedo

Querido Juan Ramón: Estos son los versos de Fortún. La Prosa se está copiando aunque algo va aquí, y los fragmentos, lo mismo.

⁹Referencia al libro de homenaje a Fernando Fortún, *Reliquias*, al cuidado de Juan Ramón Jiménez y Enrique Díez-Canedo, publicado en Madrid en 1914

Vea usted los versos. Si hay algo que no deba ir, apúntelo; y en cuanto al orden, determínelo también, aunque yo he intentado ya algo de agrupación. Sin embargo, no está hecho del todo.

Si le parece, desde luego se puede mandar a la imprenta para que el libro no se retrase. Yo le veré un día de estos.

Suyo
Enrique

7-VI-914

Querido Juan Ramón¹⁰:

Aquí llevo ya un par de días de descanso y de fresco. No hago nada, ni creo que haré nada hasta que vuelva a Madrid, a primeros de mes. Si llega a la Residencia algo para mí, haga el favor de enviármelo a la fonda de Martín Ávila, calle del Almirante Bonifaz, lo mismo que el libro de Azorín, y Beethoven, si sale antes de que yo regrese. Los chicos están contentos, y yo igual, de verlos.

Muchos saludos de Teresa; míos para Alberto Jiménez muy afectuosos.

Suyo
Enrique

Burgos, 25-VIII-1915

D. Enrique Díez-Canedo
Fonda de "Martín Ávila"
Almirante Bonifaz
Burgos

2 Septiembre 1915

¹⁰Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 34, n° 326/9

Mi querido Enrique:

Gracias por su recuerdo. He dicho en portería lo del correo y he dado a Manuel sus señas, al fin de que le remitan al instante lo que para usted venga. El libro de Azorín lo tenía ya usted en su casa cuando llegó su aviso. El de "Beethoven" está para terminarse. Vi lo de "España" y corregí pruebas. Otra vez gracias.

Recuerdos a Teresa y besos a los niños. Para usted un abrazo de su

J.R.

Alberti se fue a Málaga.

D. Enrique Díez-Canedo

Maestranza, 34

Cartagena (Murcia)

13 de agosto [1916]

Mi querido Enrique:

Gracias por su postal de "oasis".- Recibí también los cuentos. ¿Puede usted decirme los que piensa hacer, poco más o menos? Es porque debo "repartir" los 100. Gracias. - ¿Qué recibo debo hacer para "España"? Prefiero que me diga usted la "costumbre" del periódico. ¡Y otras gracias!

Zenobia me devuelve sus recuerdos, cariñosamente. Míos a Teresa, besos a los nenes, y un abrazo para usted.

J.R.

Conde de Aranda, 16

D. Enrique Díez-Canedo
Lealtad, 20
Interior

12 de oct. [1916]

Mi querido Enrique:

He enviado a usted, hace días, una carta a "España". Me dice Moreno Villa que no va usted por allí. Le agradeceré que la reclame y me envíe el contenido.

Le abraza
su

J.R.

Conde de Aranda, 16

3 de abril de 1917

Mi querido Enrique:

Le mando "El jardinero" y "Azul..." -el ejemplar que le prometí-. Si usted piensa hacer algo sobre el libro de "Zagne" en "España", y copia algunos de sus poemas, le ruego que escoja, si a usted le gustan esos, entre los nros. 7, 9, 20, 32 y 62. También puedo enviarle un magnífico retrato de Zagne. Y, aparte de esto, dígame su opinión sobre nuestra introducción, sin ningún reparo, porque Zenobia está en ello.

Recuerdos *de y para*. Y un abrazo para usted de su

J.R.

[TARJETA POSTAL]

Ondárroa, 22-VIII-917

Sr. D. Juan Ramón Jiménez
Conde de Aranda, 16
Madrid

Un cariñoso saludo desde este delicioso país. Recuerdo con mucho gusto el rato que pasé junto a ustedes hace un mes. Supongo que el libro habrá adelantado mucho en este tiempo. Muy suyo

Enrique Díez-Canedo

Madrid, 10 de julio de 1919

Sr. D.
Enrique Díez-Canedo

Mi querido amigo:

He estado en su casa dos veces y no he tenido el gusto de encontrarle. Como lo que iba a decir a usted es largo para escribir, le dejo hasta que nos veamos en cualquier parte.

De usted afmo. amigo

Juan Ramón Jiménez

Gracias también por unas cariñosas alusiones que he encontrado en sus artículos de “El Sol”.

Va “Mashi”

S. D. Juan Ramón Jiménez

Querido Juan Ramón: Le doy muchas gracias por los dos libros que me ha enviado. Yo conocía *Piedra y Cielo*, y lo había leído con el fervor de siempre por todo lo suyo.

Siento no haber estado en casa cuando vino. Tengo a mi familia fuera y ando un poco errante. Le agradeceré que me diga por teléfono a *España*, después de las cuatro, dejando el recado si no estoy, a qué hora podré verle.

Es como siempre muy suyo

E. Díez-Canedo

12-VII-919

Madrid, 5 de octubre de 1920¹¹

Mi querido Enrique:

Le mando esto para “España”. Tengo entendido que no pueden pagar, pero eso no importa. Lo que deseo, nada más, es que me corrijan bien las erratas, si es que yo no puedo ver pruebas.

¹¹Esta carta y las fechadas el 16-10-1920, 12-11-1920, 15-11-1920, 30-11-1920, 18-1-1921 y 1-8-1943 fueron reproducidas en Juan Ramón Jiménez: *Selección de cartas (1899-1958)*, Barcelona, Ediciones Picazo, 1973, prólogo de Francisco Garfías, pp. 140-145. Además, en las pp. 28-29 se atribuyen, con un interrogante, tres cartas a Díez-Canedo. El epistolario que hemos reunido permite afirmar que, en efecto, las tres son cartas de Enrique Díez-Canedo.

Suyo

Juan Ramón

Pienso que es necesario ponernos de manera más evidente entre las izquierdas claras; y que nuestros trabajos vayan a ellas, con toda su pureza y calidad.

Madrid, 16 de octubre de 1920

Mi querido Enrique:

Le mando unos versos para “España”. Me gustaría corregir las pruebas ante del 25, porque tengo que ir, en los últimos días de este mes, a Moguer. Luego, usted publica los versos cuando le convenga -dejando pasar, por lo menos, dos números, después del que llevó “En la rama...”

Gracias por todo

Suyo

Juan Ramón

Pronto empezaré a mandarle series de “Ética estética” y de “Actualidad y futuro”, alternando con los versos. ¿Le parece a usted bien que demos un trabajo cada mes? ¿O es mucho?

Madrid, 12 de noviembre de 1920

Querido Enrique:

Un nuevo trabajo para "España". No se moleste usted con las pruebas, que ya me entenderé yo con Pedroso. Gracias.

Del librito de Corpus Barga, nos corresponden a cada uno 39 pts.; pero no se preocupe usted de ello, hasta que buenamente le convenga mandármelas.

Recuerdos. Suyo

Juan Ramón

No he podido irme todavía. Creo que saldré el 25.

Madrid, 19 de noviembre de 1920

Sr. D.

Enrique Díez-Canedo

Mi querido Enrique:

Le mando a usted, para "España", esas poesías de Federico García Lorca, un joven poeta granadino, a quien no sé si usted conoce ya; tan tímido que, a pesar de cuanto le he dicho animándolo, no se ha atrevido a mandarlas él directamente.- También envío hoy otras cosas suyas a Rivas, para "La Pluma".-

Me parece que tiene este cerrado granadí un gran temperamento lírico. ¡Qué gusto ver llegar "buenos nuevos"! ¡Espina García, Salazar, Guillén, García Lorca..., otros! ¡Qué alegría! - Espina es, sin duda, excepcional. ¡Lo bien que ha "cojido" su ingenio!-

Suyo

Juan Ramón

Supongo en su poder mi "envío" de anteayer.- ¡Perdón por el pareado!-

Madrid, 30 de noviembre de 1920

Sr. D.

Enrique Díez-Canedo

Querido Enrique:

Deseo hablar con usted sobre una revista que va a publicar una casa editorial de Madrid, y para la cual me han pedido un plan jeneral.

Pienso proponer (x) que usted haga una crónica -bimensual- informativa y crítica, de literatura española y extranjera; lo más “completa y restringida” posible.

Mañana por la tarde, voy a entregar a los editores mi proyecto, y me gustaría ver antes a usted. Estaré en casa toda la tarde de hoy -hasta las 9.

Suyo

Juan Ramón

(x) si a usted le parece bien

Este asunto, por ahora, es reservado

Madrid, 18 de enero de 1921

Mi querido Enrique:

Esos versos, para “España”. ¿Podrán ir en este próximo n°? Si no, es lo mismo.

También le mando “Jinetes hacia el mar”, ¡al fin! ¡Cinco meses en la encuadernación!

“La Espiga”, marcha. Pronto citaré a usted para una reunión “restrinjida”.

Suyo

Juan Ramón

(¡Esas terribles instrucciones de “España”! ¡Y las erratas de toda clase! Es una pena que no se ocupen del periódico, *un poco* más. Da vergüenza leer ciertas cosas; ¿no le parece a usted?)

29 de abril [de 1921]

Querido Enrique:

le mando esa prueba que espero me devuelva en las indicaciones que se le detallan.

Nos reuniremos el lunes o el martes; (ya le avisaré).

Gracias por la parte que nos toca en su artículo de “La Voz”

Suyo,

J.R.

[ENRIQUE DÍEZ -CANEDO

LEALTAD, 20

Madrid]

29-IV-1921

Querido Juan Ramón:

Me parece perfectamente el modelo de boletín y se lo devuelvo tal como vino.

Voy a Bilbao, a dar una conferencia. Saldré, creo, el lunes de Madrid y no regresaré hasta el viernes o el sábado. Ya trataré de verle antes.

Supondrá V. que los títulos de ese artículo de "La Voz" no son cosa mía.

Muy suyo

E. Díez-Canedo

Querido Juan Ramón¹²:

Le mando unas traducciones y unas notas bibliográficas, según convinimos. He querido llevárselas yo pero estos días anduve muy atareado.

Perdone que le envíe también mis pruebas; puesto que V. ve más a menudo a Maroto le será más fácil dárselas.

Suyo

E. Díez-Canedo

Adjunta una carta de Corpus Barga

2-VI-1921

Querido Juan Ramón¹³:

Corpus Barga enviará mañana el papel a la imprenta. Escribo a Maroto diciéndoselo. Por la tarde vamos a ir a la Expo. Bacarissas a las cinco, poco más o menos. ¿Irá usted?

También irá con nosotros Salinas.

¹² Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 32, nº 304/9.

¹³ Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 32, nº 304/10.

Suyo

Enrique

12-VI-1921

Querido Juan Ramón¹⁴:

Llevo unos días de no parar y hasta hoy no pude acabar los
Tópicos.

Ahí van, con unas notas bibliográficas.

Iré a verle y a la imprenta,

Suyo

E. D-C.

1-VIII-1921

[ÍNDICE
REVISTA MENSUAL
Alcántara, 9-11 Teléfono 17-90 S
MADRID]

Adiós, Juan Ramón. Ya le escribiré despacio. He corregido todas mis pruebas y he visto lo de Corpus, sin tocarlo. Creo que sólo el título conviene modificar, poniendo únicamente "El Gobernador". Se lo he dicho a Manolo; vigílelo usted. Le he dicho también que quizá es indispensable, puesto que hay previa censura, llevar las pruebas al Gobierno Civil, ajustadas o en galeradas.

Saludos a Zenobia y hasta pronto.

¹⁴Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 32, nº 304/11.

Muy suyo.

E. Díez-Canedo

6-VIII-1921

Zarauz (Mayor 23) 19-VIII-1921

[ÍNDICE
REVISTA MENSUAL
Alcántara, 9-11 Teléfono 17-90 S
MADRID]

Querido Juan Ramón:

A usted, que no le gusta el ruido, le horrorizaría aun más que a mí este pueblo, por otra parte delicioso. Pero no hay manera de estar en él un poco tranquilo. Mi calle, además, continúa la carretera que va de Bilbao a San Sebastián y es el más completo muestrario de ruidos discordantes que se pudiera imaginar. A veces, en esa populosa y estrechísima calle, se pasa un automóvil galoneado y baja de él una dama norteamericana que no habla español y poco francés, que no ha leído a Pío Baroja ni a Gabriel Miró y que se empeña en hablar a sus ávidos compatriotas de esos dos novelistas, buscando entre ellos, a falta de analogía, el contraste. Ya sabe V. a quién me refiero. Esa dama estuvo inútilmente en Ondárroa y logró por último descubrirme aquí. Yo en todo el día de hoy no tengo más que un deseo, al parecer absurdo: el deseo de que Pío Baroja esté de regreso en Vera. Porque si él no está allí, voy a tener que ir esta misma tarde, sin ganá ninguna, a San Sebastián.

Con todo esto no crea que me olvido de *Índice*, que gravita ahora todo entero sobre usted. Nadando entre las olas cantábricas, le tengo muy presente y deseo poder ayudarle tomando mi parte de trabajo material. De Bilbao recibí unas suscr. que envié a Ricardo, y de Santander me manda Gerardo Diego los adjuntos ultraísmos. Pedro Emilio Coll sólo se aviene a colaborar, y me asegura que está ahora muy apartado de las letras. Le ha hecho un gran efecto la revista.

Adiós, Juan Ramón. Muchos saludos a Zenobia y de Teresa para los dos. Muy suyo

Enrique

Montevideo 1º I. 1934

[LEGACIÓN DE ESPAÑA]

Querido Juan Ramón:

Sea mi primer saludo de este año nuevo para usted. Le recuerdo mucho, y he tenido ya ocasión, en varias conferencias, de hablar de sus versos. No me olvide cuando algo nuevo salga. - A Zenobia nuestros mejores afectos, con todos los de esta casa para usted. Su amigo

E. Díez-Canedo

Sr. Don Juan Ramón Jiménez¹⁵

Padillas, 34

Madrid, SPAIN

14-II-1936

Un saludo desde la isla de Bali, mejor aún que su fama

Hasta muy pronto

E. Díez-Canedo

[TRIANON PALACE HOTEL
1 Bis & 3, Rue de Vaugirard
PARIS-6

—————
D. POISSON, PROPRIÉTAIRE

—————
Télégr. TRIAPALHOTEL-06-PARIS
Téléphone : DANTON 88-10
" 88-11

¹⁵Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 34, nº 326/10.

Querido Juan Ramón: Le escribo desde París, de regreso de Londres, a donde fui para despedir a mi hija M^a Luisa que va a pasar este curso en Wellesley College. Espero que usted y Zenobia, si van a Boston, o quizá al colegio mismo, la vean. Sabemos que llegó muy bien, y ha de estar en él más contenta que nosotros, teniéndola lejos.

Yo me vuelvo a Valencia en donde tengo algún quehacer de I.P., entre otras cosas, y desde ahora, la revista “Madrid” que tal vez haya visto. Va a salir de dos en dos meses; ya preparamos un número. Yo quisiera que, parte principal de él, fuera algo suyo. Me ha prometido un estudio sobre usted en Oxford, Enrique Moreno. Pero a mí me gustaría algo suyo inédito, y cuanto más abundante mejor. A mí, y a todos por supuesto. Yo le mandaría a donde me dijera lo que haya de ser pequeña compensación metálica; y esto no se lo digo “para animarle” claro está, pero tampoco para desanimarle.

Lo que sí le agradeceré, además, es que me envíe cuando pueda, a mis señas de Londres, que abajo le pongo, lo que haya publicado. Ahora he hecho encuadernar allí, y ha salido bastante bien, Unidad, Presente y algo más suyo. Allí está Joaquín, mi hijo, que le envía muchos saludos y me dice que no le olvide usted. Dele a Zenobia muchos y expresivos recuerdos de parte nuestra, y también míos a José Camprubí. Y ya sabe que es su amigo de siempre

E. Díez-Canedo

59 Warwick Road, Early Court

London, S.W.5.

Querido Juan Ramón: Ya que no pude verle este año en los EE.UU. por mis dificultades de tiempo, y no sé directamente de usted desde hace tanto, quiero, en primer lugar, en estos comienzos de 1943, enviarle, y juntamente a Zenobia, mis cariñosos saludos y los de toda esta familia. Luego, decirle que voy a dar un cursillo en la Universidad de México sobre *La Poesía de J.R.J.*, en seis conferencias: I. La España poética de Rubén Darío en 1892 y 1898, J.R.J. y el Modernismo. II y III J.R.J. en su poesía esencial. IV La prosa se hace poesía, V. J.R.J. Crítico de sí mismo y de los

demás. VI. J.R.J. y sus resonancias. Este es el plan. Tengo, por fortuna, aquí todos sus libros, que pudieron salvarse entre lo que yo tenía en España. Pero me gustaría saber algo de sus actividades recientes y proyectos de realización inmediata. Si algo puede decirme, le agradeceré que lo haga en seguida, porque el cursillo -aún no se han fijado fechas- ha de darse entre fines de Enero y principios de Febrero. El anuncio creo que ha despertado interés. Siento que no pueda usted conocer de antemano lo que voy a decir, pero no sé si lo haré todo escrito, o, en parte, de palabra. Desde luego ya puede usted figurarse que pondré en ello todo mi cariño y admiración.

Uno y otra se los reitero aquí una vez más. Yo no cambio. Hasta ahora, puedo más que mis años, aumentados hoy mismo en una unidad. Muy suyo.

Enrique Díez-Canedo

México D.F., 7-I-1943.

Chihuahua, 156 - C.

Washington, 1 agosto, 43.

“Dorchester House”

2480 Sixteenth St. N. W.

Sr. D. Enrique Díez-Canedo,

Méjico

Querido Enrique:

estoy escribiéndole *otra* carta, que me esta saliendo larga y literaria, y creo que voy a enviarla, como carta abierta, a “Rueca” o a otra revista “heroica”. En ella le hablo de todo lo que pueda interesarle a usted de mi trabajo actual. Ésta corta y urgente.

Ayer se me ha ofrecido, *con tanteo*, un cargo que considero escepcionalmente deseable por lo fértil y lo grato. *Nada* en los Estados Unidos me gustaría más. Pero yo, que en este momento he aceptado un compromiso con la División de Radio de la Oficina del Coordinador, para trabajo de crítica literaria, y que estoy preparando varios

libros para Losada, aparte de otras empresas menores, he pensado en usted para el cargo dicho y he propuesto su nombre *condicionalmente*, para asegurarme de él en el caso en que usted acepte esta propuesta.

El destino es de carácter literario y permanente, en una institución respetable. No es universidad. Las horas de trabajo son las de la mañana solamente. El sueldo es de \$ 3400 anuales, con la posibilidad de una secretaria, que podría desempeñar una de sus hijas, pagada con el sueldo usual para estos cargos, supongo que de \$ 1500 a \$ 1800 anuales. No me es posible darle más detalles.

Si usted acepta en principio, yo debo proponer y recomendar a usted. Luego, un consejo y un presidente tienen que decidir. *La respuesta es urgente.*

Abrazos muy cariñosos de Zenobia y míos para todos ustedes, y usted ya sabe la alegría que sería para mí poder verle a diario con los suyos en Washington,

Juan Ramón J.

(la máquina es por la censura)¹⁶

[Una de las cartas que se conservan en este epistolario fue publicada ya en el *Juan Ramón Jiménez en su obra* (ed. cit., pp. 137-142). Reproducimos aquí esa carta, con la nota preliminar del crítico¹⁷:]

Para completar el capítulo titulado Proyectos pedí al poeta noticia de los que tuviese en vías de realización más próxima. Su contestación, que tardó unos meses en llegar por las razones que en ella se explican, constituye un documento interesantísimo, que reproduzco a continuación, debidamente autorizado, sin suprimir nada en ella, ni siquiera algunos párrafos o conceptos de carácter íntimo:

¹⁶Todo el texto está mecanografiado, salvo esta nota manuscrita entre paréntesis.

¹⁷Nos basamos en el original mecanografiado (con correcciones manuscritas) de Juan Ramón Jiménez, que presenta leves variantes respecto a lo publicado en el libro. La más interesante de esas variantes es que en el original se menciona que las conferencias por radio fueron noventa, dato que en el libro se omite por error. Además, incluye el texto una nota manuscrita de Juan Ramón que dice: "Me gustaría, querido Enrique, que publicara usted esta carta en alguna revista 'heroica' de por ahí. A su elección. JRJ".

Washington, 6 agosto, 43.

Sr. D. Enrique Díez-Canedo,
México

Querido Enrique:

en enero pasado, me escribió usted una carta muy cariñosa, anunciándome un cursillo de conferencias sobre mí en la Universidad de México y pidiéndome detalles de “mis actividades recientes y proyectos de realización inmediata” para complementar dichas conferencias. El cursillo me lo refería usted en este orden:

1. La España poética de Rubén Darío en 1892 y 1898. J. R. J. y el Modernismo.
- 2 y 3. J.R.J en su poesía esencial.
4. La prosa se hace poesía.
5. J.R.J. crítico de sí mismo y de los demás.
6. J.R.J. y sus resonancias.

Yo recibí esta carta en Washington, adonde nos hemos mudado definitivamente de Coral Gables, reexpedida de aquel correo, con retraso. Mis papeles no me llegaron de Miami hasta hace dos meses. Antes de recibirlos, Julio Jiménez Rueda me dijo aquí en nuestra casa que las conferencias estaban ya dadas. Todo esto le explicará a usted por qué yo no contesté entonces una carta tan llena de amistad, exactitud e ilusión de complemento.

Hoy la contesto, y si estas notas no le sirven ya para su cursillo, a mí me gusta dárselas para cumplir con usted y conmigo, tarde como siempre.

Cuando salimos de España en 1936, yo dejé en Madrid el trabajo escrito de toda mi vida. Aquel año, la Editorial Signo había empezado a publicar mi obra completa en 21 volúmenes, ordenados por formas, 7 de verso, 7 de prosa y 7 más de Apéndices. El primero, “Canción”, salió aquella primavera. Nuestra guerra fatal, con toda su necesidad y su obligación, me borró aquel trabajo.

Desde estas Américas, empecé a verme, y a ver lo demás, y a los demás, en los días de España; desde fuera y lejos, en el mismo tiempo y el mismo espacio. Se produjo en mí un cambio profundo, algo parecido al que tuve cuando vine en 1916. Más que nunca necesitaba la expresión sencilla, en la que creo haber escrito lo menos deleznable de mi obra, que tantas veces se me ha complicado con ese vicio barroco que es la locura última de toda la literatura española, como el purismo es la tontería final de toda la francesa.

Queriendo explicarme a mí mismo, dividí todo mi trabajo, parte que pude rehacer por aquí y parte en mi imaginación, en tres porciones: la primera, con lo que corresponde a lo que yo considero más cercano, en lo que yo he podido conseguir, a lo que supongo que es la poesía; la segunda, con lo más retórico, compuesto, literario; la tercera, con el resto insuficiente, pero histórico, de las dos. Los títulos de estas series serían: “¿Poesía? en verso y prosa”, “Literatura en verso y prosa” y “Resto doble”. Todo ello, una mitad de lo que he escrito, puesto que hay mucho perdido en Madrid y fuera de mi memoria, compone dos volúmenes de unas 1,500 páginas cada uno. La Editorial Losada quiere dar primero una colección escojida de ellos.

En la Florida empecé a escribir otra vez en verso. Antes, por Puerto Rico y Cuba, había escrito casi exclusivamente crítica y conferencias. Una madrugada, me encontré escribiendo unos romances y unas canciones que eran un retorno a mi primera juventud, una inocencia última, un final lógico de mi última escritura sucesiva en España. La Florida es, como usted sabe, un arrecife absolutamente llano y, por lo tanto, su espacio atmosférico es y se siente inmensamente inmenso. Pues en 1941, saliendo yo, casi nuevo, resucitado casi, del hospital de la Universidad de Miami (adonde me llevó un médico de éstos de aquí, para quienes el enfermo es un número y lo consideran por vísceras aisladas) una embriaguez rapsódica, una fuga incontenible empezó a dictarme un poema de espacio, en una sola interminable estrofa de verso libre mayor. Y al lado de este poema y paralelo a él, como me ocurre siempre, vino a mi lápiz un interminable párrafo en prosa, dictado por la extensión lisa de La Florida, y que es una escritura de tiempo, fusión memorial de ideología y anécdota, sin orden cronológico; como una tira sin fin deslizada hacia atrás en mi vida. Estos libros se titulan, el primero, “Espacio”, el segundo “Tiempo”, y se subtitulan “Estrofa” y “Párrafo”.

Mis cursos y conferencias de los años 40, 41 y 42 en las Universidades de Miami y Duke, me han ido trayendo un libro mayor, “El Modernismo”, con el subtítulo

“Época”. Es el intento de una visión total y verdadera de este gran movimiento, mezcla de verdad y mentira; verdad que, salvada de la mentira, integra para mí toda la poesía y la literatura mejor españolas e hispanoamericanas de lo que va de siglo, y que durará, a mi modo de ver, lo que dura siempre una gran época poética o científica, un siglo, tres generaciones: iniciación, plenitud y decadencia. Modernismo es, creo yo, el siglo XX español y universal, como Romanticismo fue el siglo XIX, Neoclasicismo el XVIII, Barroquismo el XVII y Humanismo el XVI. Y considero el Modernismo como un nuevo Renacimiento humanista.

Otro libro mayor, que trabajo hace años, es una “Vida”, en la que hablo de mi obra, de mí, y mucho de lo circundante. Este libro va muy adelantado y pronto empezaré a publicar fragmentos de él en las revistas. Sigo también con mi “Poesía mejor española”, colección empezada en España por el año 20, escogida de lo que prefiero, prosa y verso, de mis lecturas españolas desde la Edad Media hasta hoy, incluyendo lo popular de cada tiempo, como precedente o consecuencia, según los casos.

Hasta aquí mi obra principal. Al margen de ella, y de mi constante “diario poético”, preparo ahora una serie larga de lecturas para el Radio. Son 90, y las he agrupado bajo dos títulos: “El Modernismo español e hispanoamericano” y “Calidad poética de los Estados Unidos”. El título jeneral del ciclo es “Alerta”, y el tema envolvente “Aristocracia de intemperie”. No es propaganda política interamericana, sino crítica jeneral correspondiente.

Voy a empezar inmediatamente con Losada la publicación de 14 libros, que recojen lo que he podido reunir por aquí de mis escritos, y que están ordenados con arreglo al anuncio que publiqué en “Canción”. Otros libros más recientes irán también saliendo cuando sea posible, entre ellos, “Política poética” y “Guerra en España”.

Para lo final, vengo arreglando todos mis escritos en 9 tomos grandes, así: “Verso”, “Prosa”, “Traducción”, “Vida”, “Época”, “Poesía mejor española”, “Complemento”*, “Cartas” y “Archivo”.

Trabajo desde el amanecer, y con esa fuga, ritmo vejetativo, que siempre me ha obligado a ir de un lado a otro por mi obra, intentando mucho a un tiempo y, como consecuencia, mucho en instante, eso que tanto se me censura.

Ahora, cuénteme usted, tan largo como yo, su trabajo en ese México siempre impresionante. Me gustaría mucho conocer las conferencias suyas sobre mí, de las que ya sé que tendrán la austera justeza sin extremo innecesario, que siempre le he admirado

y que harían de usted, como le vengo diciendo hace veinte años, el historiador más competente y sereno de la literatura contemporánea española jeneral. ¿Por qué no se pone a la obra?

Gracias por todo. Le abraza con el cariño de siempre,

Juan Ramón

(Y abrazos a todos los suyos)

* “Complemento” incluye sintéticamente, en forma de índice anotado, todas las ordenaciones anteriores de mi obra.

Milán 13, dep. 4

México D.F.

12 agosto 1943

Sr. D. Juan Ramón Jiménez

“Dorchester House” 2480 Sixteenth St. N.W.

Washington

Mi querido Juan Ramón:

Recibo su Carta, a la que me apresuro a contestar manifestándole que, por ahora, no me será posible aceptar ninguna invitación para pasar ahí con una ocupación permanente, porque, en primer lugar, tengo compromiso con el Colegio de México hasta fin de este año por lo menos y estoy trabajando como profesor de literatura en la Universidad (Fac. de Filosofía y Letras). Tengo, además, intervención en la revista llamada *Estadística*, que se publica aquí en cuatro idiomas, y escribo sobre teatros en *Excelsior*. No podría, pues, dejar de pronto todas estas cosas, y a mi gente, ya establecida aquí en diferentes ocupaciones diarias, con todo lo cual vamos viviendo, en espera de algo que parece relativamente cercano, sin que yo me haga muchas ilusiones: la vuelta a España. Le agradezco, pues, mucho, el haber pensado en mí para algo que me

gustaría, aunque sólo fuese por dejar estas alturas que es lo único que no me sienta del todo bien.

Tengo preparado para la imprenta un libro sobre letras americanas y el estudio sobre J.R.J., poeta esencial; si usted manda a cualquier periódico esa "carta abierta" y me permite reproducirla en el libro, se lo agradeceré de veras, y lo completará muy bien. Por fortuna tengo aquí todos sus libros, desde aquellos primeros, a las tres conferencias de EE.UU., que me ha prestado Francisco Giner.

Todos los de esta casa le saludan, a usted como a Zenobia, con el mayor cariño, y yo vuelvo a darle las gracias y espero que no me olvide, sobre todo si se trata de algo temporal.

Muy suyo, como siempre

Estoy semi-enfermo, los dos mil y pico metros de altura, y le escribo desde la cama.

[Hasta aquí, las cartas fechadas o de las que hemos averiguado la fecha. A continuación, cartas y tarjetas sin fechar.]

Querido Enrique:

las páginas que le dieron a Rivas hoy, las tenían compuestas en la imprenta desde hace un mes y ahí las habían perdido. Al repasar yo, el otro día, los últimos pliegos compuestos, noté la falta de dichas páginas. Como el Sr. Regente les dirá, tardaron dos días en buscar los paquetes respectivos. Hoy les daba yo el orden de estos fragmentos, que usted verá en las pruebas que les envió. Eso es todo. Yo no tengo nada más en mi poder. Lo que conservo en la otra casa es el original de lo tirado anteriormente.

Lunes

Querido Enrique:

nos reuniremos el miércoles, ¿a las 9? Si está aquí Ors, ¿podrá usted avisarlo?

¿Le ha gustado a usted el boletín? Ya tenemos en la imprenta el papel blanco.

Suyo

J.R.

[Membrete: Ateneo Científico, Literario y Artístico. Madrid¹⁸]

Querido Juan Ramón: Quedé en ir a cenar con Vds. mañana martes sin recordar que es el día de mi santo y que prometí a mis hermanos pasarlo con ellos. Creo que será lo mismo que vaya el miércoles a casa de V. Si tuviera quehacer o propósito para ese día, le agradeceré que me lo advierta y quedará para otro.

Muchos saludos a Zenobia.

Es, como siempre, muy suyo,

E. Díez-Canedo

[entre 1915 y 1924]

¹⁸Archivo Histórico Nacional, Fondo Juan Ramón Jiménez, Caja 32, nº 304/8. Probablemente la carta pertenezca al periodo comprendido entre 1908 y 1913, durante el cual Díez-Canedo escribe en papel con el membrete del Ateneo.

7 de oct.

Mi querido Enrique:

Le mando esos versos para "España". Si, por cualquier circunstancia, la "redacción" "no está con ellos", le suplico que me los devuelva.

Le abraza su

J.R.

(Y si se publican, le agradeceré que me devuelva también los originales).

EPISTOLARIO ENTRE ENRIQUE DÍEZ-CANEDO Y ALFONSO REYES

Presentación

Alfonso Reyes fue, sin lugar a dudas, un personaje fundamental en la vida y la obra de Enrique Díez-Canedo, y lo mismo podría decirse a la inversa. Sobre la relación de ambos tenemos varios testimonios y estudios¹. Una valoración de conjunto hizo Alfonso Reyes en el citado artículo publicado en *Litoral*. Además, las obras completas de éste contienen bastantes referencias a Díez-Canedo. Las afinidades literarias, unidas a las circunstancias históricas y vitales hicieron que sus vidas se cruzaran en más de una ocasión fundamental. Ambos se conocieron por mediación del pintor Ángel Zárraga, que conocía a Díez-Canedo. Al principio fue Díez-Canedo quien ayudó a un Alfonso Reyes con verdaderos problemas económicos y políticos en el Madrid de los comienzos del siglo XX². Nuestro crítico consiguió que le encargaran una edición del teatro de

¹Afortunadamente, las buenas condiciones en que se ha mantenido la obra de Alfonso Reyes en México han permitido conservar buena parte del epistolario que da testimonio de esa larga y fructífera amistad. Lógico es, también, que la bibliografía al respecto vaya adquiriendo mayor volumen. Un repaso del estado de la cuestión bibliográfico arroja el siguiente resultado (ordenamos cronológicamente):

Alfonso Reyes: "Ausencia y presencia del amigo", *Litoral (al poeta Enrique Díez-Canedo)*, agosto 1944 (nº especial), pp. 37-39. Reproducido en *Ínsula*, núms. 396-397 (noviembre-diciembre, 1979), p. 24.

Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes: "Enrique Díez-Canedo-Alfonso Reyes: correspondencia", *Los Sesenta* (México D.F.), nº 3, 1965, pp. 5-21.

Barbara Bockus Aponte: "El diálogo entre Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo", *Boletín Alfonsino*, Montevideo, Uruguay, 1966.

Alicia Reyes: Selección epistolar de Alfonso Reyes con Miguel Ángel Asturias, Azorín, Valéry Larbaud, Enrique Díez-Canedo, José Vasconcelos, etc., *Nivel*, 1969.

Barbara Bockus Aponte: *The spanish friendships of Alfonso Reyes*, tesis doctoral leída en la Universidad de Texas, Austin, Texas, 1972, 206 pp. (en un apéndice reproduce cartas de Alfonso Reyes con Azorín, Menéndez Pidal, Enrique Díez-Canedo y otros).

José María Fernández Gutiérrez: "Carta de Enrique Díez-Canedo a Alfonso Reyes", *Universitas Tarraconensis*, nº 2, 1977-1980, pp. 211-215.

José María Fernández Gutiérrez: "Temas de la relación epistolar entre Díez-Canedo y Alfonso Reyes", en *Revista de Estudios Extremeños*, 1986, 42 (2), pp. 390-398.

Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.

Jesús Quintero (introd. y notas): "Correspondencia Alfonso Reyes-Enrique Díez-Canedo", en *Sábado*, supl. de *Unomasuno*, 9 de marzo de 1991, pp. 1-4.

Javier Garcíadiego: "Alfonso Reyes en España", en José Luis Abellán (ed.): *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas, celebradas en la Residencia de Estudiantes en noviembre de 1994*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1998, pp. 53-66.

Purificación Navarro Alcalá-Zamora: "La esencia de la dimensión iberoamericana en Enrique Díez-Canedo" (*Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, nº 22-23 (1999-2000), nº de *Homenaje a Enrique Díez-Canedo*, pp. 287-333, *vid.* especialmente las pp. 295-304).

²Mucho se ha escrito sobre la estancia de Reyes en España, destacamos las siguientes aportaciones: Javier Garcíadiego: "Alfonso Reyes en España", art. cit. En cuanto a los comienzos de la amistad entre Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo véase Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, ed. cit., pp. 141-142. Para las

Ruiz de Alarcón, y a partir de ahí comenzó la fructífera relación de Alfonso Reyes con el Centro de Estudios Históricos³; fue también Díez-Canedo quien le proporcionó las colaboraciones en la revista *España*. Además, en la Villa y Corte tendrían ocasión de llevar interesantes proyectos juntos, algunos de importancia para la historia de la literatura española, como la colección editorial “Cuadernos de La Lectura”, y otros de carácter más lúdico y festivo (por ejemplo, los artículos de “La cena de las burlas”, en *La Voz*⁴).

Uno de los testimonios extensos de gratitud más tempranos es éste que Alfonso Reyes le dedica cuando publica su artículo titulado “Rubén Darío en México”⁵:

“Querido Canedo He arrancado a mi libro de memorias las páginas que doy a la estampa. A usted le han parecido agradables. ¿Qué podía yo hacer sino dedicárselas?

Usted, amigo mío, me ha consentido muchas veces la manifestación de ese placer de los emigrados que suele resultar importuno: el recuerdo de la tierra y los amigos ausentes. Usted, con una paciencia gustosa, me ha dejado hablar horas enteras de Fernández, de González y de Martínez como si usted mismo los conociera o le importaran como a mí aquellas cosas. En verdad, a usted le importan mis recuerdos, puesto que nunca ha desdeñado el conocimiento preciso de los libros y de los hombres. Su curiosidad siempre animada ha acabado por aficionarse a los asuntos de América. A usted le gusta hojear las viejas revistas, y ver cómo revive las pléyades literarias de hace cien o de hace diez años. Su ecuanimidad le permite apreciar con ojos serenos la hora que apenas ha cesado, lo que todavía es pasión para muchos, es ya para usted conocimiento. De esta manera, usted es uno de aquellos privilegiados que contemplan la vida con verdadero desinterés histórico. Mientras la mayoría de los hombres cultos responde con un mohín de disgusto a todo lo que ya no es nuevo y que todavía no es antiguo, a usted lo he visto comprar por esas ferias -y examinar con

amistades españolas de Alfonso Reyes véase: Barbara Bockus Aponte: *Alfonso Reyes and Spain. His dialogue with Unamuno, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Jiménez and Gómez de la Serna*, Austin and London: University of Texas Press, 1972.

³El propio Reyes recordó estos datos en *Obras completas de Alfonso Reyes, XII*, México D.F., F.C.E., 1956, Primera reimpresión, 1980, p. 221 y ss.

⁴De esos años, concretamente de enero de 1926 es la “Carta a dos amigos”, que Alfonso Reyes dirige a Enrique Díez-Canedo, en Madrid, y Genaro Estrada, en México, convirtiéndolos en los albaceas de su obra (carta recogida en Alfonso Reyes, *O.C., IV*, ed. cit., pp. 475-482), la cual es buena muestra de la estrecha amistad que ya entonces los unía. Del carácter desenfadado de su amistad dan idea los poemas que se intercambiaron, recogidos por Alfonso Reyes en *Cortesía (1909-1947)*, México D.F., Editorial Cultura, 1948. Una visión resumida de lo que representó Madrid para Alfonso Reyes la tenemos en Xavier Guzmán Urbiola; Héctor Perea y Alba C. de Rojo (investigación iconográfica, documental y selección de textos): *Alfonso Reyes. Iconografía*, México, F.C.E.-El Colegio Nacional-El Colegio de México, 1989, pp. 65, 72, 87 y 103. Sobre la despedida de Madrid en 1924 puede verse Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, ed. cit., pp. 249-251.

⁵El artículo se publicó por vez primera en la revista madrileña *Nuestro Tiempo*, en 1916, y ha sido recogido en Alfonso Reyes, *O.C., IV*, ed. cit., pp. 301-315.

ese deleite tranquilo que sabe poner en todos sus actos- este o el otro libro modesto publicado por los años de 1840.

No acabaría. Permítame, sin más explicaciones, dedicarle estas anécdotas fugitivas”.

Luego Alfonso Reyes será destinado como diplomático a París, y allí será visitado en diversas ocasiones por Díez-Canedo. La mejor estudiosa de este periodo de Reyes en París establece en sus conclusiones: “Estar lejos, en París, le había permitido hacer el balance de sus lazos españoles y mexicanos y distinguir entre todos a Enrique Díez-Canedo y a Genaro Estrada”⁶. A las afinidades culturales y literarias (pintura, literatura española, francesa, hispanoamericana...) hay que añadir las de sus carreras diplomáticas: ambos fueron embajadores en Buenos Aires (aunque Reyes por más tiempo y en dos ocasiones), de hecho, llegaron a coincidir en esa capital desde julio de 1936 a febrero de 1937. Al año siguiente el destierro les reunirá de nuevo; es entonces, en 1938, cuando Reyes hace de anfitrión de Díez-Canedo, y corresponde a las atenciones que en semejantes circunstancias le prestara nuestro crítico, veinticinco años antes. Cuando Alfonso Reyes logre instalarse en México, el nombre de “Capilla Alfonsina”, con que se conoció primero su biblioteca (y luego su Casa-Museo de México D.F) se lo dará Enrique Díez-Canedo: “...dando a la palabra el sentido que tenía en francés *chappelle* en el siglo XVIII, el de ‘círculo literario y de amigos’”⁷. Los jalones de esa amistad fueron evocados sintéticamente por Reyes en estas frases escritas poco después de la muerte de Díez-Canedo: “Hermano de mi naufragio en España probado después y asociado largamente a mí por tantas vicisitudes y cambios de la loca fortuna; mil veces empujado hasta mí por el mismo envión de las tormentas, he aquí que te tengo muy cerca, a la vez que te veo salvarte de tu último naufragio en México, cabalgando tu navecilla delgada de vuelo rabioso y vertical”⁸. Alfonso Reyes tuvo, hasta sus últimos días, muy presente a su amigo: “Cuando me pongo algo pedante, se me aparece como en protesta ese gran maestro de sencillez que fue Enrique Díez-Canedo”⁹.

⁶Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*, ed. cit., p. 491.

⁷Paulette Patout, *op. cit.*, p. 593.

⁸Alfonso Reyes: “Ausencia y presencia del amigo”, *El Hijo Pródigo*, 16, 15 julio 1944, pp. 9-10, p. 9.

⁹Alfonso Reyes: “158. Los rostros aleccionadores” (abril de 1956), *Las burlas veras* (segundo ciento), México, Tezontle, 1959, p. 10. Cito por José Luis Martínez (editor): *Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia, I: 1907-1914*, México, D.F., FCE, 1986, p. 16.

Breve descripción del epistolario

La mayor parte de las cartas a las que aquí hacemos referencia proceden, amén de las citadas en la bibliografía precedente, del archivo de Alfonso Reyes custodiado en la Capilla Alfonsina (México D.F.)¹⁰. Abundan más las cartas de Enrique Díez-Canedo a Alfonso Reyes (todas ellas manuscritas) que las respuestas de éste (escritas a máquina). El primer testimonio de la relación epistolar es del 16 de marzo de 1915, relativo a unas cuestiones bibliográficas, y un año después tenemos otra misiva donde se muestra que entre la familia de Díez-Canedo y la de Alfonso Reyes había ya por esas fechas una estrecha amistad¹¹. Muchas son las tarjetas postales desde el lugar de veraneo (Ondárroa, Biarritz) pero más aún aquéllas en las que Díez-Canedo le ofrece matices sobre ediciones y traducciones (desde Maragall a la poesía portuguesa). Cuando Alfonso Reyes se fue a Italia (en 1921), nuestro crítico, también profesor de Elementos de Historia del Arte, aprovecha para pedirle “postales de cosas egipcias [...], egipcias precisamente y precisamente en tarjeta postal, único tamaño que da mi aparato de proyecciones”. Tampoco escapan las noticias sobre la marcha de los proyectos conjuntos, especialmente los Cuadernos Literarios de “La Lectura” y la publicación de *Reloj de Sol* (sobre cuyos detalles de edición -tirada, precio, correcciones- se conservan abundantes datos, pues se encargó de ello Díez-Canedo, que fue dando cumplida cuenta de cada paso a Alfonso Reyes, por entonces residente en París) o de *Cuestiones gongorinas*, publicado por Alfonso Reyes en Calpe, y cuya negociación también fue por medio de Díez-Canedo¹². Y, cómo no, las cuestiones políticas. Refiriéndose a una obra teatral mexicana dice: “Lo que no gustó fue la nota patriótica; a mí eso me demuestra lo decaídos que por esta tierra andamos en ese particular. Como el patriotismo propio nos es casi imposible, no toleramos el patriotismo ajeno. ¡Y pensar que el único remedio es una catástrofe!” (8-III-1925).

¹⁰Agradecemos la gentileza de las fotocopias a Aurora Díez-Canedo.

¹¹De que la amistad fue en aumento dan cuenta las constantes misivas, entre las que hay cartas de la esposa de Díez-Canedo a la de Alfonso Reyes, también hubo correspondencia entre los hijos, Joaquín y Alfonso, respectivamente.

¹²*Vid.* las cartas fechadas los días 12-XII-1926, 31-XII-1926, 21-I-1927, a pesar de que el propio Díez-Canedo confiesa: “me molesta el tratar con editores, usted ya lo sabe” (carta del 8-III-1927). Además, Reyes, cuando regresó a México en 1924, dejó al cuidado de Díez-Canedo otro libro de ensayos, *Calendario*, como el primero recordaría en “Respuestas” (México, junio de 1924): “Mi amigo Díez-Canedo me hace el favor de corregir las pruebas. Quien haya hecho otro tanto para el libro de un compañero, sabe lo que debo a este hombre sin par”, recogido en Alfonso Reyes: *Obras completas*, ed. cit., p. 451.

Sabemos también por este epistolario de la temprana amistad que unía a nuestro crítico con los escritores mexicanos en Madrid, como Enrique González Martínez (17-IV-1925) o de las dudas respecto a la de Martín Guzmán (11-VI-1925): “Dígame, Alfonso, si debo ser amigo de Guzmán o he de limitarme a verle lo menos posible. Recuerdo lo que alguna vez hemos hablado juntos”. Esa misma carta nos cuenta que por la casa de Díez-Canedo desfilaron también Vasconcelos, José María Chacón y la sra. de Icaza, y todos en el mismo día, lo que demuestra su agitada vida social, como viene a corroborar la frase final de esta misiva: “Estoy atareadísimo. Desde que acabaron mis clases parece que tengo más quehacer”. No podían faltar, tampoco, las cartas de recomendación para amigos suyos que iban a Argentina (como las que le envía para Concha Méndez Cuesta y José Venegas, ambas de noviembre de 1929, de la C.I.A.P.), o las felicitaciones por los éxitos del amigo, como cuando recibe la noticia de que Alfonso Reyes pasa a ser Ministro de México en París: “Apenas supe que V. era lo que es ya, di una nota en *La Voz* que repercutió al día siguiente en todos los periódicos; y hubiera querido tomar el tren y situarme lo más cerca posible del Elíseo para verle entrar, como un día vi salir a Rubén Darío de su fonda, para ir al palacio de Oriente” (s.f., pero de noviembre de 1924).

El epistolario también nos permite acercarnos un poco más al quehacer cotidiano de Díez-Canedo (su ritmo de trabajo, sus preocupaciones económicas...): “Yo ni vivo ni descanso, y no me queda tiempo para una ‘obra fundamental’ que diría don Américo” (30-I-1926), y a las visitas de la colonia literaria mexicana en Madrid: “Veo al encantador Mariano Brull; menos a menudo a Enrique González Rojo” (*idem* carta). “De mis trabajos poco le diré. Son diarios, y espero que de ellos saldrá algo que me inmortalice si la inmortalidad se digna acercarse a mí más que yo a ella. Leo mucho, pero lo que me agrada tengo a veces que posponerlo” (22-II-1926). “He llevado una temporada de fin de curso y conferencias trabajosísima” (s.f., hacia junio de 1926); “Aunque ya estoy de vacaciones llevo un periodo de *après-guerre* terrible” (26-VI-1926). O sobre las polémicas que sazaban la vida cultural, como la que mantuvo con Ortega (30-I-1926) o las que se dan entre escritores mexicanos (carta del 19-XI-1926).

A través de este epistolario se muestra también que Díez-Canedo era para Alfonso Reyes un interlocutor muy especial, al que confesaba lo que no podía o no debía decir en público; hay varios ejemplos, que van desde el asunto puramente

literario¹³ hasta la crisis (especialmente de carácter religioso) que pasó Alfonso Reyes durante su estancia en Brasil¹⁴.

Reproducimos a continuación unos fragmentos que muestran, con sus luces y sus sombras, la actividad cultural madrileña, en lo que a conferencias respecta, contemplada por Díez-Canedo:

“Hemos tenido estos días la visita y unas conferencias de M. Martin du Gard, el de las Nouvelles Littéraires. Creo que se va contento, aunque los santones, y en especial quien usted sabe, no le han hecho demasiado caso. Las conferencias no estaban nada mal. Pero él habla un francés difícil y, encima, es muy soso como conferenciante. Yo le atendí como pude y a última hora la gente joven le hizo también algún agasajo. A quien no he visto es a Chesterton, que dio una sola conferencia, en inglés, y tampoco logró gustar a los que hacen la lluvia y el buen tiempo. En cambio parece que Barcelona le ha obsequiado mucho, y le ha hecho hablar. Siempre sucederá lo mismo [...] Una exposición de dibujos de Pierre Flouquet, belga, amigo de Brull, arreglada por Mariano, da ahora motivo a una serie de pequeños actos literario-artísticos en la casa alquilada de la Malinowska. Reducido, pero buen público. Esto es todo lo que hay, de nuevo y de viejo” (Carta a Alfonso Reyes del 30-IV-1926).

Pero sin dudas son las noticias de índole literaria, en el más lato sentido de la expresión, las que ocupan la mayor parte de esta correspondencia. Destacamos unos fragmentos que aluden a la posición que nuestro crítico adoptaba ante los fastos de la conmemoración de Góngora y ante cierto premio literario:

“Evidentemente conviene y es además necesario que usted publique en 1927 su libro gongorino. Esto quería decírselo al recibir su carta concreta; la de hoy, en que me pide los datos, me demuestra que ya está decidido a hacerlo [...] Aquí se prepara lo siguiente: mi edición en *La Lectura* ¡por fin!; unos cuadernos gongorinos, o algo así, de los jóvenes, Salinas, Diego, Guillén, etc. no creo que haya nada hecho, si acaso Gerardo Diego tendrá a punto su trabajo; una ‘traducción’ en la *Revista de Occidente*, hecha por Dámaso Alonso, prueba difícil y creo que inoportuna. No sé de más [...] Y nos preparamos a presenciar la entrada de las regiones en la Academia a los compases de ‘Certamen Nacional’ (jota, seguidillas, etc.)” (carta fechada el 12-XII-1926).

¹³Por ejemplo cuando le confiesa que el escritor Paul Morand no había sido capaz de asistir a una “macumba” en Brasil, a pesar de que tanto el propio Morand como Alfonso Reyes (uno con un artículo en *Vanity Fair* y el otro desde Monterrey) dan a entender que sí estuvo. Véase Paulette Patout, *op. cit.*, p. 569.

¹⁴Vid. Paulette Patout, *op. cit.*, p. 574.

A la pregunta de Alfonso Reyes sobre la CIAP (carta del 12-V-1939) contesta con una larga misiva en que se explican los orígenes, proyectos y envergadura de la empresa (carta del 26-VIII-1930).

En estas cartas aflora una y otra vez la estima que se tiene a Alfonso Reyes en España. Seleccionamos el siguiente fragmento, que evoca, además, las tertulias a las que asistía, junto con Díez-Canedo: “Todos me han preguntado mucho por usted. Le consideran como uno de los nuestros, ausente; a nadie le extrañaría verle aparecer un día cualquiera, a la hora de la reunión, en el café Regina, en la tertulia de última hora del Henar en torno a Valle-Inclán, o en los salones nuevos, ultramodernos, de la *Revista de Occidente*, ahora frecuentados por el conde Hermann de Keyserling” (s.f., pero de abril de 1926). Algunos años después sabemos qué representó esa etapa madrileña para Alfonso Reyes: “Para Madrid yo era un mexicano más, entre la serie de los literatos que México ha enviado por allá. Para mí, Madrid es una etapa central de mi vida, un peso definitivo en mi conciencia -lo mejor que me ha dado la tierra después de los años de mi infancia junto a mis padres” (6-VIII-1931).

El tono de añoranza se acentúa en las cartas siguientes, motivado en buena medida por los trabajos que Alfonso Reyes estaba pasando en Río de Janeiro:

“Porque yo ando como perdido desde que salí de allá. Todo lo que me ha pasado se debe a la falta de España. Yo quiero volver, yo necesito volver, yo me quedé allá para siempre. Las luchas de Uds. son mis luchas; sus afanes son mis afanes. Y cuando vuelvo los ojos a mi tierra ¡la veo y la entiendo como un prolongamiento tan natural de España! Ir a España fue para mí entrar más en México, en la verdad fundamental, radical y eterna de México. Los dos amores se me confunden, y nada podrá separarlos” (15-I-1932).

Reproducimos íntegramente la siguiente carta, porque creemos que deja ver a la perfección la relación que unía a Díez-Canedo con Alfonso Reyes (y contiene, además, un divertido retrato del Madrid de la época)¹⁵:

Querido Alfonso: Su carta que recibo hoy me deja helado. Conque ¿es aún posible que usted no venga a Madrid? No lo quiero creer. Cuando me dio la noticia González Martínez, mi primer movimiento tuvo que moderarse porque en realidad quiero a este hombre bueno muy de veras, le

¹⁵La carta se publicó en Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes: “Enrique Díez-Canedo-Alfonso Reyes: correspondencia”, *Los Sesenta* (México D.F.), nº 3, 1965, pp. 5-21, pp. 10-12; y fue posteriormente

veía muy a gusto aquí, donde tiene cada vez más amigos, y para él era todavía pronto. Sólo podía yo admitir, en cambio, a Alfonso Reyes, y con qué alegría no tengo que decírselo.

Pero si Alfonso Reyes no está en París, en donde se le puede ver a cada paso, ¿en dónde puede estar mas que en Madrid? Es, pues, necesario que usted venga y yo confío en que no le hagan caso, en que las cosas queden firmes, porque el daño, si para alguien lo hay, ya está hecho y no se remedia.

Hágase otra vez madrileño, Alfonso, no nos le lleven a México o a un país inexistente de Europa o de América. Además ya no le espero yo solo. En casa el pequeño Joaquín salta a la idea de que va a venir Alfonsito: es su amigo más fiel, con serlo mucho el grande. Los demás, y también una porción de amigos ya enterados, harían causa común con el Arzobispo de Toledo contra el Gobierno mexicano si supieran que no viene usted.

No le retengan las dulzuras de París. Madrid tiene todavía un otoño espléndido, un invierno muy aceptable, una primavera encantadora y un verano que no se pasa aquí; tiene calles rectilíneas, circulación cada vez más ordenada, casas con baño y calefacción, calles iluminadas con profusión, chicas guapas, vida literaria muy activa, ansia inútil de acontecimientos políticos, estrenos -¡ay de mí!- cada noche... Y me tiene a mí ¡qué demonio!

Le espero, pues, y para una larga serie de quinquenios. Voy a deshacerme de toda ocupación para los domingos por la tarde. Haremos que venga Justo al Ministerio, o al Consejo de Economía Nacional, o a la Presidencia, sección de Marruecos. Procuraremos que cada país de América mande aquí sus personas más *personas*. Nos escaparemos juntos a París¹⁶, aunque sea para llegar por la mañana y salir por la noche. Pero no me escriba cartas tan emocionantes como la de hoy; la única emoción que le consiento es la que cabe en dos palabras: llego mañana.

Un fuerte abrazo, entretanto.

Enrique

6-X-26

Confiesa Díez-Canedo, en más de una ocasión, su pereza para escribir cartas: “La pereza para escribir cartas *is my sin*, como diría Shakespeare. Cito este nombre para buscarme un valedor digno de nosotros. Y, desde luego, le doy palabra de contestarle siempre en las veinticuatro horas, y hasta de escribirle yo sin carta suya en alguna ocasión” (26-VIII-1930). “En cuanto a coger la pluma y escribir, ya es otra cosa. De un lado, mi habitual pereza epistolar” (17-V-1937).

En los duros momentos de la guerra civil española, Alfonso Reyes le expresa su solidaridad: “He leído con alegría que México ha dado el Águila Azteca a Azaña y el Mérito Militar a Miaja. Le ruego muy encarecidamente que salude de mi parte a Azaña,

reproducida en Jesús Quintero: “Correspondencia Alfonso Reyes-Enrique Díez-Canedo”, introd. y notas de, en *Sábado*, supl. de *Unomasuno*, 9 de marzo de 1991, pp.1-4, p. 2.

que le diga que siempre lo tengo presente y lo acompaño desde lejos de todo corazón” (22-X-1937).

Terminaremos este itinerario con el saludo que envía Alfonso Reyes, desde Río de Janeiro, a Díez-Canedo, ya en el exilio (tarjeta fechada el 20-X-1938, conservada en el AEDC): “Bienvenidos!: Pronto iré, para que continuemos nuestros trabajos interrumpidos. Abrazos. Felicidad! Alfonso”. En otra (también desde Río), fechada el 9-XII-1938 le dice: “¡Ojalá que México sea para Ud. siquiera la mitad de lo que para mí ha sido España” (AEDC).

¹⁶La añoranza de París es un motivo recurrente de estas cartas.